

**LA VERDAD: UNA EXIGENCIA BÍBLICA,
TEOLÓGICA Y MAGISTERIAL
(UN APORTE A LA PROBLEMÁTICA EN TORNO A LA VERDAD
Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL)**

SERGIO AMÍN GÁLVEZ GARCÍA, PBRO.

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA
BOGOTÁ D.C.
2004**

**LA VERDAD: UNA EXIGENCIA BÍBLICA,
TEOLÓGICA Y MAGISTERIAL
(UN APORTE A LA PROBLEMÁTICA EN TORNO A LA VERDAD
Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL)**

SERGIO AMÍN GÁLVEZ GARCÍA, PBRO.

**Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología con
Énfasis en Comunicación Social**

**Director
LUIS ÁLVARO CADAVID DUQUE
Doctor en Teología**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA
BOGOTÁ D.C.**

2004

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Bogotá, D.C., 26 de agosto de 2004

Al Dios Verdadero, revelado en Jesucristo.

A María Santísima, mi madre y mi modelo.

Al Obispo, mediante el cual Dios me ha consagrado el Señor.

**A los comunicadores sociales católicos que prestan su servicio
desinteresado y valiente a la Verdad.**

A mi familia por su amor y apoyo incondicional.

A mis amigos, siempre presentes.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su agradecimiento a:

A mi querida Iglesia Diocesana que peregrina en Tapachula Chiapas, México y en especial a su Pastor Mons. Rogelio Cabrera López, por creer en mí y darme la oportunidad de estudiar.

Al Padre Álvaro Cadavid Duque, director de este trabajo, por su apoyo, su cariño y sabiduría.

Al CELAM, a la UPB y al ITEPAL: directivos, profesores y trabajadores que con su ejemplo y entrega me han ayudado a encontrarle mayor sentido a mi sacerdocio.

A la familia de Schoenstatt de Bogotá por acogerme como un miembro más de ella.

A los Padres de San Sulpicio por su hospitalidad y ejemplo de vida.

A mis amigos, sacerdotes y laicos, de México y de Colombia, que con su amor solidario me han ayudado a experimentar el gran amor de Dios.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. LA VERDAD EN LA REVELACIÓN BÍBLICA	5
1.1. LA VERDAD EN LA SAGRADA ESCRITURA	5
1.1.1. LA VERDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	6
1.1.1.1. Sentido hebreo-etimológico del término	6
1.1.1.2. Sentido profano de la verdad	9
1.1.1.3. Sentido religioso de la verdad	10
1.1.1.4. La verdad en los hombres	11
1.1.1.5. La verdad y la historia	12
1.1.1.6. La verdad como plenitud de la historia	14
1.1.2. LA VERDAD EN NUEVO TESTAMENTO	15
1.1.2.1. Sentido griego-etimológico del término	15
1.1.2.2. Importancia de la verdad en el Nuevo Testamento	17
1.1.2.3. La verdad en los sinópticos	20
1.1.2.4. La verdad en el Cuarto Evangelio	20
1.1.2.5. La verdad en San Pablo	30
1.1.2.6. La verdad es las cartas pastorales y las cartas católicas	34
1.1.3. SÍNTESIS CONCLUSIVA	35
2. LA VERDAD EN LA TEOLOGÍA	39
2.1. BREVE HISTORIA DEL DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA DE LA VERDAD	40
2.2. LA VERDAD SOBRE DIOS: UNA REVELACIÓN TRINITARIA	47
2.3. LA IGLESIA: COLUMNA DE LA VERDAD	55

2.4.	LA VERDAD SOBRE EL HOMBRE: UNA VERDAD CRISTOCENTRICA	62
2.5.	SÍNTESIS CONCLUSIVA	68
3.	LA VERDAD EN EL MAGISTERIO ECLESIAL	71
3.1.	CRISIS CONTEMPORÁNEA DE LA VERDAD	72
3.2.	VERDAD Y EVANGELIO	75
3.3.	VERDAD Y CRISTIANISMO	77
3.4.	VERDAD Y ENSEÑANZA	79
3.5.	ACTITUDES CRISTIANAS FRENTE A LA VERDAD Y EVANGELIZACIÓN	83
3.6.	DE LA VERDAD BROTAN LA PAZ Y LA COMUNIÓN INTERNACIONALES	87
3.7.	LA VERDAD Y SU RELACIÓN CON LA JUSTICIA, LA CARIDAD Y LA SOLIDARIDAD	91
3.8.	ACCESO A LA VERDAD POR LA RAZÓN	93
3.9.	EL MAGISTERIO, Y LA IGLESIA EN GENERAL, ES PORTADOR DE VERDAD	96
3.10.	VERDAD Y DESARROLLO	99
3.11.	SÍNTESIS CONCLUSIVA	100
	CONCLUSIÓN	103
	BIBLIOGRAFIA	107

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AD	“Aeterna Dei”: Carta Encíclica del Papa Juan XXIII.
AG	“Ad Gentes Divinitus”: Decreto del Concilio Vaticano II.
APC	“Ad Petri Cathedram”: Carta Encíclica de Juan XXIII.
CA	“Centecimus Annus”: Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II.
CELAM	“Conferencia del Episcopado Latinoamericano”.
CIC	“Catecismo de la Iglesia Católica”.
CT	“Catechesi Tradendae”: Exhortación apostólica del Papa Juan Pablo II.
D et V	“Dominum et Vivificantem”: Carta encíclica del Papa Juan Pablo II.
DH	“Dignitatis Humanae”: Declaración del Concilio Vaticano II.
DV	“Dei Verbum”: Constitución del Concilio Vaticano II.
DZ	“Denzinger”: Compendio del Magisterio de la Iglesia.
EN	“Evangelii Nuntiandi”: Exhortación apostólica del Papa Pablo VI.
ES	“Ecclesial Suam”: Carta Encíclica del Papa Pablo VI.
EV	“Evangelium Viatae”: Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II.
FR	“Fides et Ratio”: Carta apostólica del Papa Juan Pablo II.
GS	“Gaudium et Spes”: Constitución del Concilio Vaticano II.
IM	“Inter. Mirífica”: Decreto del Concilio Vaticano II.
LG	“Lumen Gentium”: Constitución del Concilio Vaticano II.
LP	“Libertas Praestantissimum”: Carta Encíclica del Papa León XIII.
M	“Medellín”: Documento de la II Conferencia del Espiscopado Latinoamericano.
MM	“Mater et Magistra”: Carta Encíclica del Papa Juan XXIII.
NA	“Nostra Aetate”: Declaración del Concilio Vaticano II.
OA	“Octogesima Adveniens” Exhortación apostólica del Papa Pablo VI.

OT	“Optatam Totius”: Decreto del Concilio Vaticano II.
P	“Puebla”: Documento de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano.
PDV	“Patores Dabo Vobis” Exhortación Apostólica post-sinodal del Papa Juan Pablo II.
PO	“Presbiterorum Ordinis”: Decreto del Concilio Vaticano II.
PP	“Populorum Progressio”: Carta Encíclica del Papa Pablo VI.
PT	“Pacem in terris”: Carta Encíclica de Juan XXIII.
RH	“Redemptor Hominis”: Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II.
RM	“Redemptoris Missio”: Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II.
RP	“Reconciliatio et Paenitentia”: Exhortación apostólica del Papa Juan Pablo II.
SD	“Santo Domingo”: Documento de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano.
SRS	“Sollicitudo Rei Socialis”: Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II.
TMA	“Tertio Millennio Adveniente”: Carta apostólica del Papa Juan Pablo II.
UR	“Unitatis Redintegratio”: Decreto del Concilio Vaticano II.
VS	“Veritatis Splendor”: Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II.

RESUMEN

Desde 1967 y como fruto de una propuesta, hecha a la Iglesia, por el Concilio Vaticano II¹, se han celebrado las *Jornadas Mundiales con motivo de las Comunicaciones Sociales*. El Papa Pablo VI, en el año 1972, en su mensaje, con este objetivo, aseveró que “los medios de comunicación social deben estar al servicio de la Verdad”.

Fue entonces, a raíz de esta afirmación, que descubrimos la necesidad de investigar ¿qué es la Verdad?, tan desfigurada en la actualidad y sobre todo tan falseada en los Medios de Comunicación Social. Y para responder a esta cuestión nos dimos a la tarea de averiguar, siguiendo el método teológico de investigación, las incidencias bíblicas, teológicas y magisteriales de la Verdad.

Nuestra finalidad es aportar elementos de certeza a la afirmación pontificia y lo logramos en el desarrollo del trabajo. Ya que existe toda una riqueza de significado y de sentido sobre el tema de la Verdad, que puede llevarnos a descubrir el compromiso cristiano con este valor, como una exigencia de Dios contenida en la Revelación, en el desarrollo teológico y en los pronunciamientos magisteriales de la Iglesia. De ahí que, al ser una responsabilidad cristiana, también lo es de los Medios de Comunicación. Puesto que ellos no se entienden sin las personas que los operan.

¹ Cf. Inter Mirífica 18. Decreto sobre los Medios de Comunicación Social. En: Concilio Ecu­ménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante (IM).

Para este objeto desarrollamos el trabajo en tres capítulos, en los que presentamos los contenidos bíblicos, teológicos y magisteriales de la Verdad, respectivamente. En ellos mostramos el ineludible valor de la Verdad y le descubrimos a los comunicadores sociales cristianos, el gran sentido Teológico que tiene su misión, de servicio a la Verdad, en la construcción del Reino.

El auténtico comunicador es el que anuncia la Verdad.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la verdad? ¿Tiene sentido preguntar por ella? ¿Es, la verdad, algo subjetivo u objetivo?

Estas preguntas han acosado al hombre desde el comienzo de su aparición en este mundo. Estas mismas preguntas se las ha hecho siempre la Iglesia, y fueron también las primeras cuestiones que nos planteamos al encontrarnos con uno de los mensajes emitidos por el Papa Pablo VI en el año 1972 con motivo de la Jornada mundial para las comunicaciones sociales: “*Los medios de comunicación social al servicio de la verdad*²”.

El tema de la verdad ha sido siempre una cuestión candente, pues los medios de comunicación social tienden, muchas veces, a engañar, ocultar o deformar la verdad. Decir la verdad es una obligación que los medios de comunicación, especialmente aquellos que están en manos de los cristianos, deben al hombre, y esto no simplemente por un imperativo humano o una ley moral, sino que es un verdadero reclamo de la Revelación, de la Teología, en sus diversas dimensiones: trinitaria, cristológica y eclesiológica, y de la voz misma de los Papas que siempre han hecho este pedido por muy diversos motivos.

Nos pusimos pues en la tarea de investigar el significado, contenido, desarrollo y consecuencias que el tema de la verdad tiene en la Sagrada Escritura, en la teología y en el magisterio para descubrir elementos que aporten al debate en tono a la verdad y por ende, para mostrar aquello que decíamos: que en el fondo, los medios de comunicación están

² CELAM; DECOS: Departamento de comunicación social. El Papa habla a los comunicadores (1967-1988). Bogotá: Celam, 1988. p.35.

impelidos a la verdad no simplemente por imperativos ideológicos o morales, sino por razones profundamente bíblicas, teológicas y magisteriales ya que estas instancias así lo reclaman.

Es ésta, pues, nuestra hipótesis de trabajo: que es posible encontrar en la revelación bíblica, en la teología y en el magisterio pontificio una profunda preocupación por la cuestión de la verdad y afirmar, a partir de ella, el deber de todo hombre hacia la verdad y con más razón el de los medios de comunicación social.

Para la verificación de esa hipótesis nos propusimos un objetivo general que corresponde propiamente a describir los datos bíblicos, teológicos y magisteriales sobre el tema de la Verdad para mostrar que existen en éstas instancias razones suficientes para sostener que los hombres deben fidelidad a la verdad y, en consecuencia, es ésta, una obligación también de los medios de comunicación.

En orden a este objetivo, también nos planteamos tres objetivos específicos dedicados a enunciar el contenido, el desarrollo y las consecuencias del tema de la verdad en la Sagrada Escritura, en la Teología y en el Magisterio, respectivamente.

Cabe anotar que en esta investigación no nos proponemos incursionar al interior de la problemática de la verdad en los medios de comunicación social, sino, como lo decíamos, en ir a la revelación, a la teología y al magisterio, para ver la importancia que estas instancias han dado al tema de la verdad y descubrir cómo ellas mismas se constituyen en fundamento y reclamo para que todo hombre fiel esté al servicio de la verdad y, consecuentemente, también lo estén, los medios de comunicación social. Nuestra tesis no es, por tanto, una indagación sobre los medios de comunicación social sino, más bien, sobre la verdad, a la que el cristiano debe servir, desde los Medios de Comunicación. Es un trabajo eminentemente teológico.

Algunos de los problemas que nos planteamos fueron: ¿Qué aportes puede darnos la Sagrada Escritura, la Teología y el Magisterio para devolverle a la verdad su sentido humano y cristiano? ¿Hay en las fuentes de la fe cristiana algún contenido sobre la verdad que le de sentido a la afirmación pontificia del deber de servir a la verdad? Indudablemente que antes de adentrarnos en la investigación suponíamos que todas estas cuestiones tenían una respuesta positiva, pero vimos que era necesaria la investigación en orden a la realización sistemática de la información que pudiera servirnos como herramienta de trabajo, reflexión y motivación a los comunicadores sociales católicos. Pues, servir a la verdad es ser fiel a los designios de Dios.

En el primer capítulo, dedicado a la parte escriturística, nos propusimos el estudio de la Verdad, primero, desde el Antiguo Testamento y, luego, en el Nuevo Testamento tratando de darle una sistematización cronológica-evolutiva al desarrollo de la idea bíblica de Verdad.

El segundo capítulo, dedicado a la teología de la Verdad, también fue abordado desde una perspectiva histórica, o sea, el desarrollo teológico que sufrió la Verdad, desde la época apostólica hasta los aportes del Concilio Vaticano II y la teología contemporánea. Mostrando así que la teología actual ha dado un vuelco a la idea bíblica y original de la verdad.

El tercer capítulo quisimos dedicarlo a mostrar los distintos usos y enfoques que los documentos pontificios, de los últimos años, han dado a la Verdad, para resaltar que la Verdad, para el cristiano, como contenido y como actitud es de gran actualidad porque da respuestas a los interrogantes del hombre de hoy.

Una de las dificultades para la investigación fue la poca bibliografía dedicada expresamente al tema, con lo cual, nos vimos en la necesidad de utilizar no pocos textos escritos con una intención diversa a la nuestra. En la primera parte recurrimos a la lectura atenta de la Sagrada Escritura y a los aportes de los biblistas contemporáneos sobre el tema de la Verdad. En la segunda hicimos un estudio sobre la evolución del término y las distintas

acepciones que le han dado al mismo algunos teólogos de la Iglesia. Y en el tercero estudiamos minuciosamente algunos de los documentos pontificios de los últimos 125 años, (encíclicas, exhortaciones apostólicas, homilías, alocuciones, etc.) para hallar en ellos los distintos usos que se le han dado a la verdad. Así, pues, podemos decir que nuestro método fue analítico, histórico-sistemático

1. LA VERDAD EN LA REVELACIÓN BÍBLICA

1. 1. LA VERDAD EN LA SAGRADA ESCRITURA

La Biblia no es ajena al tema de la verdad, pero por el hecho de ser, esencialmente, un atributo de Dios, de su esencia y de sus planes de salvación, recibe en ella matices muy propios. Por lo tanto es posible afirmar que la Sagrada Escritura nos habla, sobre todo, de la *verdad de Dios*³ y, sólo analógicamente, de la verdad de los hombres y las cosas.

Entre las lenguas semíticas,* que son de las más antiguas, la que presenta con mayor claridad el estilo en que el término verdad era utilizado en la antigüedad, es la hebrea, por ello los aportes bíblicos que se han podido descubrir sobre el tema de la verdad, gozan de gran autoridad⁴. Desde luego no hay que olvidar que la Sagrada Escritura también tuvo influencia griega sobre todo en los escritos tardíos del Antiguo Testamento, en los del Nuevo Testamento y en las traducciones que se hicieron de la Biblia hebrea al griego.

El Nuevo Testamento, por lo tanto, tiene esta doble influencia de interpretación del término verdad: la hebrea y la griega. Sin embargo se puede afirmar que a pesar de las profundas diferencias del uso del término en ambas lenguas, existen puntos de encuentro que

³ Cf. DODD, C.H. Interpretación del cuarto evangelio. Madrid: Cristiandad 1978. p.181; MUÑOZ LEÓN, Domingo. El Acceso a la Verdad en San Juan En: Communio. Madrid. Vol.18, No.3-4, (may.-ago. 1996); p. 286; GRAN ENCICLOPEDIA RIALP. GER Madrid: Rialp, 1973. Vol. XXIII p.429; MARTÍN VELASCO, Juan de Dios. Una Iglesia intelectualmente habitable. En: Sal Terrae. Santander. t. 78-10 (oct.- 1990); p.700.

* Son aquellas lenguas que se hablaban, en el siglo III a.C., en diversos pueblos que habitaban el actual territorio de Asia y África. Entre estas lenguas están las que se hablaban en las culturas asirio-babilónica, hebrea, fenicia árabe y etiópica (Cf. Gran Enciclopedia RIALP, Op. Cit., p.169).

⁴ Cf. BOTTERWECK, Johannes y RINGGREN, Helmer. Diccionario Teológico del Antiguo Testamento. Madrid: Cristiandad, 1973. p. 311.

favorecieron que los traductores de la Biblia de los LXX* transcribieran los derivados de la raíz !m;a; (aman)= de donde viene tm,a,> ⁵ (emet), verdad en hebreo; con términos como $\alpha\lambda\eta\theta\epsilon\iota\alpha$ y otros términos semejantes⁶ que designan la verdad griega**.

1.1.1. LA VERDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1.1.1.1. Sentido hebreo-etimológico del término. El término verdad viene de la palabra hebrea tm,a,> , que tiene su raíz en el verbo áman , y significa fundamentalmente: *ser sólido, seguro, digno de confianza*; por lo cual la verdad es la cualidad de lo que es estable, probado, inmovible, en lo que uno se puede apoyar⁷. También se traduce como confianza y fidelidad. Al contrario, la mentira (séqer) es la inconstancia y nulidad⁸.

* Es la primera traducción que conocemos de la Biblia hebrea al griego.

⁵ ORTIZ, Pedro. Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español. Madrid: Sociedad Bíblica, 1997. p.18

⁶ Cf. JIMENEZ DE ZITZMAN, María Lucía. 2ª. Edición. La acción soteriológica de Jesucristo en los cuatro evangelios: a través de los campos semánticos que la significan. Bogotá: CEJA - Digiprint Editores, 2003. p.295; GIBLET, Jean. Aspectos de la verdad en el Nuevo Testamento En: Concilium. Madrid. Vol. 9, No. 83, (mar. -1973); p.340; SCHELKLE, Karl Hermann. Teología del Nuevo Testamento I. Barcelona: Herder, 1975. p. 201.

** En los estudios de teología bíblica se dio una tendencia a contraponer las concepciones hebrea y griega de verdad, descuidándose los puntos de encuentro que en el presente capítulo trataremos de explicar y que por lo menos en San Juan representan un gran logro de síntesis. De hecho, haciendo un análisis de los distintos usos que hace la Biblia de los LXX de $\alpha\lambda\eta\theta\epsilon\iota\alpha$ se puede llegar a la conclusión de que no se trata siempre de la verdad en relación a Dios y a la alianza del Antiguo Testamento, sino también a la verdad griega. (Cf. GIBLET, Jean, Op. Cit., p.338).

⁷ Ibid, p. 298 (Cf. LEÓN DUFOUR, Xavier. Vocabulario de teología bíblica. 12ª Ed. Barcelona: Editorial Herder. 1982. p.931 y Cf. COMPAGNONI, F. et al. Nuevo diccionario de teología moral. Madrid: Ediciones Paulinas. 1992. p.846).

⁸ Cf. GRAN ENCICLOPEDIA RIALP Op. Cit., p.429.

tm,a,> aparece 126* veces en todo el Antiguo Testamento. Tiene dos formas verbales muy utilizadas: *nifal e hifil*. El *nifal* significa estar sostenido con seguridad y, por lo mismo, estar firme, lo que puesto a prueba, resiste. En la forma de *hifil* adquiere el sentido de creer, confiar, apoyarse en algo que es firme y seguro. De ahí que los ne'eman eran los siervos de Yahvé por excelencia porque han merecido su confianza. Como Abraham, *el de corazón fiel* (Neh 9,8); Moisés, a quien Dios le concede estar cara a cara, ya que a pesar de las pruebas, permaneció <<*fiel en toda la casa de Dios*>> (Num 12, 7-8)⁹.

Existen algunos términos sinónimos que acompañan o suplen a tm,a,>, el principal es *émunah* (fidelidad), que brota de la misma raíz y con un significado semejante. Es decir, que en su utilización tiene el mismo sentido que tm,a,>, o sea, opuesto a *séqer*¹⁰.

El amén, que también deriva de la misma raíz, confirma solemnemente la verdad de una afirmación y su validez tanto presente como futura. Esta palabra, traducida por los LXX como *επ αληθεια*, significa <<*en verdad*>> y establece una relación entre la realidad expresada, la persona que la expresa y aquella a la cual se le habla¹¹.

Por su origen etimológico tm,a,> también tiene similitud con los términos de perfección: *shalom*, paz (Cf. 2 Re 20,19; Is 39,8, Zac 8,19); *tamín*, perfecto (Jos 24,14. Cf. Jc 9,16.19); y los de rectitud: *sedaqah*, justicia (Cf. Is 48,1; Sal 45,5); *mispat*, juicio (Cf. Sal 111,7; Zac 8,16); *yasar*, recto (Sal 111,8)**.

Hay que resaltar que, en el Antiguo Testamento, tm,a,> aparece también unido a *hesed*. *Hesed* es la ternura o misericordia que Yahvé tiene para con su pueblo y no porque éste lo

* Otros autores dicen que 128 veces (Cf. JIMENEZ, Op. Cit.295).

⁹ Ibid y Cf. GUILLET, Jaques. Temas bíblicos. Madrid: Paulinas. 1963. p.40.

¹⁰ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.298 ; Cf. GUILLET, Jaques. Op. Cit., p.43; GRAN ENCICLOPEDIA RIALP Op. Cit., p.429; R. P. AUSEJO, Serafín de (Edit). Diccionario de la Biblia. Barcelona: Herder 1963. p.1995.

¹¹ Cf. GUILLET, Op. Cit., p.43.

** Esta presencia de los términos de perfección, al alado de verdad, es constante en todo el Antiguo Testamento (Cf. 2 Re 12,16; 22,7; 20,3.19; Is 39,8), lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento (Cf. Jn 1,14.17; Hech 26,25; Rm 2,20; 1 Cor 5,8; 1 Tim 2,7. 4,3; 1 Jn 3,18), y también en la Teología y en el Magisterio, como podremos observarlo en los capítulos II y III de la presente investigación.

merezca, sino porque su amor es infinito y se expresa de modo excepcional en la Alianza. (Cf. Tob 3,2) Esta unidad quiere significar que la misericordia de Dios es consistente, firme, permanece para siempre¹².

Dios, “El que es”, se reveló a Israel como el que es “rico en amor y fidelidad” (Ex 34,6). Estos dos términos expresan de forma condensada las riquezas del Nombre Divino. En todas sus obras, Dios muestra su benevolencia, su bondad, su gracia, su amor; pero también su fiabilidad, su constancia, su fidelidad, su verdad. “Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu verdad (Sal 138,2; Cf. Sal 85,11) Él es la verdad, porque Dios es luz, en Él no hay tiniebla alguna.

Dios es verdad, por eso sus promesas se realizan para siempre (Dt 7,9). Dios es la verdad misma, sus palabras no pueden engañar. Por ellos el hombre se puede entregar con toda confianza a la verdad y a la fidelidad de la palabra de Dios en todas las cosas. El comienzo del pecado y de la caída del hombre fue una mentira del tentador que indujo a dudar de la palabra de Dios, de su benevolencia y de su fidelidad.

La noción hebrea de verdad tiene connotaciones existenciales, destacando que aquél que la posee da la sensación de seguridad, porque está sostenido en algo permanente, estable e inmovible¹³.

tm,a,> es algo más que verdad, puede significar también sinceridad y lealtad; aquello que hace a la persona un ser seguro; en lo más profundo es la fuente misma de la fidelidad, la solidez esencial de un ser¹⁴. En muchos de los casos, bien se podría traducir por fidelidad¹⁵.

Para un griego, lo verdadero es lo que está descubierto, privado de sombra y oscuridad (evidente); para un latino es lo que es auténtico o de procedencia garantizada; mientras que

¹² Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.307.

¹³ Cf. GRAN ENCICLOPEDIA RIALP Op. Cit., p.429.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Cf. SCHELKLE, Karl Hermann. Teología del Nuevo Testamento I, Op. Cit., p.201.

para el hebreo, verdadero es aquello que se ha puesto a prueba y hallado sólido: “Enviad a cualquiera de vosotros y que traiga a vuestro hermano, mientras los demás quedáis presos, así serán comprobadas vuestras afirmaciones, a ver si la verdad está con vosotros...”(Gen 42,16; Cf. Dt 13,5; 17,20; 1 Re 10,6; 17,24). La verdad no es lo opuesto al error sino a la mentira (Cf. Prov 8,7) y a lo que el hebreo llama vanidad, aquello que carece de consistencia y solidez¹⁶.

1.1.1.2. Sentido profano de la verdad. En el Antiguo Testamento puede distinguirse claramente el uso profano y el uso religioso que se le da al término verdad. En el medio profano la verdad puede entenderse de dos modos: como verdad o realidad y como veracidad.

Verdad o realidad: Es la cualidad de algo en tanto, es lo que debe ser, en sentido físico, la fidelidad de algo consigo mismo, por lo que puede ser entendido como algo auténtico, certero y seguro. O bien, si se trata de palabras, éstas deben coincidir con la realidad de las cosas expresadas. El ejemplo claro lo tenemos en el relato de Gen 42,16, en el que José prueba a sus hermanos para estar seguro de que la realidad coincide con lo que le han dicho de palabra¹⁷.

Veracidad: es la expresión subjetiva de la verdad¹⁸. De esta forma se puede hablar de <<testigos de la verdad>>: “El testigo veraz salva las vidas, quien profiere mentiras es un impostor” (Prov 14, 25; Cf. Jer 42,5; 43,9), que se usa en oposición a <<testigos de mentira o testigo falso>>: “Los jueces indagarán minuciosamente, y si resulta que el testigo es un testigo falso, que ha acusado falsamente a su hermano...” (Dt 19,18; Cf. Sal 27, 12; Prov 6,19; 12, 17; 14,5; 19,5. 9) o a <<testigo violento>>: “No me entregues al ansia de mis adversarios; pues se han alzado contra mí falsos testigos, que respiran

¹⁶ Cf. GUILLET, Op. Cit. p.43; RAMOS, Felipe F. Escritos de San Juan: evangelio, cartas, Apocalipsis. Madrid: PPC, 1972. p.84-85, y FRIES, Heinrich. Conceptos Fundamentales de la Teología. Madrid: Cristiandad, 1979. Vol. IV p.446.

¹⁷ Cf. FRIES, Op. Cit., p.446.

¹⁸ Cf. AUSEJO, Op. Cit., p.1995.

violencia (Sal 27,12; Cf. Sal 35,11). La fórmula *be-émet*, tiene el sentido de *en verdad*, *sinceramente* o bien *sin engaño* (Jos 24,14; Cf. Jc 9,15.16.19; 1Sam 12,24; 1 Re 2,4; 3, 6).

1.1.1.3. Sentido religioso de la verdad. En el contexto religioso es donde la verdad adquiere gran trascendencia, sobre todo, en el contexto de la alianza, porque verdad es sobre todo fidelidad a ella. Por lo que la verdad se puede predicar de Dios como una realidad presente en él, y del hombre como una exigencia; ya que ambos son los pactantes de la alianza. Verdad hay en Dios en cuanto cumple sus promesas, manifestándose históricamente a través de signos, y verdad hay en el hombre (pueblo) en cuanto corresponde, en lo que le toca, a la fidelidad de Dios¹⁹.

La verdad aplicada a Dios significa confianza, firmeza y fidelidad que sobrepasa cualquier actitud humana que se le parezca. Dios es el único ser en quien se puede confiar plenamente y sobre quien se puede edificar la propia vida con toda seguridad ya que Dios ha dado grandes pruebas de su verdad al hombre²⁰. Los preceptos de Dios son dignos de confianza (Neh 9,139). Sus obras son alabadas como verdaderas (Sal 111,7).

La *tm,a,>* de Dios es una propiedad divina tan propia que puede ser reconocida como signo y meta del obrar divino²¹. Dios es fiel (*ne'eman*), firme e incommovible en sus promesas: “Has de saber que Yahvé tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones...” (Dt 7,9; Cf. Is 49,7; Jer 42, 5), él es la roca de refugio y salvación (Dt 32,4; Cf. Dt 32,18; Dt 32,30; Dt 32, 31; Is 26,4); frente a los ídolos de la mentira, que no son Dios, ni pueden cumplir las promesas, está el Dios de la Verdad y la fidelidad (Jr 10,10; Cf. Sal 31,6). Dios no sólo es fiel, sino que habla con la verdad. Sus caminos son los caminos de la verdad y, sobre todo, verdad y camino hacia la verdad es la ley de Dios. Sus palabras tienen la garantía de la verdad, de esa verdad cantan los salmos y hacen referencia muchos escritos bíblicos:²² “...Misericordia y verdad son todos tus

¹⁹ Ibid y Cf. GRAN ENCICLOPEDIA RAILP, Op. Cit., p.430.

²⁰ Cf. FRIES, Op. Cit., p.446.

²¹ Ibid., p.447.

²² Ibid., p. 446 y Cf. AUSEJO, Op. Cit., p.1995.

caminos...”(Tob 3,2; Cf. Sal 119,86; Sal 36,6; Sal 40,12; Sal 57,11; Sal 145,23; Is 38,18; 2Sam 7,28; 1 Re 17,24). Todo su modo de hablar procede de su benevolencia y de la fidelidad a sus promesas. Él hace que sus fieles sigan el sendero de su verdad, les enseña sus caminos y a portarse según la conducta que asegura la salud²³ (Cf. Sal 25,4s).

1.1.1.4. La verdad en los hombres. Para el Antiguo Testamento tm,a,>, puede atribuirse también a los hombres; se refiere a una persona y a una manifestación personal a través de la palabra o de la acción²⁴. Los hombres de verdad son aquellos en los cuales se puede confiar²⁵, garantizados para estar al frente de los pueblos (Ex 18,21). El hombre de piedad es aquél que fundamenta su vida moral en la verdad y posee la verdad de Dios como escudo y coraza²⁶ (Sal 91,4). Y la imagen del *hombre de verdad*, es la de aquél que vive en el temor de Dios: “...Elige de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres fieles e incorruptibles y ponlos al frente del pueblo...” (Ex 18,2; Cf. Neh 7,2). El hombre que recorre el camino verdadero es el que cumple la voluntad divina, es decir, que orienta su vida hacia el único Dios: “He escogido el camino de la verdad, he deseado tus juicios” (Sal 119,30; Cf. Sal 119,43; Bar 4,3; Sab 5,6). La vida de un hombre es verdadera si es fiel al camino de Dios²⁷. De Ezequías se dice, con gran alabanza, que hizo ante el Señor lo que era bueno, recto y verdadero (2Cro 31,20). La verdad de su conducta consistió en que esta se conformó siempre a la voluntad de Dios por lo que tm,a,> puede usarse también como opuesto a maldad como lo afirma el profeta Isaías cuando dice que si se quebranta la verdad no se encuentra a nadie que evite el mal²⁸ (Is 59, 14b-15; Cf. Jr 9,4; Sal 85,12).

Una vida en la verdad y según la verdad es algo que Dios quiere y exige de sus fieles porque esto equivale a vivir en la realidad de sus planes salvíficos: “La ley de verdad estaba en su boca, e injusticia no se hallaba en sus labios; en paz y en rectitud caminaba conmigo, y a muchos recobró de la culpa” (Mal 2,6; Cf. Sal 51,8; Prov 3,3; Dn 8,12); Vivir según la

²³ Cf. AUSEJO, Op. Cit., p.1995.

²⁴ Cf. FRIES, Op. Cit., p.447.

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid. y Cf. AUSEJO, Op. Cit., p.1995.

²⁷ Cf. RAMOS, Op. Cit., p.84.

²⁸ Cf. FRIES, Op. Cit., p.446.

verdad es practicar la justicia en sus distintos aspectos: “No presta con usura ni cobra intereses, aparta su mano de la injusticia, dicta un juicio honrado entre hombre y hombre, se conduce según mis preceptos y observa mis normas, obrando conforme a la verdad, un hombre así es verdaderamente justo, oráculo de Yahvé” (Ez 18,8-9; Cf. Zac 7,9; Prov 28,20; Prov 29,14). Se trata de una conducta moral que ha de ser imitadora de la forma en que Dios trata a los hombres. En los libros sapienciales y proféticos, el que hace lo contrario, es calificado de mentiroso e impío: “El justo es librado de la angustia, y en vez de él cae el malo. Con la boca el impío pierde a su vecino, por la ciencia se libran los justos” (Prov 11,8-9; Cf. Prov 12,19; Dan 8,12; Jer 9,4; Mal 2,6)²⁹.

El eclesiástico hace una exhortación a luchar por la verdad como una condición para que Dios luche por nosotros: “Hasta la muerte por la verdad combate, y el Señor Dios peleará por ti (Eclo 4,28). Sin embargo vivir en la verdad no es solamente una tarea personal sino, y sobre todo, como dice el salmista, es un don que hay que pedir incesantemente a Dios (Sal 25,4-5; Sal 86,11)³⁰.

La verdad en los hombres es lo que caracteriza su conducta o sus palabras. Su palabra es verdadera en la medida en que expresa, sin retener nada, lo que piensa; es veraz en cuanto es capaz de mantener efectivamente el compromiso que ha adoptado³¹.

1.1.1.5. La verdad y la historia. Los judíos tenían un interés especial por lo histórico, por lo tanto su idea de verdad no es de orden intelectual sino histórico³². A lo largo de los escritos bíblicos podemos descubrir en los israelitas una profunda necesidad de reclamar *signos*, ya que los concebían como manifestaciones de la actividad de Dios en la historia. En los signos la verdad quedaba verificada históricamente y sería interpretada como el cumplimiento de la alianza de parte de Dios y de su fidelidad a la misma. Sin embargo la respuesta del pueblo también forma parte de la definición de verdad. Fidelidad a Dios y al

²⁹ Cf. GRAN ENCICLOPEDIA RAILP, Op. Cit., p.430.

³⁰ Ibid.

³¹ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.340.

³² Cf. BARBIERO, Juan. La noción de verdad y sus implicancias catequísticas. En: Didascalía. Rosario. No. 372 (may. 1984); p.5.

cumplimiento de su voluntad se traduce como <<*obrar la verdad*>> (1Re 2,4; 3,6; Is 38,3)³³.

En contraste con el pensamiento griego, la verdad o la fidelidad de las personas, en el pensamiento hebreo no se entiende como una cualidad o una virtud en sí misma, sino como una conducta que se realiza en la convivencia con las demás personas y que se puede aprender de ellos mismos³⁴.

tm,a,> nunca aparece unido a verbos de percepción, sino a verbos de acción que expresan obras y experiencias. No existe la verdad sino acontece³⁵. Más que un concepto es una acción realizada en la historia del pueblo y en la que uno puede fundamentar su confianza, bien sea hacia una persona o hacia el mismo Dios³⁶.

La diferencia entre la verdad de Yahvé y la verdad de la divinidad griega es que, mientras la verdad de esta divinidad ocurre en un nivel de abstracción, por encima de la realidad de la historia, la verdad de Yahvé se realiza dentro de la contingencia de los acontecimientos históricos. Se podía encontrar la acción de Dios cuando el pueblo fue liberado de la esclavitud, y la máxima expresión de esta historicidad de Dios fue la encarnación de su Hijo Jesucristo. La historia del hombre es historia de Dios. Dios es una realidad empírica y no mítica, como en el caso de los griegos.

La verdad no es un concepto ontológico sino de relación. La verdad no afirma un ser en sí y para sí, sino una seguridad en las cosas, en las personas y, sobre todo, en Dios. La verdad acontece en el devenir de la vida humana. El gran aporte que nos da la concepción hebrea de verdad es que la verdad no sólo se refiere a aquello que es sabido, dicho u oído, sino a lo que se puede confirmar porque sucedió en la historia. De aquí que la verdad, la historia y la conducta se hallan inseparablemente unidas. La pregunta sobre ¿qué es la verdad? tan frecuente en la filosofía griega no se plantea del mismo modo en la experiencia hebrea, es

³³ Cf. ZIZIOLAS, John D. La Verdad como comunión. En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol. 18, No. 71, (jul.-sep. 1979); p.251.

³⁴ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.300.

³⁵ Cf. SCHEKLE, Teología del Nuevo Testamento I, Op. Cit., p.201.

³⁶ Ibid.

más, nunca se plantea como una interrogante a la que se halla de responder con ideas. En lugar de ella predomina la cuestión por lo que da estabilidad y seguridad a la existencia y por la acción que pueda fundamentar la confianza³⁷.

Sin embargo, y por la lógica del contacto con la cultura helénica, en algunos textos tardíos del Antiguo Testamento se nota el debilitamiento en esta relación de la verdad con la historia (Sir 34,4. 42, 6; Sal 52,5; Pro 4,1. 2,6)³⁸.

1.1.1.6. La verdad como plenitud de la historia. Otra característica de la concepción de verdad en el Antiguo Testamento consiste en que no sólo se habla de *tm,a,>* en relación con el presente, sino también con el futuro. Hablar de la verdad de Yahvé es hablar de la firmeza de su fidelidad a la alianza. Aún en el caso de Dios, se puede decir que la idea de verdad no designa tanto una propiedad, cuanto la conducta de él, respecto de su pueblo. Por eso, en muchos textos del Antiguo Testamento, la verdad va acompañada de la misericordia (*hesed*), ya que le añade el matiz de bondad y amor espontáneo a la constancia que tiene en su significado la verdad³⁹.

Son verdad aquellos hechos y movimientos que no han pasado, sino que han sido, en el sentido esencial y están abiertos al futuro. Por eso Dios es el Dios de la Verdad, *un Dios compasivo y clemente, rico en misericordia, lento a la ira, rico en piedad y leal*, un Dios de quién podemos estar siempre seguros por que es fiel⁴⁰.

Para el hebreo, la verdad es la promesa de Dios: su plenitud es la plenitud de la historia. La verdad tiene una connotación escatológica y empuja al hombre hacia el futuro. Los griegos, en cambio, buscaban la verdad más allá de la historia, partían de la observación del mundo y proponían la cuestión del Ser de una manera orgánica relacionada con el sujeto que lo contempla. Desde los presocráticos, se afirma la relación fundamental entre el ser y el

³⁷ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.301.

³⁸ Ibid., p.301.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

conocer: la mente descubre un mundo inteligible, un cosmos, que tiene armonía, belleza y verdad; la verdad tiene por tanto un carácter cosmológico⁴¹.

De acuerdo al significado original de αληθεια, los griegos primitivos entendían por verdad, en primer lugar, un estado real o una realidad verdadera. Verdad es, en primer lugar, el carácter de cosas o realidades, en cuanto estas se dan a conocer en su invariabilidad de ser lo que son y no otra cosa. Parménides y Aristóteles, identifican la verdad con las cosas mostrables y con la cosa misma.

1.1.2. LA VERDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

1.1.2.1. Sentido griego-etimológico del término. El sustantivo αληθεια, verdad, derivado del verbo λανθανω, estar escondido, significa, en su estado original y en una traducción literal, *lo que no está oculto* y, en sentido positivo, *la verdad*. Se utilizaba para designar lo que es, la realidad en cuanto puede ser captada por el conocimiento humano⁴². De él se deriva el verbo αληθευω, que se usaba desde los presocráticos, y que referido a las personas, significa *ser veraz* o *decir la verdad*. Los adjetivos αληθης y αληθινος tienen el mismo significado de verdadero, pero αληθης acentúa la firmeza y precisión de una afirmación, significa auténtico, apropiado⁴³ y αληθινος la realidad de lo contenido en ella. El adverbio αλεθως expresa igualmente la realidad, la autenticidad de los objetos y personas: verdaderamente, realmente o en verdad.

Para los pensadores griegos la cuestión sobre la verdad se planteaba como una pregunta sobre el *ser verdadero*, de modo que αληθεια es, en primer lugar, el estado real de las

⁴¹ Cf. ZIZIOULAS, Op. Cit., p. 251.

⁴² VOUGA, Francois. Una teología del Nuevo Testamento. Estella: Verbo Divino, 2002. p.392; WIKENHAUSER, Alfredo. El Evangelio según San Juan. Barcelona: Herder, 1967. p. 276; SCHELKLE, Teología del Nuevo Testamento I, Op. Cit., p.202.

⁴³ Cf. DODD, Op. Cit., p. 178; WIKENHAUSER, Op. Cit., p. 277.

cosas o, en otras palabras, la verdadera realidad de ellas. El término se usa en primer lugar en referencia a las cosas y a las realidades, de modo que éstas serán verdaderas en la medida que sean lo que deben ser y no otra cosa. Contraria a la verdad es la apariencia, ya que esconde en sí la verdadera naturaleza de las cosas, por eso el problema central de la cuestión sobre la verdad está en avanzar en el camino de la apariencia hacia el verdadero ser de las cosas, y esto sólo es posible en la relación que debe darse entre el ser y el conocimiento⁴⁴.

A diferencia de los judíos, los griegos entienden la verdad como algo extra-temporal, en donde lo histórico no tiene nada que ver. Las cosas existen y tienen un ser determinado sin necesidad de tiempo y de historia. De hecho ἀληθεια siempre va acompañada de los verbos de percepción como ver, oír, enterarse; y no así en la cultura hebrea que hacía acompañar verdad de verbos de acción. Lo que indica que para los griegos la verdad era una cualidad de las cosas que podía ser conocida, vista y mostrada mediante el camino del λογος (conocimiento) que es la herramienta para conocer la verdad⁴⁵. Sin embargo, esta concepción varió en el helenismo tardío y se llegó a la conclusión de que la verdad era una realidad sobrenatural, eterna y perteneciente a lo divino y, por lo tanto, se descarta la posibilidad de que, por medio del λογος, el entendimiento humano pueda llegar a poseerla*. Con esto se abandona la antigua creencia griega de la verdad que unía verdad y realidad y se le sustituye por una separación entre verdad divina y realidad humana. Es decir, la verdad como algo perteneciente a lo divino, inmutable y sobrenatural, y la realidad cambiante y terrena perteneciente al plano humano, pero jamás encontradas una con la otra sino en oposición⁴⁶.

En relación a las palabras, la ἀληθεια designa la exactitud, es decir, la afirmación objetiva de las cosas. Ψευδος es lo contrario, y hace referencia al engaño, a una afirmación falsa

⁴⁴ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.295.

⁴⁵ Ibid., p.296.

* Esta nueva concepción estaba representada principalmente por Filón, los gnósticos y el neo-platonismo. Y afirmaba que sólo un desvelamiento de la verdad misma en la contemplación o el éxtasis hace posible su conocimiento.

⁴⁶ Ibid; Cf. WIKENHAUSER, Op. Cit., p 276; SCHELKLE, Teología del Nuevo Testamento I Op. Cit., p.202.

que oculta el carácter verdadero de las cosas. Un hombre, puede adquirir el adjetivo de verdadero, veraz o auténtico, en la medida que descubre y hace ver la verdad de las cosas y además, en la medida en que es consecuente con ella⁴⁷.

Generalmente, los LXX, han traducido como *αληθεια* y otras palabras semejantes, muchos vocablos hebreos derivados de la raíz de donde viene tm,a,>. También lo han hecho con términos como confianza (*πιστις*); justicia (*δικαιοσυνη*) y otros; lo cual nos da la certeza de que las nociones griegas y hebreas no están perfectamente identificadas y que la raíz original de tm,a,> tiene una connotación singularmente hebrea⁴⁸. Y al no poderse agotar todo su contenido con *αληθεια*, se recurre a otros términos semejantes⁴⁹.

De aquí deriva también el verbo *αληθευω*, que se usaba desde el tiempo de los presocráticos y que al ser referido a las personas, significa *ser veraz* o decir la verdad. Los adjetivo *αλεθης* y *αλεθινος* tienen el significado de *verdadero*, pero *αλεθης* acentúa la firmeza y precisión de una afirmación y *αλεθινος* la realidad de lo contenido en ella. El adverbio *αλεθω* expresa igualmente la realidad, la autenticidad de los objetos y personas. Ahora bien, aplicando el término al Nuevo Testamento se puede decir que *αληθεια* plantea fundamentalmente la pregunta por la identidad y la autoridad del Cristianismo.

1.1.2.2. Importancia de la verdad en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento el grupo de palabras relacionadas con la verdad se encuentran en 183 lugares, de los cuales 109 contienen el sustantivo *αληθεια*. Solamente las cartas de San Pablo a Filemón y la de Judas no contienen el término, fuera de ellas, todos los demás escritos lo utilizan, ya sea en la pureza de sentido del término, ya en alguno de sus derivados; sin embargo su uso es tremendamente variado, es decir, no siempre significa lo mismo⁵⁰. La fidelidad al concepto

⁴⁷ DODD, Op. Cit., p.178.

⁴⁸ Cf. GUILLET, Jaques, Op. Cit., p.41.

⁴⁹ Cf. DODD, Op. Cit., p.181.

⁵⁰ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.302.

hebreo de verdad es muy marcado pero no por ello se puede negar la gran influencia griega que el término ha recibido en los escritos del Nuevo Testamento⁵¹.

La *αληθεια* neotestamentaria, en su sentido básico y nuevo, es la verdad y fidelidad de Dios que se ha realizado máxima y definitivamente en Jesús <<Lleno de gracia y verdad>> (Jn 1,14); <<testigo de la verdad>> (Jn 18,37; Ap 3,14); <<en quien está la verdad>> (Ef 4,21); <<Él mismo, es la verdad>> (Jn 14,6)⁵².

Es en Jesús donde se realiza la posibilidad nueva, suprema y última que Dios da al hombre, de hacer la verdad, es decir, de dar sentido a su vida. Él es la verdad que se auto da en el don del Espíritu Santo que obra la verdad; verdad que libera y santifica: <<y conoceréis la verdad y la verdad los hará libres>> (Jn 8,32. Cf. Jn 17,17). El hombre se abre a ella en la escucha (2Tes 2,12-13) obediente (Pe 1,22) de la palabra.

Algunos modos de entender la verdad en el Nuevo Testamento:

✓ **Sinceridad.** El sentido de sinceridad que se le da a la verdad es abundante sobre todo en los sinópticos y está expresado en la fórmula *επ αληθειασ* usada en los papiros con el mismo sentido y generalmente se usa acompañado de los verbos ser, enseñar y decir: “Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas el camino de Dios en verdad y no te importas por nadie, porque no miras la condición de las personas, dinos pues...(Cf. Fil 1,18; Mt 22,16-17 Cf. Mc 12,14.32; Lc 4,25) El resultado es el de una enseñanza sin errores⁵³.

✓ **Fidelidad.** Otro de los sentidos que se le da al uso de la verdad en el NT es la fidelidad ya que el que promete con verdad es fiel en el cumplimiento de sus promesas⁵⁴ (Rom 3,3-7). De Cristo se dice que es <<el amén, el testigo fiel y veraz>>⁵⁵ (Ap 1,5; 3,14, 19,11).

⁵¹ Ibid.; Cf. GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Op. Cit., p. 431 y FRIES, Op. Cit., p.448.

⁵² Cf. COMPAGNONI et al, Op. Cit., p.1846.

⁵³ Cf. VOUGA, Op. Cit., p. 392; GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Op. Cit., p. 431; FRIES, Op. Cit., p. 448.

⁵⁴ Cf. FRIES, Op. Cit., p. 446.

⁵⁵ Cf. AUSEJO, Op. Cit., p. 1995.

✓ **Realidad.** El Nuevo Testamento recoge también la verdad en sentido griego, es decir, estar de acuerdo con la realidad objetiva de las cosas, aquello que aparece claramente. En este sentido, San Pablo, habla de los que pecan por desvirtuar la verdad de Dios y los coloca en contraposición a Dios que juzga siempre con la verdad⁵⁶ (Rom 1,18; Rom 2,2; Col 1,5-6; Rom 9,1).

✓ **Doctrina cristiana.** La verdad en sentido de doctrina cristiana es el significado más amplio y trascendente de verdad (Cf. 1Tim 2,4). Así, la misión del Bautista y de Cristo es dar testimonio de la verdad (Jn 5,33; Jn 18,37). Ser cristiano es aceptar y reconocer la verdad. En el contexto de 2Tes 2,10-12, la verdad es la revelación cristiana contra la que lucha el anticristo con sus engaños. Por este motivo es que se generalizan las denominaciones <<verdad de Dios>> (Rm 1,18.25;3,7;15,8), <<verdad de Cristo>> (2 Cor 11,8), <<verdad del evangelio>> (Gal 2,5.14; Col 1,5), <<palabra de verdad>> ((Cf. 2 Cor 6,7; Ef 1,13; Col 1,5).

En las cartas pastorales es común la preocupación del apóstol por defender la <<doctrina sana>> contra las fábulas de los falsos doctores (1Tim 1,10; 6,5; 2 Tim 2,18; 3,8). De esto se sigue como consecuencia que la adhesión al Evangelio es <<obediencia a la verdad>> (1 Pe 1,22) y, por el contrario, la rebeldía es desobediencia reprehensible a ella⁵⁷ (Rm 2,8; Gal 5,7; 2Tes 2,12).

Aceptar teóricamente la verdad implica un compromiso moral ya que, verdad es, sobre todo para San Juan, un modo de vida. Es preciso estar en la verdad (Jn 8,44), que la verdad esté en nosotros (1 Jn 1,8; 2,4), que seamos de la verdad (2 Jn 4; 3 Jn 3), dar testimonio de la verdad (3 Jn 3) y ser sus colaboradores (3 Jn 8). Cristo no sólo habla la verdad y está lleno de verdad (Jn 1,14) sino que él mismo es la verdad (Jn 14,6; 17,17)⁵⁸.

⁵⁶ Cf. LEÓN DUFOUR, Xavier. Diccionario del Nuevo Testamento. 3ª Ed. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1996. p.584; GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Op. Cit., p.431.

⁵⁷ Cf. GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Op. Cit., p.431.

⁵⁸ Ibid.

1.1.2.3. La verdad en los sinópticos. En los sinópticos, el término verdad, solo aparece en labios de Jesús una vez (Cf. Lc 4,25). Sin embargo se sabe que reclamaba para sí mismo el contenido de la palabra en el frecuente y peculiar empleo que hace del término hebreo amén. Iniciaba sus discursos con la partícula amén, amén (en verdad, en verdad les digo...) para dar a entender que sus palabras eran seguras y dignas de confianza, se hacía responsable de ellas y las declaraba para sus oyentes y para él mismo⁵⁹.

Los sinópticos recurren al uso del término verdad, sin embargo lo hacen con una marcada influencia griega, esto es, se dice o se enseña una verdad que se adecua a la realidad, o bien se prueba que lo que uno habla está en conformidad con lo real⁶⁰: “Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: verdaderamente eres el Hijo de Dios.” (Mt 14,33. Cf. Mt 26,73; 27,54; Mc 12,14; 14,70; 15, 39; 5,33;12,32; Lc 20,21; 22,59; 16,11).

Puede afirmarse que los sinópticos no tienen, desde la perspectiva de la verdad, ningún alcance teológico. De hecho el término aparece muy pocas veces en estos evangelios. Como *αληθεια*, una vez en Mateo, tres en Marcos y tres en Lucas; como *αληθης*, una vez en Mateo, una vez en Marcos y ninguna vez al Lucas, y como *αληθινος*, solo una vez en Lucas⁶¹.

1.1.2.4. La verdad en el Cuarto Evangelio. El significado más profundo de la verdad en el Nuevo Testamento lo alcanza el cuarto Evangelio⁶². Juan lleva a culmen el proceso que inició Pablo de reelaboración de la verdad a partir de los principios griego y hebreo de verdad sobre el fundamento del acontecimiento *Cristo*.

En la concepción joánica, la verdad conserva los sentidos del concepto griego de verdad como realidad del ser y el concepto hebreo de émet como seguridad y confianza que

⁵⁹ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.302.

⁶⁰ Ibid.; Cf. LEÓN DUFOUR, Diccionario del nuevo testamento, Op. Cit., p.584.

⁶¹ Cf. SCHNACKENBURG, Rudolf. El Evangelio según San Juan II. Barcelona: Herder, 1980. p.264.

⁶² Cf. GIBLET, Jean, Op. Cit., p. 341; JIMENEZ, Op. Cit., p. 295; MUÑOZ LEÓN, Domingo, Op. Cit., p.285.

combinados forman una unidad⁶³. Juan no sólo relaciona la verdad con Jesucristo, como lo hizo Pablo, sino que la identifica con él⁶⁴ y con su acción, de tal modo que, la verdad, como acción de Jesucristo, tiene un profundo y explícito sentido soteriológico. La verdad es el Hijo único de Dios bajado del cielo y ascendido al Padre, que vino como Revelador y Salvador⁶⁵. La verdad ha venido por Jesucristo; es decir, la verdad se ha convertido en un acontecimiento: Él es, personalmente la verdad⁶⁶.

Desde el principio del Evangelio, Juan, toca el tema de la verdad. Jesucristo, como *λογος* del Padre, está lleno de gracia y verdad. El amor y la verdad de Dios se han hecho realidad en él. La verdad significa, ya no lo que es en sí mismo y para sí, sino el descubrimiento de la realidad de Dios mediante el acontecimiento histórico de Jesucristo. La verdad que anuncia y encarna no procede de él mismo, sino que tiene su origen en Dios pero adquiere un carácter personal histórico y de acontecimiento⁶⁷ <<Yo soy el camino la verdad y la vida>> (Jn 14,6).

En el diálogo con Pilato (Jn 18,37) Jesús se manifiesta como el testigo de la verdad divina a la que sólo se puede acceder mediante el seguimiento de su testimonio. La realidad que se encierra en Jesús significa la auto-manifestación de la realidad divina, es decir, la revelación. En Jesús se ha hecho presente la verdad divina; Él es el lugar histórico de la verdad⁶⁸. Históricamente es la palabra de Dios hecha carne. La totalidad de la verdad se manifiesta a través de su Palabra, de sus obras y de la entrega de su vida. Jesús, el *λογος* encarnado que conduce a la verdad plena, se entrega asumiendo el dolor de la pasión y de la muerte para darnos la verdadera vida. La vida histórica de Jesús, tanto al anunciar, al obrar y al padecer, se presenta como la palabra radicalmente comprometida con la verdad. Verdad que se opone a la mentira, en cuanto que son mostradas, por Juan, como dos

⁶³ Cf. MARTÍN VELASCO, Juan de Dios. Una Iglesia intelectualmente habitable. *En*: Sal Terrae. Santander. t. 78-10 (oct. – 1990); p.700.

⁶⁴ BARBIERO, Juan, *Op. Cit.*, p.5; ERNST, Josef. Juan: retrato teológico. Barcelona: Herder, 1992. p.190; DODD, *Op. Cit.*, p.183.

⁶⁵ Cf. JIMENEZ, *Op. Cit.*, p.295; MUÑOZ LEÓN, *Op. Cit.*, p.286; VOUGA, *Op. Cit.*, p.394; WIKENHAUSER. El evangelio según San Juan, *Op. Cit.*, p.276.

⁶⁶ Cf. WIKENHAUSER, El evangelio según San Juan, *Op. Cit.*, p.265,

⁶⁷ *Ibid*, p.305.

⁶⁸ Cf. MARTÍN, *Op. Cit.*, p.700.

poderes enfrentados. Por un lado están la verdad, la luz y la vida y, por el otro, la mentira, tinieblas y muerte, pero esta oposición aparece en el evangelio como dos realidades históricas ante las cuales hay que tomar una decisión: *si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*. La verdad encarnada en Jesús descubre y vence a la mentira y se comunica mediante el Espíritu de la verdad, el cual actúa como un dinamismo que nos lleva a realizar la verdad recorriendo el mismo camino de Jesús⁶⁹.

Para San Juan, la verdad llegó a la existencia por Jesucristo (Jn 1,17), la verdad en persona (Jn 1,9.14; 14,6). Verdad que él dice y de la que da testimonio (Jn 8,40.45s; 16,7; 18,37), de modo que sus palabras y sus acciones son la expresión misma de Dios (Jn 5,19s.36s). Hay que <<*obrar la verdad*>> (Jn 3,21), es decir, dejar que la revelación se interiorice en uno mismo; rechazarla, es matar al revelador (Jn 8,44) El Espíritu de la verdad tiene la misión de dar testimonio de la justicia de Jesús (Jn 4,23s; 14,17; 15,26; 16,13)⁷⁰ y de hacer contemporánea, a las siguientes generaciones de discípulos, la verdad del acontecimiento de la encarnación⁷¹.

Si la verdad es la persona de Jesús como palabra de Dios hecha carne, ella es, a la vez, la revelación del Hijo como fuente trascendente de una existencia nueva y de su acogida en la fe. Esta acogida comporta dos actitudes existenciales opuestas: Por una parte *la mentira*, que en nombre de la libertad lleva a una condición de esclavitud y está dominada por el pecado ya que empieza por la negación de la fe en el Dios revelado por Jesucristo; y por otra *la verdad*, que es una actitud existencial que, aunque excede las posibilidades humanas, por que el nuevo nacimiento de lo alto es un don de Dios conlleva la actitud de reconocimiento del Dios que se revela en la singularidad de Jesucristo, que libera del pecado y da la vida⁷².

⁶⁹ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.306.

⁷⁰ Cf. VOUGA, Op. Cit., p. 395; Cf. LEÓN DUFOUR, Diccionario del Nuevo Testamento, Op. Cit., p.584.

⁷¹ Ibid., p.396.

⁷² Ibid.

En síntesis se puede afirmar que el evangelista habla de la verdad en tres dimensiones. La verdad referida a Dios, (sea en relación al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo); la verdad referida al don de la revelación; y la verdad referida a una actitud moral como vivencia en conformidad con la revelación de Dios en Cristo.

✓ **Yo soy el camino, la verdad y la Vida (Jn 14,6).** Entre las formulas joánicas que contienen el término <<verdad>>, la más profunda y de difícil interpretación, es la de Jn 14,6. Se han dado muchas divergencias en la historia de la interpretación del texto, algunas de ellas contrapuestas, o sea, entendidas unas veces con mentalidad platónica y otras con mentalidad hebraica. Su dificultad ha radicado en precisar la relación exacta de los tres términos: *camino, verdad y vida*⁷³. Por lo tanto; para entender el significado de la verdad, es necesario desentrañar de qué modo se relaciona con los otros dos términos.

Algunos autores antiguos veían en la verdad y la vida el fin que se debía de alcanzar por medio del camino <<Jesús>>. Sin embargo cabía la posibilidad de más de una explicación. Por ejemplo, se entendía que por el camino y la verdad era posible llegar a la vida; o bien, que por el camino se alcanza la verdad y la vida. Esta segunda interpretación estaba representada por Clemente de Alejandría y Orígenes, entre los griegos, y San Agustín entre los latinos, ambos con una mentalidad más bien platónica. Según ellos, la verdad y la vida son realidades divinas. Aplicada a Jesús, la verdad, significa que él es la verdad sustancial y absoluta ya que posee la naturaleza divina. Hay que hacer notar que en la Edad Media, Santo Tomás y otros autores le dieron este mismo sentido al término.⁷⁴

Los autores que interpretaban el texto con mentalidad hebrea, daban a la palabra <<verdad>> el valor de un adjetivo: <<*Yo soy el camino verdadero que lleva a la vida*>>. Y en los dos modos de interpretación se le daba esencial importancia a la palabra <<vida>> y se entendía ésta con una referencia netamente escatológica.

⁷³ Cf. POTTERIE, Ignace de la. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol. 7, No. 28 (oct.-dic. 1968); p.313.

⁷⁴ Ibid.

Algunos autores* encuentran en este texto, el tema dualista y gnóstico del ascenso del alma hacia las realidades divinas (la verdad y la vida) por medio de la búsqueda del camino. Por lo tanto, Jesús es el camino para llegar a la verdad, es el guía y el fin que hay que alcanzar⁷⁵.

Existe, sin embargo, un estudio realizado por otros autores, libres de los prejuicios anteriores, que han llegado a la conclusión de que la palabra principal es <<camino>> y que <<verdad y vida>> sirven sencillamente para explicitar en qué sentido Jesús es camino. El fin no es Jesús mismo, sino el Padre (Jn 14,6b); pero como él es la verdad y la vida puede llevarnos al Padre⁷⁶.

Queda desechada la visión platónica y gnóstica del texto ya que se ha comprobado que en Juan, la <<verdad>> en ninguna ocasión se refiere a Dios mismo, como esencia, ni a un mundo celestial con el que se pueda identificar. Los demás textos prueban que <<verdad>>, en todos sus sentidos, no hace referencia al Padre, sino a Jesucristo, que es el que conduce al Padre⁷⁷.

La Biblia habla del <<camino de la verdad>> (Sal 118,30), y hace referencia a aquellos que siguen la senda fiel a la Ley, es decir, el camino trazado por Dios. En el Salmo 85,11 los términos <<camino y verdad>> aparecen como sinónimos. Y de estos textos podemos concluir que, en continuidad de sentido hasta Juan, nos aportan la posibilidad de entender la <<verdad>> con una fuerza moral muy marcada y sólo algunas veces con una perspectiva indirectamente escatológica, sobre todo, en aquellos textos cercanos al Nuevo Testamento. Podría decirse que en el Nuevo Testamento, el único texto en que el término se usa con un significado claramente escatológico es 2 Pe 2,2 en que se habla de <<el camino de la verdad>>, llamado también <<camino derecho>> (2 Pe 2, 15) o <<camino de la justicia>> (2 Pe 2,21); que se contrapone al <<camino de Balaam>> o falsos doctores (2Pe 2,15). Y se entiende que mientras Balaam conduce a sus seguidores al castigo y a la

* Entre ellos Bauer, Bultman y Dood. (Cf. POTTERIE, Op. Cit., p.314).

⁷⁵ Ibid., p.314.

⁷⁶ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.344.

⁷⁷ Cf. POTTERIE, Op. Cit., p.316.

oscuridad de las tinieblas, la verdad presente <<*Jesucristo*>>, conduce a los cristianos a la luz de la Parusía⁷⁸.

Podemos concluir afirmando que tanto los textos judíos como los judeo-cristianos* hablan de un <<*camino de la verdad*>>; lo que significa que no consideraban a la verdad como una realidad final que ha de alcanzarse más allá de esta vida,⁷⁹ sino como un camino que hay que recorrer viviendo según el parecer de Dios, de acuerdo al ejemplo de Cristo ya que él es el revelador perfecto, la plenitud de la verdad revelada. El camino de la verdad sólo podemos encontrarlo en la persona de Jesús⁸⁰.

Según la exégesis que se le ha hecho al texto, a partir del versículo 6, la perspectiva de futuro, según la cual, Jesús es el camino verdadero que nos conduce al Padre, cambia totalmente, y ya no se trata de un acontecimiento orientado hacia el futuro, sino una realidad presente. El <<yo soy>> del texto, y los versículos que le siguen hasta el 11, que no utilizan ningún verbo en futuro, tienen una perspectiva de presente. Si Jesús es el que nos conduce al Padre, esto no significa solamente que se realizará en plenitud más tarde, sino que ya lo hace desde ahora, porque es la verdad y la vida. Sólo es posible el ascenso al Padre si se pasa por Jesús, que es, Él mismo, el camino. Él es la verdad, porque ya desde el presente está revelando al Padre. La fe en Jesús y en sus palabras es la garantía de que se está en camino hacia la vida divina⁸¹.

El texto que estamos analizando da lugar para decir que, con todo, Jesús no se puede poner al mismo nivel de los profetas y apóstoles, que también han sido reveladores de la verdad, sino que la novedad en Jesús es que Él se identifica plenamente con la verdad. La verdad no es algo que solamente posea, sino que Él mismo es la verdad. El *yo soy* de Jesús significa que no es solamente el revelador del Padre para el mundo sino que la plenitud de

⁷⁸ Ibid.

* Se habla aquí de textos judeo-cristianos porque en realidad existen muchos más que los que hemos analizado, sobre todo, en textos extra neotestamentarios, pero que no se consideró relevante mencionarlos, sin embargo, se puede consultar el texto del que se han extraído estos datos (Cf. POTTERIE, Op. Cit., p.313-322).

⁷⁹ Cf. POTTERIE, Op. Cit., p.313-322.

⁸⁰ Ibid., p.317.

⁸¹ Ibid., p.318.

la revelación del Padre se ha realizado en Él. Su persona es la Revelación plena y definitiva ante la cual no podemos esperar otra. Más aún, Cristo no sólo es la plenitud de la verdad para los hombres, sino la plenitud de la verdad sobre Dios, de su preexistencia y de sus relaciones intra-trinitarias⁸².

En los versículos del 7 al 11, del capítulo catorce de San Juan, Jesús afirma que el medio para conocer al Padre es conocerlo a Él y explica a Felipe de un modo detallado que quién ha visto al Hijo, ha visto al Padre, porque el Padre está en el Hijo y las obras del Hijo son obras del Padre porque entre ellos hay una intercomunicación, y la condición para conocer al Padre es ver a Jesús con ojos de fe, es decir, ver en el Él al Hijo de Dios. Su *verdad*, es ésta, su persona es la total Revelación: la íntima comunión entre el Padre y el Hijo. La verdad plena del hombre se manifiesta en el hombre Jesús, y la verdad plena de Él como Hijo de Dios y, por lo tanto, la verdad plena de Dios⁸³.

Jesús ha podido decir, con toda propiedad, de sí mismo <<yo soy la verdad>> porque a través de su Encarnación, la palabra se convierte en verdad, por lo que conocer la verdad es entrar en el misterio de Jesús. Por medio de la revelación de la gloria de Cristo, podemos entrar a formar parte de un modo existencial en el misterio de la vida el Padre y del Hijo. Y es esta Revelación la que para nosotros se convierte en *la verdad*⁸⁴. Jesús, no sólo enseña la verdad como un conocimiento recto de Dios, sino que él mismo es la manifestación de la verdad divina⁸⁵.

En los títulos que se le dan a Jesús en este pasaje se describe un doble movimiento. El movimiento descendente se da del Padre hacia los hombres por medio de la Encarnación de su Hijo Jesucristo que es la verdad, y un movimiento ascendente, que va de los hombres al Padre, también por medio de Jesucristo que es el camino que hay que recorrer⁸⁶. Ascender a la verdad es un ascenso al Padre mediante Jesucristo Verbo Encarnado⁸⁷.

⁸² Ibid., p.319.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Ibid., p.320; 321.

⁸⁵ Cf. SCHELKLE. Teología del Nuevo Testamento, Op. Cit., p.201.

⁸⁶ Cf. POTTERIE, Op. Cit., p.320-21.

⁸⁷ Cf. MUÑOZ, Op. Cit., p.287.

✓ **La gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo (Jn 1,17b).** San Juan unió, intencionalmente, *χαρις* y *αληθεια*, gracia y verdad, para reflejar la constante de *hesed* y *'emet* en el Antiguo Testamento*. *Hesed* es la ternura, la misericordia que ha tenido Yahvé al elegir a Israel como su pueblo, sin mérito alguno de su parte y, por lo tanto, la expresión máxima del infinito amor expresado en la alianza. *'Emet* es la fidelidad de Dios a las promesas hechas en la alianza⁸⁸.

El Evangelio de Juan supera, con el término *αληθεια*, la concepción griega de verdad ya que puede entenderse, la verdad, como revelación salvífica, puesto que sólo el hijo de Dios, Jesucristo, nos ha dado a conocer al Padre. Él es la verdad en sentido pleno. Si bien, Dios había entregado su amor y su verdad en la ley dada por medio de Moisés, la plenitud de ese amor y esa verdad ha sido revelada y traída por Jesucristo. Si la gracia de Dios había sido ya derramada en la creación y en la historia del mundo, la gracia de la verdad se ha manifestado plenamente por su Hijos Jesucristo. Hay continuidad, es decir fidelidad de Dios al hombre en la historia, pero, a su vez, hay superación, por que su amor se nos ha manifestado plenamente en Jesús. Al don de la ley corresponde el don de la verdad. La verdad ha desbordado a la ley que no era otra cosa que su primera manifestación, pero incompleta⁸⁹.

✓ **Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (Jn 8,31b-32).** La teología joánica pone un especial énfasis en la *palabra*, y lo hace para resaltar que el creyente debe permanecer, *μενειν*, influenciado por la palabra de Cristo, y debe dejarse conducir por ella a la profunda unión con Él. Ser fiel en la fe es fruto de una fuerza que brota de la escucha y del seguimiento de la palabra de Cristo que conduce al conocimiento de la verdad, porque la verdad que

* Algunos autores no están de acuerdo en que Juan haya querido intencionalmente transportar la asociación *hesed-'emet*, del Antiguo Testamento por *χαρις – αληθεια*; porque la Biblia de los LXX siempre traduce *hesed* como *ελεος* (misericordia) y no como *χαρις* (gracia), sin embargo, aunque esto es cierto, también se ha comprobado que Juan en el cuarto Evangelio no siempre es fiel a los LXX y que *χαρις* en él representa una buena traducción de *hesed* (Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.307)

⁸⁸ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.307.

⁸⁹ Ibid.

procede de Dios y que es Dios mismo, sólo resulta comprensible para los que son de Dios o de la verdad (Cf. Jn 8,4; 18,37)⁹⁰.

Llegar al conocimiento de la verdad significa acoger interiormente la verdad salvífica traída por Jesús, apropiándose y poniéndola en práctica; significa que quien cumple la voluntad del padre y acoge la palabra de Jesús en la fe y en los hechos reconocerá su origen y su fuerza salvífica y divina, comprenderá la unidad de Jesús con su Padre y la incorporación del creyente en la comunión del Padre y del Hijo. En ellos se cumple la promesa de la vida expresada en Jn 17,3.

La verdad os hará libres conlleva la acción salvífica de Jesús y no una búsqueda humana de la verdad y la libertad. La libertad viene de Dios que nos libera de la más profunda esclavitud en la que está sometida la existencia humana y nos asegura la participación en la libertad del Espíritu divino, la vida en Dios. Pero la verdad que viene de Dios y que conduce a la libertad también incluye la libertad humana en sus manifestaciones éticas y espirituales como la liberación de la esclavitud del pecado⁹¹.

Las promesas en Juan tienen un sentido escatológico y aseguran al cristiano una vida y una libertad que nadie podrá arrebatarles en la eternidad, pero también es la libertad que experimentamos cuando percibimos y vivimos todo el amor divino como hijos de Dios, ya desde ahora, mientras esperamos la plena unión con él. La libertad tiene, entonces, un sentido soteriológico, ético y escatológico⁹².

✓ **Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa (Jn 16,13; 14,17).** Esta cita aparece en el momento en que Jesús va a partir de este mundo al Padre. Aparece antes de la cena de despedida. Existe en sus palabras una profunda conciencia de revelador, sin embargo, su misión no se agota en revelar al Padre; también debe alentar y consolar a los discípulos, que son los inmediatos beneficiarios de la acción salvífica, pero además porque ellos serán los continuadores de su misión. El Espíritu de la

⁹⁰ Ibid., p.309-10.

⁹¹ Ibid., p.311.

⁹² Ibid.

verdad es para los discípulos una realidad experimentable, lo han sentido y la promesa asegura su permanencia futura, ocupando el lugar que Jesús deja. Tiene, además, la función de instruir, recordar y profundizar la revelación de Jesús, es decir, mantener vivo el testimonio de fe de los discípulos. Así como las obras de Jesús deben testimonio de su divinidad, el Espíritu lo hará después de su partida, en el testimonio de sus discípulos. La enseñanza del Espíritu es siempre una actualización en el recuerdo de Jesús mismo, ya que el Espíritu de la verdad y Jesús se pertenecen mutuamente⁹³.

En medio de la incompreensión del mundo, del rechazo y del odio, el Espíritu de la Verdad enseñará a los discípulos lo que han de decir, es más, la acción del Espíritu deja de ser de asistencia a los discípulos para convertirse, él mismo, en el acusador del mundo ante el tribunal de Dios. Por su asistencia, los discípulos, dejan de ser acusados y se convierten en acusadores, avalados por el abogado de Dios, el Espíritu (Mt 10,19s)⁹⁴.

✓ **Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad (Jn 17,19).** En el contexto de la cena de despedida, Jesús eleva esta oración pidiendo por la santificación de sus discípulos mediante el vínculo de la verdad. Hay una clara y doble petición, así como pide su propia glorificación, suplica por la glorificación de la comunicación de la vida a los hombres, es decir, la santificación de éstos. La santificación de los discípulos tiene sentido en el hecho de que para poder vivir y actuar en el mundo deben llevar en sí mismos la palabra divina que Jesús les ha comunicado. Sólo en la medida en que la palabra de Dios les transmite a ellos el ser divino comunicarán al mundo la santidad. La palabra es poseedora y transmisora de la verdad; rechazar la palabra es estar a favor de la mentira y el engaño⁹⁵.

Ser santificados en la verdad es dejarse llevar por la fuerza santificadora y robustecedora de la Palabra divina en el rechazo que ésta produce al engaño y a la mentira. En la solicitud de

⁹³ Cf. GIBLET, Op. Cit., p. 344-45 ; WIKENHAUSER, Op. Cit., p.277.

⁹⁴ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.312.

⁹⁵ Cf. WIKENHAUSER, Op. Cit., p.277.

Jesús por la santificación de sus discípulos la mirada se centra en el mundo, lugar en que sus seguidores deben realizar y continuar la misión de Jesús⁹⁶.

✓ **Yo, para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz (Jn 18,37).** Jesús, en su testimonio ante Poncio Pilato, interpreta su realeza a favor de la verdad y haciendo un llamado a los que son de la verdad. Él es, ante el mundo, el revelador de la verdad salvadora y, por eso, no se queda callado ante el representante del paganismo* a pesar de su inminente condena. Su confesión afirma que su realeza no es de este mundo y que la misión suya es dar testimonio de ese otro mundo. En sus palabras se encuentran latentes la realidad de su preexistencia y de su encarnación, se sabe el enviado como revelador de la verdad. Su testimonio que da habla, de lo que ha visto y oído al Padre (Cf. Jn 3,32; 8,26) y revela al mundo su conocimiento como verdad salvadora. Revela, además, el gran amor del Padre hacia los hombres de los cuales quiere la salvación⁹⁷.

Las palabras, *todo el que es de la verdad, escucha mi voz*, recuerda el enfrentamiento de Jesús con los judíos (Cap. 8) y el discurso del Buen Pastor (Cap. 10). A los judíos, les reprocha el haber rechazado la verdad que Él ha venido a instaurar y, por lo tanto, les hecha en cara que no son de Dios. A Pilato le hace la invitación para ser de Dios y vivir en la verdad, pues sólo los creyentes serán salvados. De este modo contrapone los dos poderes: el del mundo y el Reino de Dios que él ha venido a inaugurar

1.1.2.5. La verdad en Pablo. Casi en toda la teología paulina podemos encontrar alguna relación con el concepto de verdad. Tomando conceptos de la filosofía griega y de las raíces del Antiguo Testamento, Pablo, elabora una nueva forma de entender y de vivir la verdad⁹⁸.

⁹⁶ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p. 315.

* En cuanto que era representante del imperio romano y los romanos eran los paganos de aquél tiempo.

⁹⁷ Ibid., p.316.

⁹⁸ Ibid., p.303.

Pablo utiliza algunas veces el término en sentido griego y, casi siempre, en sentido semítico: en sentido griego tiene algunas expresiones como <<decir la verdad>>: “Digo la verdad en Cristo, no miento...” (Rm 9,1. Cf. 2Cor 12,6; Ef 4,25; 1Tim 2,7; St 3,14), <<ser veraz>>: “...así como os hemos dicho siempre la verdad o el motivo de nuestro orgullo ante Tito ha resultado verdadero” (2 Cor 7,14. Cf. 2Cor 6,8; Fil 1,18). Utiliza la verdad en oposición a mentira⁹⁹.

Frecuentemente utiliza el término con sentido semítico con base en la idea del Antiguo Testamento, es decir, dándole el sentido de fidelidad, así en Rom 15,8 aparece como confirmación de las antiguas promesas hechas a los patriarcas y en Gal 2,5 hace referencia a la segura permanencia de la verdad¹⁰⁰.

En Pablo lo verdadero es lo que merece confianza (Rom 15,8), fidelidad (Rm 3,3-7), obediencia, como en el caso del Evangelio (Rom 2,8; Gal 2,14. 5,7; 1Pe 1,22; 1Cor 13,6; 2Cor 13,8; Gal 5,7). Proclamar <<el evangelio de la verdad>> es liberar al hombre, revelándole que está unido a su creador y a Jesucristo (Rom 1,8.25; 2Cor 4,2; Gal 4,16; 5,7; Ef 1,13; 4,21)¹⁰¹. Utiliza la frase <<verdad de Dios>> para designar la fidelidad de Dios a sus promesas (Rom 3,7; Cf 3,3; 15,8; 2Cor 1,18ss)¹⁰².

✓ **Verdad y mensaje de Cristo.** Quizá el aporte más importante San Pablo sea que identifica la verdad con el contenido del mensaje de la fe cristiana¹⁰³ y designa a la predicación del Evangelio como <<palabra de verdad>> (Col 1,5. Cf. St 1,18). Se indigna porque los habitantes de Galacia se han dejado seducir por maestros falaces para no obedecer a la verdad (Gal 5,7) A Timoteo le exige que administre con rectitud la <<palabra de la verdad>> (2Tim 2,15). Cuando al fin de los tiempos surja el <<hombre de la maldad>> para inducir al error a los hombres con violencia, signos y prodigios, tendrá éxito, sobre todo, entre aquellos que no aceptan el amor a la verdad (2 Tes 2,10). Algunos

⁹⁹ Ibid y Cf. LEÓN DUFOUR, Diccionario del Nuevo Testamento, Op. Cit., p.584; Cf. LEÓN DUFOUR, Xavier. Vocabulario de teología bíblica. 12ª Ed. Barcelona: Herder, 1982. p.932.

¹⁰⁰ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.303.

¹⁰¹ Ibid. Cf. LEÓN DUFOUR, Diccionario del nuevo testamento, Op. Cit., p.584.

¹⁰² Cf. LEÓN DUFOUR, Vocabulario de teología bíblica, Op. Cit. p.932.

¹⁰³ Cf. JIMENEZ, Op. Cit., p.303 y Cf. LEÓN DUFOUR, Vocabulario de teología bíblica, Op. Cit., p.932.

no creyeron en la verdad y, en cambio, dieron fe a la mentira y cayeron víctimas del juicio de la ira (2 Tes 2,11). Los que, en cambio, han creído en la verdad son los escogidos para la salvación (2Tes 2,13) La predicación cristiana se identifica de tal manera con la verdad que <<entrar en el conocimiento de la verdad>> significa lo mismo que llegar a <<ser cristianos>> (1Tim 2,4; Cf. 2 Tim 3,7; 2,25; Heb 10,26). De manera especial, en oposición a las doctrinas erróneas, ἀλεθεια implica la doctrina verdadera y recta. Es posible, pues oponerse a la verdad (2Tim 3,8), separarse de ella (1Tim 6,5) cerrar los oídos a la misma (2 Tim 4,4). La Iglesia del Dios vivo es la columna y fundamento de la verdad (1Tim 3,15)¹⁰⁴.

✓ **Verdad y actitud moral.** En Pablo aparece la ἀλεθεια en sentido de verdad moral, de rectitud; contrapuesta a la injusticia: “no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad” (1Cor 13,6); equivalente a la justicia: “pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad” (Ef 5,9; Cf 6,14). Entiende la verdad como el perfil de comportamiento que deben guardar los cristianos: “Pues nada podemos contra la verdad, sino sólo a favor de la verdad” (2Cro 13,8). En algunos casos aparece, en San Pablo, el uso de la verdad al estilo del Antiguo Testamento e identifica la verdad, aplicada a los hombres, como justicia. Verdad e injusticia se contraponen¹⁰⁵.

La exigencia cristiana es un vivir en la verdadera fe. Dios es un juez justo que juzga según la verdad (Cf. Rom 2,2). El don divino de la verdad obliga a una actitud ética ante la verdad y de la veracidad. Los cristianos han de manifestar con su vida el acontecimiento de salvación realizado por Cristo porque si el pasado fue para el pecado, el presente y futuro son para la sinceridad y la verdad.¹⁰⁶

La verdad exige la veracidad de las palabras. Decir mentira es atentar contra la unidad del cuerpo que forman los fieles. Hay que proceder como hijos de la luz, pues el fruto de la luz consiste en bondad, justicia y verdad (Cf. Ef 5,8s). La verdad no existe sólo como posesión intelectual sino que ha de manifestarse en la caridad (Cf. Ef 6,14)

¹⁰⁴ Cf. LEÓN DUFOUR, Vocabulario de teología bíblica, Op. Cit., p.932

¹⁰⁵ Ibid.; SCHELKLE, Teología del Nuevo Testamento III. Barcelona: Herder, 1975. p.389.

¹⁰⁶ Cf. SCHELKLE, Teología del Nuevo Testamento III, Op. Cit., 389.

✓ **Verdad y revelación.** La *verdad del Evangelio* (Gal 2,5.14) es la revelación que Pablo ha recibido y ha sido capaz de transformarle su vida. Su experiencia lo lleva a la afirmación de una oposición en la realidad entre presente y pasado, entre Espíritu y carne, entre la Buena Nueva de Dios y todas las tradiciones y las enseñanzas humanas que no son del Evangelio de Dios. Todo lo que no surge del acontecimiento de la revelación del Hijo de Dios es reducido al terreno del error y la mentira, a simples tradiciones humanas¹⁰⁷.

La verdad es el poder de Dios creador que transforma en una criatura nueva a aquél que pone en él su confianza. Esta verdad no se define según criterios exteriores a sí misma. Pablo, frente a los cristianos de Jerusalén, frente a los falsos hermanos y, más aún, frente a Pedro, Santiago y Juan, tiene la certeza de ser portador de la verdad, de ese acontecimiento recreador y liberador que transforma a la persona en un ser libre y responsable. Pero ¿cuál es el contenido de esta revelación transformadora? Dios ha revelado al apóstol que Jesús, el Crucificado, el trasgresor de la ley, es su Hijo (Gal 1,12.16). Al revelársele, Dios, como el Padre del trasgresor de la Ley Pablo se encuentra con una nueva imagen de Dios, un Creador que justifica por la confianza, por la confianza en la confianza que tenía su Hijo. Por eso en Pablo la verdad, es, a la vez, la revelación de la justicia de Dios como Creador que justifica gratuitamente a cada individuo que confía en él (ROM 15,8; 2 Cor 4,2; 6,7; 11,10; 13,8)¹⁰⁸.

Rechazar la gracia de Dios y desconfiar es, según el Apóstol, desviarse de la verdad (Rom 1,18.25; 2,8,3,7) porque esto significa rechazar a Dios como creador y no aceptar la condición creatural que los hombres tenemos (Rom 1,19-21) sustituyéndolo por un Dios a nuestra propia imagen (1,22-23) y queriendo hacer dioses de nosotros mismos o de la criatura (Rom 1,24-25)¹⁰⁹.

En síntesis: Pablo ve en la verdad el reconocimiento de Dios como creador y fundamento trascendente de toda la realidad y de la existencia individual. Reconocimiento que no ha

¹⁰⁷ Cf. VOUGA, Op. Cit., p.393

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Ibid., p.394.

sido sencillo porque el hombre ha hecho mal uso de esta capacidad y la ha utilizado para construir sus propios dioses y para ponerse al servicio de ellos y no de Dios.

1.1.2.6. La verdad en las cartas pastorales y las cartas católicas. En las cartas pastorales, se da un cambio de sentido en la interpretación de *verdad* respecto a las cartas paulinas. Pablo se presenta como el heraldo, apóstol y maestro de todas las naciones en la fe y en la verdad (1 Tim 2,7). Existe continuidad entre la comprensión que Pablo tiene de haber sido elegido como apóstol de los gentiles y la imagen que nos dan de él las cartas pastorales. Pero no se puede decir lo mismo en relación a la comprensión que tienen las cartas paulinas del evangelio de la verdad, como acontecimiento transformador y la fe como resultado del encuentro con éste. En las cartas pastorales, el Evangelio como verdad ya no es una fuerza de cambio con la que haya que encontrarse, sino una doctrina, de modo que la fe ya no es respuesta y fidelidad a una verdad subjetiva, sino adhesión a una doctrina fundada en la tradición apostólica. La Iglesia, entonces, aparece como columna y fundamento de la verdad (1 Tim 3,15). En el plan de salvación, la Iglesia recibe como institución, una función particular respecto al conjunto de la humanidad. Su vocación es convertirse en portadora de la verdad. Vivir la verdad es aceptar la sana doctrina de la Iglesia (Cf. 1 Tim 1,10). Ser contrario a la verdad ya no es la esclavitud de la existencia al poder del pecado, sino la heterodoxia¹¹⁰.

Las cartas católicas, por su parte, tienen una concepción bastante semejante a la idea de verdad de las cartas pastorales. En ellas se expresa que la verdad de Dios es asequible por medio de la Iglesia. Se le identifica con una doctrina y se afirma que en la obediencia a la Iglesia, que es la verdad, los cristianos se purifican (Cf. 1 Pe 1,22); la virtud de los cristianos consiste en no salirse de la verdad que poseen, o sea, manteniéndose dentro de la Iglesia (Cf. 2 Pe 1,12). La incredulidad y el pecado consisten en desviarse de la verdad que es lo mismo que separarse de la Iglesia, por lo tanto, caminar en la verdad es permanecer dentro de la Iglesia, lo contrario es libertinaje (2 Pe 2,2)¹¹¹.

¹¹⁰ Cf. SCHELKLE, Teología del Nuevo Testamento III, Op. Cit., p.39; VOUGA, Op. Cit., p.397.

¹¹¹ Ibid., p.389.

En síntesis se puede decir que estas cartas contienen una concepción bíblica nueva de la *verdad*, es decir, la primera concepción católica de *verdad*. Es decir, una presentación de la *verdad* en forma de proclamación magisterial de la Iglesia en forma de regla de fe.

1.1.3. SÍNTESIS CONCLUSIVA

Al final de este capítulo, en el que hemos hecho un breve recorrido sobre el concepto de verdad en la tradición Bíblica, podemos mencionar las siguientes conclusiones:

La Biblia no sólo no es ajena al tema de la verdad sino que, además, con este término se define el ser y el actuar de Dios en la historia y, en consecuencia, define también el ser y el actuar del hombre y de las cosas.

En la Sagrada Escritura la idea de Verdad fue evolucionando, de modo si al inicio sólo hacía referencia a lo sólido y a lo estable, de ahí, surge la idea de fidelidad que se atribuye a Dios, por excelencia, y a los hombres, como una actitud de respuesta a la fidelidad de Dios en la Alianza. Dios es el Dios verdadero porque es siempre fiel, y su fidelidad a la Alianza pactada en el Antiguo Testamento llega a plenitud en el Nuevo Testamento cuándo su Hijo Jesús se encarna y la verdad se personifica.

En esta etapa, la importancia del término, sobre todo para el presente trabajo, radica en que el término define la relación de Dios hacia las personas y, de las personas entre sí. Tiene, la verdad connotaciones existenciales destacando que aquél que la posee da la sensación de confianza y seguridad, por lo que en lo más profundo de su significación es la fuente de la fidelidad y de la solidez esencial del ser.

Después del destierro la verdad puede ser identificada con el plan de Dios, con la sabiduría y con la Ley. Es decir, que el término adquiere en este momento una dimensión doctrinal.

Pero lo interesante es que en todo el primer testamento tiene una significación religiosa por la que puede decirse que la verdad es una realidad presente en Dios y se expresa en actitudes de confianza, firmeza y fidelidad que sobrepasa cualquier actitud humana. La verdad puede ser reconocida como signo y meta del obrar divino. Pero también de los hombres, y que puede referirse a una persona o a una manifestación personal ya sea de la palabra o de la acción.

Por lo tanto los hombres de verdad son aquellos en los que se puede confiar y según la sagrada Escritura, aquellos garantizados para estar al frente de los pueblos. Hombres que fundamentan sus actitudes en Dios y viven en el temor de Él. De esta manera se puede afirmar que una vida en la verdad y según la verdad es algo que Dios quiere y exige de sus fieles. Por eso esta misma exigencia afecta a los medios de comunicación, sobre todo y especialmente a aquellos que son manipulados por cristianos.

La vida humana y la historia es el espacio en el que la verdad se verifica. Sus signos son la señal del cumplimiento y realización de la verdad. La verdad, por lo tanto, no es solo una idea sino la concreción de las actitudes divinas y humanas. Pero no se agota en la historia sino que se abre al futuro como la plenitud de la historia.

En el Nuevo testamento la verdad alcanza su máxima expresividad. Pablo la equipara al Evangelio (Cf. Gal. 12,5.14) y el cuarto evangelista identifica la idea de Verdad con la persona misma de Jesús (Jn 14,6). Por tanto, el sentido básico de la verdad en el segundo Testamento es en cumplimiento de la fidelidad de Dios realizado en la persona de Jesús. Él es la nueva y definitiva posibilidad de realización del hombre.

Lo grandioso del aporte de Juan es que con su idea, la Verdad, no sólo se personifica, sino que se hace acontecimiento histórico abierto a la trascendencia y, por lo mismo, inmerso en la tensión escatológica del tiempo. La idea del “Espíritu de la Verdad” fue fundamental para comprender la tensión de la verdad hacia el futuro definitivo.

La verdad no se concreta en ser desvelamiento de una realidad sino revelación que se da en la dialéctica histórica y que tiene qué ver con un conocimiento progresivo de la misma.

Según Juan, la presencia del Espíritu (...Espíritu de Verdad... Jn 16,13; 14,17) de Cristo Resucitado, en el devenir de la historia, llevará a la Iglesia al conocimiento de <<la verdad completa>> (Jn 16,13). Y no porque en la persona de Jesús la Verdad se haya revelado incompleta sino porque en el transcurso de los tiempos habrá que hacer actual y entendible el contenido de la verdad encerrada en el Dios cristiano que es inabarcable en su totalidad.

Pablo, haciendo una unificación de la idea hebrea y griega de la verdad, la define como la confirmación de las antiguas promesas hechas a los patriarcas. Por lo tanto merece confianza, fidelidad y obediencia, de modo que puede identificarse con al evangelio.

También deja manifiesta las dimensión moral de la Verdad, porque las actitudes que definen a Dios como el Dios verdadero deben ser las virtudes que al hombre deben regir en su comportamiento con Dios y con su prójimo. “Cristianismo y seguimiento o imitación de Cristo” son término sinónimos¹¹².

Las cartas pastorales y las cartas católicas entienden la verdad como doctrina y por lo tanto la equiparan a la Iglesia, que es Columna y fundamento de esta (1 Tim 3,15). El hombre verdadero es el que se mantiene fiel a la doctrina de la Iglesia lo contrario es la heterodoxia.

De todo esto podemos decir que la Biblia Revela una forma muy concreta de vivir el designio de Dios como una actitud de respeto, fidelidad y servicio a la Verdad que se identifica con la fidelidad a Dios y a los hombres. Por lo tanto todos los recursos que el hombre utiliza para servir a la humanidad, como es el caso de los Medios de Comunicación, no cumplen con eficacia su cometido sino es en función de este designio de Dios.

¹¹² MARTÍNEZ CAMINO, Juan Antonio. Evangelizar la cultura. Madrid: Encuentro, 2002. p.302.

La Sagrada Escritura no sólo contiene un fundamento real sobre la verdad, sino que deja abierto al camino hacia la reflexión teológica que será el objeto de la segunda parte del presente trabajo.

2. LA VERDAD EN LA TEOLOGÍA

Hacer teología de la *verdad* es posible porque la *verdad* aparece en la Sagrada Escritura como un valor religioso y moral por el que el hombre ha de conformar toda su vida a la voluntad y designio de Dios. En esto consiste la <<*verdad de la vida humana*>> en su sentido más profundo¹¹³. Se trata de un concepto que marca el horizonte de la vida en términos de fidelidad y lealtad¹¹⁴.

Teológicamente, la verdad se entiende como la Revelación de Dios a través de los tiempos, que en Jesucristo ha llegado a su culmen y que se trasmite hasta nuestros días¹¹⁵. En otras palabras se puede decir que la *verdad* es la constancia y fidelidad completa a los propósitos¹¹⁶, por lo que, en sentido estricto, la *verdad* sólo se puede predicar de Dios y de la constatación de su actuar en la Revelación a través de la historia.

La garantía de que esa verdad revelada no ha perdido su contenido esencial a través de los siglos está, en primer lugar, en que la revelación viene de Dios mismo, en Jesucristo, quién con su Resurrección y el envío del Espíritu Santo, nos da la certeza de que su Iglesia, asistida por el Espíritu ha de llegar a la verdad completa (Cf. Jn 14, 26).

Tanto por su fundación divina como por la acción del Espíritu Santo, la Iglesia es constituida en el mundo, como *columna y fundamento de la verdad*¹¹⁷ (Cf. 1Tim 3,15) y,

¹¹³ Cf. BLAZQUEZ, Niceto. El desafío ético de la información. Salamanca: Editorial San Esteban – Edibesa 2000. p.183.

¹¹⁴ Ibid., p. 182.

¹¹⁵ Cf. FISICHELLA, R. En: AA.VV. Diccionario Teológico Enciclopédico. Estella: Verbo Divino, 1996. p.1017.

¹¹⁶ Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.182.

¹¹⁷ Cf. JUAN XXIII. Carta Encíclica Mater et Magistra 1. 16ª Edición Bogotá: Paulinas, 2001. En adelante (MM); LUMEN GENTIUM 8. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. En: Concilio Ecuménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (LG).

con toda autoridad, puede y debe hacer reflexión teológica sobre la verdad¹¹⁸ y hacer afirmaciones sobre la misma.

Sin embargo, hay que entender, que la verdad y la mentira, lo falso y lo erróneo, no son realidades materiales presentes o ausentes en algún lugar concreto, sino que son realidades que se hacen existenciales, por su presencia en las personas. De este modo se puede decir que hay personas que están en la verdad, o bien, en el error.

Dios nunca se aparta de la verdad, pues todo en Él es verdad. El hombre, en cambio, por su condición creatural es limitado y, aunque su ser y su actuar deberían siempre estar en sintonía con el ser y al actuar de Dios, con frecuencia se aparta de la verdad. Pero eso no impide que se deba afirmar que su realización y libertad plena sólo podrá encontrarla en la imitación de la santidad de Dios (Lev 19,2; Mt 5,48; 1Pe 1,12. 1,15.16; 1Jn 3,3).

La Revelación, una vez que ha entrado en la historia, ya no puede permanecer intacta, sino desarrollándose¹¹⁹, pues para que la revelación pueda empapar la historia con todas sus riquezas es necesario someterla al desarrollo siempre presente en la sociedad¹²⁰.

2.1. BREVE HISTORIA DEL DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA DE LA VERDAD

En la época patristica, la idea de verdad, está inspirada fundamentalmente en el concepto bíblico¹²¹. Durante el tiempo de los apóstoles y la época de los padres apostólicos los cristianos no tuvieron tiempo de ocuparse de las especulaciones filosóficas griegas. El

¹¹⁸ Cf. UNITATIS REDINTEGRATIO 11. Decreto sobre el Ecumenismo. En: Concilio Ecuménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (UR).

¹¹⁹ Cf. GIL ORTEGA, Urbano. La verdad cristiana hoy. En: Surge. Vitoria. Año. 50, Vol. 48, No. 511-512 (may.-jun. 1990); p.198.

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.182.

acontecimiento Pascual era tan reciente que para ellos no había otra verdad que Cristo. El Verbo encarnado, muerto y resucitado, fue interpretado desde un principio como clave para la vida de todo creyente y el centro histórico de la humanidad¹²².

Esta concepción fue llevada a tal grado de radicalidad que, incluso, los escritos griegos que más tarde fueron objeto de reflexión cristiana, como los de Aristóteles, fueron considerados, por algunos autores, como fuentes inspiradoras de las herejías*. Por lo tanto, es evidente que había un rechazo absoluto y un desinterés total por la verdad entendida como conocimiento científico¹²³.

Los padres apologetas descubrieron que también era necesario interesarse por la verdad como fruto de la reflexión filosófica helénica, ya que entre sus opositores había intelectuales bien instruidos en filosofía griega, sobre todo, de corriente neoplatónica. Además se dieron gran número de conversiones al cristianismo de personas que estaban muy bien preparadas en ciencias griegas y a las cuales había que darles razones suficientes para comprender la fe¹²⁴. Esto, sin embargo, se fue dando de una manera lenta y con polémicas fuertes.

Agustín de Hipona (354-430), fue el primer cristiano que intentó hacer una unión, con un mínimo de aceptabilidad, entre la filosofía griega y el cristianismo¹²⁵. Pero su idea de verdad en ningún momento se separó de la concepción bíblica, el recurso a la filosofía fue necesario solamente para esclarecer racionalmente aquella**.

¹²² Ibid., p.183.

* Sobre todo, los seguidores de Tertuliano (Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.183).

¹²³ Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.183.

¹²⁴ Ibid., p.183.

¹²⁵ Ibid.

** Basta acercarse a algunos de sus escritos como: *De la verdadera religión*, *Del libre albedrío*, *De la Trinidad*, e incluso las *Confesiones*, para darse cuenta de la gran importancia que la verdad tiene en sus escritos y de su fidelidad al concepto bíblico. Considerando que en su tiempo la filosofía y la religión casi son una misma cosa es inevitable el recurso a las categorías filosóficas, sin embargo en ningún momento lo hace para un estudio en sí mismo, sino en orden a la Teología.

Al igual que el cuarto evangelista, se refiere a Cristo como la única verdad ^{*126} presente en el alma humana, no como el fruto de una reflexión filosófica, sino como la meta hacia la cual tiende todo razonamiento humano¹²⁷. La verdad es, para él, lo más noble que se encuentra en el hombre. Su verdad no se refiere a la verdad de la ciencia, pues, para él, ésta, sólo soluciona las necesidades del hombre en esta tierra y no apunta hacia el sumo bien del hombre, hacia su destino¹²⁸. Es el fundamento del ser y del y vivir por eso el hombre debe buscarla con todo empeño¹²⁹.

Aunque Agustín no desprecia el conocimiento de la ciencia lo considera bueno en cuanto ordenado hacia la sabiduría ^{**}.

La verdad es un huésped del alma¹³⁰ con el que el hombre se relaciona no por convivencia lógica, sino por la lógica del afecto y la fidelidad¹³¹. “Entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad”¹³². Una misma cosa son Dios y la verdad, que habita en el alma y que el hombre ha de ir descubriendo a través de un proceso de ascensión e interiorización¹³³. El camino seguro hacia la felicidad es la verdad, de tal modo que sí no se llega a este fin la verdad no será auténtica¹³⁴.

* “El corazón deseoso de amar y ser amado de Agustín y su inteligencia despierta lo llevará por diversos caminos –maniqueísmo, escepticismo- hasta abrazar la verdad que es Cristo. Verdad, Bien y felicidad son cosas inseparables y se hallan sólo en el Dios de Jesucristo, maestro interno, mediador entre Dios y los hombres”. (FERNANDEZ, Luis A. Actitud de San Agustín ante la verdad. En: Mayéutica. Marcilla. No. 10, (1984); p.246.248.

¹²⁶ Cf. SAN AGUSTIN. De la verdadera religión. En: Obras de San Agustín Tomo I Obras apologéticas. Madrid: BAC, 1956. p.151.

¹²⁷ Ibid., p.156.

¹²⁸ Cf. SAN AGUSTIN. Del libre Albedrío. En: Obras de San Agustín Tomo III Obras filosóficas, 3ª Edición Madrid: BAC, 1963. p.281-282.

¹²⁹ Cf. SAN AGUSTIN. Contra los académicos. En: Obras de San Agustín. Tomo III Obras filosóficas, 3ª Edición Madrid: BAC, 1963. p.126.

^{**} Para él, la sabiduría es la parte más alta del hombre que se dedica a la contemplación de las verdades eternas, de Dios y del alma (Cf. FERNANDEZ, Op. Cit., p.248).

¹³⁰ Cf. SAN AGUSTIN. De la verdadera religión, Op. Cit., p.159.

¹³¹ Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.184.

¹³² Ibid.

¹³³ Cf. SAN AGUSTÍN. Del libre albedrío, Op. Cit., p.299.

¹³⁴ Ibid., p.281.

A la verdad hay que llegar por el camino del amor y de la interioridad personal. Encontrarse con la propia experiencia es esencial para descubrir si se está en la verdad. La reflexión es fruto del análisis de la propia experiencia. Por eso es importante acudir a la filosofía que la considera como un recurso para llegar al conocimiento de la verdad¹³⁵.

En la alta escolástica, el primer pensador occidental que publicó un tratado monográfico y sistemático con el título *De la verdad*, fue Anselmo de Canterbury. En sus escritos trató de definir el concepto de verdad, a modo de diálogo, al igual que lo había realizado Agustín¹³⁶. Pero a diferencia de él no identificó la verdad con el ente, sino con Cristo mismo¹³⁷.

En su obra hace un intento por demostrar la existencia indefectible de la verdad, cuya plenitud radica en Dios. Después define la naturaleza de la verdad, sus especies y sus falsificaciones¹³⁸.

Para él, las cosas son verdaderas en cuanto son como deben ser¹³⁹ y, por lo tanto, hace una distinción entre la verdad en sí, a la que llama *verdad suprema*,¹⁴⁰ y la verdad de las cosas, para distinguir que la verdad de todo lo que no es Dios radica en que su ser y su existir estén de acuerdo a lo que en la mente de Dios había cuando las creó. La verdad suprema es por sí subsistente, mientras todas las demás verdades sólo pueden ser captadas por la razón¹⁴¹. Sin embargo para encontrarla es necesario creer que existe y amarla¹⁴².

Haciendo un análisis general de la Obra de Anselmo se puede concluir que la verdad en él tiene tres vertientes: *verdad ontológica*, *verdad lógica* y *verdad moral*. La *ontológica* es la verdad que corresponde a la esencia de las cosas en cuanto que se adecuan a la idea original de la mente divina. La *verdad lógica* es la verdad de la proposición, es decir, la correcta

* “Luis A. Fernández menciona que para San Agustín la filosofía es el estudio de la verdad vitalmente vivida, de ahí que la gran diferencia entre San Agustín y muchos otros filósofos es que de aquellos conocemos su pensamiento pero ignoramos su forma de vivir” (Cf. FERNANDEZ, Op. Cit., p. 249-250).

¹³⁵ Cf. SAN AGUSTIN. *Contra académicos*, Op. Cit., p.101.

¹³⁶ Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.185.

¹³⁷ *Ibid.*, p.190.

¹³⁸ *Ibid.*, p.185.

¹³⁹ Cf. SAN ANSELMO. *De la verdad*. En: *Obras de San Anselmo Tomo I*. Madrid: BAC, 1952. p.521.

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 521-522.

¹⁴² Cf. SAN ANSELMO. *Proslogio*. En: *Obras de San Anselmo- Tomo I*. Madrid: BAC, 1952. p. 367.

ordenación de nuestros conceptos mentales. Y la verdad *moral* se refiere a la rectitud de la voluntad para hacer el bien¹⁴³. Como puede verse, Anselmo trata de no despegarse de la idea bíblica de verdad. Aún cuando hace estas tres distinciones, no pierde de vista que la fuente de toda verdad es Dios en cuanto que todo posee una verdad en su adecuación a cómo fue pensado originalmente en la mente divina.

Para Tomás de Aquino (1224-1274), el tema de la verdad es fácil y complicado a la vez. Fácil porque, según él, cualquier persona con un poco de experiencia puede decir algo sobre la verdad, pero, a la vez, es complicado por que la realidad es compleja o contiene fallos, como son, por ejemplo, las limitaciones del entendimiento humano^{*144}.

Esta afirmación, basada en los escritos de Tomás de Aquino, nos da ya una idea de lo que, para él, significaba la verdad. Desde el título de su escrito *De la Veracidad*, dedicado expresamente al tema de la verdad, se nota que su única preocupación respecto a la verdad es definir, si es o no, una virtud¹⁴⁵.

Con esta forma de abordar el tema, Tomás de Aquino reduce la verdad a *sinceridad y conocimiento intelectual*, alejándose, de esta manera, del concepto bíblico y del concepto teológico de verdad, que hasta Anselmo de Canterbury se había conservado.

Tomás de Aquino considera que el objeto de la verdad no es Dios sino las cosas temporales y más bien el objeto de la fe, primera virtud teologal, es llegar al conocimiento de la verdad¹⁴⁶.

La verdad o veracidad tiene dos sentidos en sí; uno según el cual se dice una cosa *verdadera en sí*, por lo tanto no es virtud sino objeto y fin de la virtud, ya que en este sentido no es hábito sino conformidad del entendimiento con la cosa, o bien, de la

¹⁴³ Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.185.

* Es que para Santo Tomás el principio de realidad está fundado en el ser y por lo tanto la verdad está en el entendimiento.

¹⁴⁴ Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.18.187.

¹⁴⁵ Cf. SANTO TOMAS DE AQUINO. De la veracidad. En: Suma Teológica Tomo IX 2-2 q.80-140. Madrid: BAC, 1955. p.491-501.

¹⁴⁶ Ibid., p.492.

conformidad de la cosa con lo que debe ser. El segundo sentido de la verdad es el de *veraz*, según el cual un sujeto dice la verdad y, en este sentido, sí es considerado como una virtud, porque el hecho de decir la verdad es un acto bueno¹⁴⁷. Entonces se puede decir que en una de sus dos acepciones la verdad es para Tomas de Aquino una virtud moral¹⁴⁸.

Una vida es verdadera cuando se vive conforme a su regla y medida; en este caso cuando es conforme a la ley divina en cuyo cumplimiento encuentra el camino recto¹⁴⁹.

Tomas de Aquino y, en general, toda la escolástica tiene tres acepciones de verdad, aunque igualmente fundadas en la idea aristotélica de *adecuación de la inteligencia con la cosa*. La verdad *lógica* que es, estrictamente hablando la adecuación de la inteligencia con la cosa. La verdad *moral* que es la virtud humana que posee la persona que dice lo verdadero, después de un recto conocimiento de las cosas. Y la verdad *trascendental*, entendida como la adecuación de la cosa con la inteligencia divina, es decir, la verdad que poseen las cosas, cuando son lo que la mente divina ha pensado para ellas¹⁵⁰.

Históricamente hablando, la postura de Santo Tomás ha marcado la idea teológica de verdad¹⁵¹ hasta el Vaticano II, que hace una vuelta a la idea bíblica y teológica de los primeros siglos como podemos verlo a continuación¹⁵².

El Vaticano II, aunque recurrirá a la idea de verdad como virtud¹⁵³, describe, sustancialmente, la verdad como el contenido de la Revelación dado a los hombres a través de la historia¹⁵⁴. De esa verdad vino a dar testimonio Cristo¹⁵⁵ que, a su vez, es el origen y

¹⁴⁷ Ibid., p.493.

¹⁴⁸ Ibid., p.494.

¹⁴⁹ Cf. SANTO TOMAS. De la veracidad, Op. Cit. p.496.

¹⁵⁰ Cf. PROFESSORES SOCIETATIS IESU FACULTATUM PHILOSOPHICARUM IN HISPANIA (editores). Philosophiae Scholasticae Summa. Tractatus IV: Metaphysica Generalis, Artículo V: De veritate transcendentali. Madrid: BAC. 1957. p.591-592.

¹⁵¹ Cf. BLAZQUEZ, Op. Cit., p.189.

¹⁵² Cf. POTTERIE, Ignace de la. Verdad. En. LATOURELLE, René y FISHICHELLA, Rino. (Dir), Op. Cit., p.1613.

¹⁵³ Cf. DEI VERBUM 11. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación. En: Concilio Ecueménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (DV).

¹⁵⁴ Cf. DV 2.

fin de la verdad¹⁵⁶. El Espíritu Santo que es Dios, guía a la Iglesia hacia la verdad total (Jn 16,13), mueve los corazones de cada miembro de ella para que se dirijan a Dios, abre los ojos del espíritu humano y concede a todos el gusto en aceptar y creer la verdad¹⁵⁷.

En este proceso de comprensión de una verdad cada vez más completa¹⁵⁸, Cristo fundó la Iglesia y la constituyó como columna y fundamento de la verdad¹⁵⁹, pues la plenitud de la verdad fue confiada a ella¹⁶⁰.

Por voluntad de Cristo la Iglesia fue constituida maestra de la verdad y esta verdad, que es Cristo, debe ser expuesta y enseñada a todos hasta llegar a la plenitud de la verdad divina¹⁶¹. En este proceso de comprensión de la verdad, la teología, colabora con la Iglesia y la debe realizar a la luz de la Sagrada Escritura, el magisterio y la Tradición¹⁶². De este modo se garantiza la fidelidad a la verdad que recibimos de los apóstoles¹⁶³, aunque en realidad buscar y seguir la verdad¹⁶⁴ es una tarea de todo cristiano, discípulo del Señor,¹⁶⁵ mediante el vínculo de la caridad¹⁶⁶. Pero la verdad es tan grande, inalcanzable e inabarcable que supera los límites de la Iglesia, pues fuera de ella también existen elementos de verdad¹⁶⁷.

¹⁵⁵ Cf. DIGNITATIS HUMANAЕ 11. Declaración sobre la libertad religiosa. En: Concilio Ecuménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (DH); GAUDIUM ET SPES 3. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. En: Concilio Ecuménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (GS).

¹⁵⁶ Cf. LG 67; GS 22.

¹⁵⁷ Cf. LG 4; DV 5.8.20.

¹⁵⁸ Cf. GS 15.

¹⁵⁹ Cf. LG 8.

¹⁶⁰ Cf. UR 3.

¹⁶¹ Cf. DH 14; LG 8; DV 8.

¹⁶² Cf. DV 24.10.7.12.19.

¹⁶³ Cf. UR 24.

¹⁶⁴ Cf. DH 1.2.3.11.

¹⁶⁵ Cf. DH 14; GS 78.

¹⁶⁶ Cf. GS 24.28; UR 8.

¹⁶⁷ Cf. LG 8.

La búsqueda de la verdad es cuestión de fidelidad a la propia conciencia cristiana, dejar de buscarla es atentar contra la dignidad del hombre¹⁶⁸. De ella tienen que dar testimonio, principalmente, los Obispos, los presbíteros y las familias cristianas¹⁶⁹.

2.2. LA VERDAD SOBRE DIOS: UNA REVELACIÓN TRINITARIA *

Dios es la verdad porque no hace nada que pueda resultarle extraño. En él no hay posibilidad de engaño. Su ser y su actuar se identifican totalmente. Su obrar es manifestación de su ser. Hace sólo y todo lo que le corresponde¹⁷⁰ y lo sabemos porque esta verdad se manifiesta en la historia**, en lo humano. No hay oposición entre lo humano y lo divino. En lo humano, y a través de lo humano, se manifiesta Dios¹⁷¹. Dios es amigo de la vida y su gloria se manifiesta en la grandeza del hombre. Su Revelación tiene connotaciones muy concretas en lo humano y en lo histórico¹⁷² (Cf. Heb 1,1ss).

De aquí se sigue que, por ser la Encarnación del Hijo de Dios, el acontecimiento histórico más importante de la historia humana, Jesucristo es la manifestación más plena de la verdad de Dios y de su amor, pues en Él llegó a su plenitud la Revelación¹⁷³. La Encarnación no sólo cumple la promesa de Dios sino que el Verbo Encarnado es al mismo tiempo el

¹⁶⁸ Cf. GS 16.

¹⁶⁹ Cf. GS 25.27.28. 35; DV 8.

* Lo elementos teológicos de este apartado, fundamentalmente están inspirados en estudios que se han hecho sobre el evangelio de San Juan, que es el que, como ya lo mencionamos, da el salto al sentido teológico, sobre la verdad más grande de toda la sagrada escritura, además, su evangelio, es ya, de por sí, un evangelio con gran sentido teológico.

¹⁷⁰ Cf. GELABERT, Martín. Experiencia humana y comunicación de la fe. En: Ciencia Tomista. Valladolid. No. 356, Año. LXXIII, (sep.-dic. 1981). p.418.

** Ya hemos dicho, en el capítulo anterior, que la concepción bíblica de verdad tiene una connotación histórica y se entiende en términos de fidelidad y firmeza, de promesa y cumplimiento (Cf. Numeral 1.1.1.5)

¹⁷¹ Cf. GELABERT, Op. Cit., p.418.

¹⁷² Ibid., p.419.

¹⁷³ Cf. LATOURELLE, René. Teología de la Revelación. Salamanca: Sígueme, 1967. p.505.

Revelador y contenido de esa Revelación. En él, todos los seres encuentran el sentido último de su existencia y además, en el caso de los hombres, tienen acceso a lo divino^{*174}.

La cuestión de la verdad no es, teológicamente, algo que tenga qué ver con el conocimiento, sino con la vida. No es cuestión ontológica, sino de praxis¹⁷⁵. Implica sobre todo una relación, más que una esencia¹⁷⁶. Y aunque en Juan, el Evangelio de la teología de la verdad, hay muchas formas de entender la verdad y recurre a varios medios de expresión, sin embargo, hay una unidad que se opera en función del Verbo Encarnado y que está en el centro de todas las convergencias. Esto es precisamente lo que le da carácter teológico al tema de la verdad en el cuarto evangelio¹⁷⁷.

Algunas veces verdad se asocia con el hecho de hablar o transmitir la palabra (Jn 8,40) y, en este caso, verdad y palabra designan la enseñanza de Jesús en su unidad profunda; y esta enseñanza transmite pura y perfectamente la palabra de Dios (Jn 3,31ss; 12,47ss).

Jesús es el portador de la expresión definitiva de la Revelación del designio de Dios sobre el mundo e invita a sus oyentes a la fe y a la obediencia confiada **. Él, no es solamente el que transmite lo que ha oído, sino que dice lo que ve y hace ver la gloria de aquél con quien está totalmente comprometido en comunión. Es el único capaz de contemplar al Padre (Cf. Jn 3, 33; 6,46; 1,18) y este conocimiento inmediato y absoluto repercute en sus acciones como hombre (Jn 5,17.19).

La expresión *yo soy la verdad*, señala que Cristo es el portador de una verdad de Otro. Solo es posible la comprensión de esta frase en el movimiento descendente de alguien que ha venido de allá, donde la verdad subsiste, para testimoniar esta verdad en la tierra (Jn

* “Cristo es verdad no porque sea principio epistemológico que explique el universo, sino porque es la vida, porque el conjunto de los seres encuentran en Cristo, recapitulación de la creación y de la historia, un significado incorruptible” (ZIZIOULAS, Op. Cit., p.255).

¹⁷⁴ Cf. ZIZIOULAS, Op. Cit., p. 252; BALTHASAR, Hans Urs Von. Verdad y Vida. En: Concilium. Estella. No. 21 (ene. 1967); p.88.

¹⁷⁵ Ibid., p.255.

¹⁷⁶ Cf. BALTHASAR, Verdad y Vida. Op. Cit., p.88.

¹⁷⁷ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.342.

** Paralelamente a esto, el cuarto evangelista, presentaba al que gobierna el mundo del pecado y del mal (Cf. Jn 12, 31; 16,11) como autor de la mentira (Cf. Jn 8,44).

18,37)¹⁷⁸. Las expresiones verdad y testimonio van juntas: Jesús es la verdad y da testimonio de ella. Jesús es el que da testimonio de sí mismo (Jn 8,14), pero de acuerdo a la costumbre judía, según la cual es válido el testimonio de dos testigos, afirma que su testimonio es válido porque también el Padre, que lo ha enviado, da testimonio de él (Jn 8,18)^{*179}.

Su testimonio es válido porque es fruto de una experiencia: *en verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto (Jn 3,11)*. Jesús viene del cielo y su testimonio habla de lo que ha sido su experiencia allá y su testimonio es verdadero porque sabe que dice la verdad (Cf. Jn 3,31-32; Jn 19,35). Sólo en Jesús es posible, al mismo tiempo, dar testimonio de la verdad, con su palabra y ser, él mismo, la verdad, porque es el único que procede del Padre (Cf. Jn 3,34; 14,24; 1,18)¹⁸⁰.

Las obras de Jesús son signos que manifiestan la gloria de Dios a aquellos a quienes se les otorga ver (Jn 2,11). Así lo deja claro el prólogo del cuarto evangelio, la verdad de Dios se manifiesta en Jesús (Cf. Jn 1,14.16). Y se le denomina logos porque, en la totalidad de su vida, es la expresión perfecta del Padre (Cf. Col 1,15; Flp 2,6; Heb 1,3).

Por el hecho de la Encarnación participa del orden de las cosas de este mundo, se hace solidario con nuestra condición carnal y, por lo mismo, se convierte en el lugar de la manifestación plena y definitiva del Padre¹⁸¹. Él explica la verdad, es decir, explica al

¹⁷⁸ Cf. BALTHASAR, Hans Urs Von. Teológica 2. Madrid: Encuentro, 1997. p.17.

* No hay que olvidar la gran importancia que tiene, en toda la Sagrada Escritura, la presencia de los testigos. Tanto para probar la inocencia o la culpabilidad de alguien era preciso el testimonio acorde de tres o al menos dos testigos (Dt 19,15; Mt 18,16; 1Tim 5,19). Con un solo testigo a favor del acusado, éste quedaba libre de pena de muerte (Lev 35,30). Dios, también podía ser invocado como testigo: Pueden invocarlo los inocentes o los que realizan un contrato (Gen 31, 50; 1Sam 12,5; Jer 6,10; 22,23; 42,5; Mal 2,14) o de un juramento. Estos principios estuvieron vigentes hasta la época neotestamentaria (Mt 26,59; Hech 6,11). Los falsos testigos se hacían merecedores de la pena reservada para el acusado (Dtv19,18-19; Dan 13,62). Testigo es también el que, con su propia vida, es signo de la acción o palabra de Dios, como David e Israel (Is 55,4-543,10; 44,8). Las mujeres y los niños no podían realizar este papel (Cf. BARRIOS DELGADO, Dominique. Testigo. En: CENTRO INFORMÁTICO Y BIBLIA – ABADIA DE MAREDSOUS. Diccionario enciclopédico de la Biblia. Barcelona: Herder, 1993. p.1504).

¹⁷⁹ Cf. BALTHASAR. Teológica 2, Op. Cit., p.17.

¹⁸⁰ Cf. BALTHASAR. Teológica 2, Op. Cit., p.18.

¹⁸¹ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.343.

Padre, pero no sólo con sus palabras sino que, más claramente, mediante sus obras (Cf. Jn 10,38; 12,49; 5,19; 10,37).

Jesús es inseparable del Padre en sus obras y en sus palabras, porque desde el principio estaba junto a Dios y era Dios (Cf. Jn 1,1-2), se hizo carne (Cf. Jn 1,14) y como hombre, corpóreo y mortal, es la manifestación del Padre, no sólo con palabras dichas sino con su corporalidad en acción¹⁸².

La fórmula *gracia y verdad* (Cf. Jn 1,14) debe ser entendida en el sentido de que Dios mismo es manifestación transformante. Jesús, el lleno de gracia y verdad, inaugura un mundo nuevo que remplace el periodo mosaico. Porque si bien Moisés estuvo en la presencia de Dios, Jesús está en el seno del Padre y por eso su Revelación es perfecta (Cf. Jn 1,17-18). En su ser pleno de Hijo, no sólo viene del Padre, sino que va al Padre; eso le da la capacidad de ser, en toda su conducta como hombre, el que muestra al Padre, es decir, no solo sus palabras, sino toda su historia lo hace ser la verdad plena. Una historia de la que sus discípulos dan testimonio¹⁸³.

La verdad de Dios manifestada en toda la historia del Hijo se revela de forma más patente en el acontecimiento de la pascua (Cf. Jn 12,23ss; 13,31-32; 17,1ss)^{*184}. En la Pascua es donde mejor se muestra la verdad, es decir, el ser y el actuar de Dios respecto a los hombres y a toda su creación, que en su amor infinito al mundo ha dado a su Hijo único, que murió y resucitó, para que todo el que crea en él se haga merecedor de la vida eterna (Jn 3,16). Es él la verdad y no sólo porque sea la plenitud del amor entregado por el Padre, sino porque, él mismo, es la plenitud de esa entrega, él mismo se da (Cf. Jn 10,38)¹⁸⁵. Todos se sienten interpelados directa o indirectamente por estos acontecimientos¹⁸⁶.

¹⁸² Cf. BALTHASAR. Teológica 2, Op. Cit., p.18.

¹⁸³ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.344.

* Vale la pena señalar que es en la Pascua donde aparecen las palabras de Jesús como testigo de la verdad (Cf. BALTHASAR. Teológica 2, Op. Cit., p.21).

¹⁸⁴ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.344.

¹⁸⁵ Cf. BALTHASAR. Teológica 2, Op. Cit., p.19-21.

¹⁸⁶ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.344.

Y, precisamente, en el corazón de la Pascua es donde aparecen los textos relativos al *Espíritu de la verdad** o Paráclito. Por darse en este contexto y por ser de las últimas palabras que Jesús dirige a sus discípulos, estos textos revisten una importancia particular (Cf. Jn 15,26-27)¹⁸⁷.

Hay entre el testimonio de Jesús y el testimonio del Espíritu una compenetración íntima puesto que todo el testimonio de Jesús se ha realizado en el Espíritu Santo**. Es, no sólo un testigo, sino un colaborador (Cf. Mt 12,28). Tras la partida de Jesús, el *Espíritu de la verdad* será el ayudador en el momento del abandono, preservará del escándalo y deserción de la fe a pesar de los ataques del mundo, porque él revelará el sentido auténtico del camino de Jesús¹⁸⁸.

El Espíritu Santo, una vez lleno de toda la experiencia histórica de Jesús, porque todo su ministerio es guiado por Él¹⁸⁹, es entregado al mundo en el momento de la expiración (Cf. Jn 19,30)¹⁹⁰. El Espíritu es testigo de Cristo, ya que estuvo con él siempre. Juan Bautista da testimonio de que el Espíritu no sólo descendió sobre él, sino que se quedó en él (Cf. Jn 1,33-34). Lo cual significa que la permanencia del Espíritu en Jesús, no es un don pasajero, como en el caso de los profetas o de alguien llamado a un caso especial, sino que en Jesús estuvo permanentemente el Espíritu***¹⁹¹, por eso resulta claro que Jesús llevó a cabo su misión en la fuerza del Espíritu Santo¹⁹².

* “Es el Espíritu de la Verdad porque es el Espíritu de Jesús que es la verdad y porque es esencialmente distinto del espíritu del mal, padre de la mentira y del Engaño” (Cf. BAIGORRI, Luis. *El Espíritu Santo*. Estella: Verbo Divino, 1989. p.24; Jn 14,6; 8,48).

¹⁸⁷ Cf. PORSCHE, Félix. *El Espíritu defensor de los creyentes*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1983. p. 38; GIBLET, Op. Cit., p.344.

** Recordemos, por ejemplo, que la encarnación es fruto del Espíritu Santo; el Bautismo es el momento en el que el Espíritu de Misión se sitúa en primer plano; está presente en su vida no sólo como testigo sino como colaborador (Cf. Mt 12,28) y como mediador permanente de la voluntad del Padre en la vida de Jesús (Cf. BALTHASAR. *Teológica 2*, Op. Cit., p.23).

¹⁸⁸ Cf. PORSCHE, Op. Cit., p. 39.

¹⁸⁹ Cf. BAIGORRI, Op. Cit., p. 19.

¹⁹⁰ Cf. BALTHASAR, *Teológica 2*, Op. Cit., p.23.

*** La permanencia del Espíritu, en Jesús, había sido anunciada por los profetas: *Sobre él reposará el Espíritu de Yahvé, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de prudencia y valentía, espíritu para conocer a Yahvé y para respetarlo, y para gobernar según sus preceptos (Is 11,2). He aquí a mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido, al que escogí con gusto. He puesto mi Espíritu sobre él, y hará que la justicia llegue a las naciones*

El Paráclito es, por consiguiente, el apoyo firme de los discípulos en la medida en que procede de la verdad y puede introducir en el conocimiento de la verdad. Posee la verdad de Jesús en su plenitud, la guarda íntegra y la administra según las circunstancias de los tiempos¹⁹³. La verdad reside en Jesús, en su vida, en su acción y en sus palabras. El Espíritu tiene la misión de introducir a sus discípulos en la comprensión progresiva de todo lo que se manifiesta de verdad en Jesús. Los discípulos, irán así, descubriendo el alcance de lo que han visto y oído, pero que no han comprendido completamente¹⁹⁴. *En adelante el Espíritu Santo, el Intérprete que el Padre les va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho* * (Jn 14,26; Cf. Jn 16,12-14).

El Paráclito es don del Padre y de Jesús a los creyentes para el tiempo de la ausencia de Jesús. El Espíritu hace posible que la ausencia se convierta en una nueva presencia¹⁹⁵, la presencia de Jesús en el mundo¹⁹⁶. Jesús propone otro Paráclito y el recurso al término <<otro>> significa que ya han tenido un Paráclito que no podrá seguir con ellos¹⁹⁷. Y aunque Jesús no recibe nunca este título, es cierto que toda su vida fue una entrega de consolación, fue un abogado, un apoyo¹⁹⁸.

La tarea del Espíritu Santo es conducir al descubrimiento de Cristo; es decir, descubrir el verdadero sentido y la verdadera significación de la vida y de las palabras de Jesús. Porque toda la Revelación se ha dado en Cristo, pero es necesario que, alguien que también sea

(Is 42,1), Y la Iglesia vio cumplidas las promesas de estos textos veterotestamentarios en Jesús (Cf. PORSCH, Op. Cit., p.21).

¹⁹¹ Cf. PORSCH, Op. Cit., p.21.

¹⁹² Cf. BAIGORRI, Op. Cit., p.19; PORSCH, Op. Cit., p.19.

¹⁹³ Ibid., p.24.

¹⁹⁴ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.345.

* “Las promesas de Jesús se cumplieron en tiempos de los apóstoles. Esteban dio testimonio de Jesús ante el Sanedrín; Felipe dio testimonio de Jesús en Cesarea. Por la fuerza del Espíritu Santo, los cristianos que huyeron de Judea dieron testimonio de Jesús en las comunidades de la Diáspora y a los gentiles y todos creyeron. El Espíritu ha empujado a los misioneros de todos los tiempos. Como segregó a Pablo y a Bernabé, segregó a Francisco Javier para la evangelización de Oriente y a San Patricio para evangelizar Irlanda, y a San Agustín para evangelizar Inglaterra, y a San Bonifacio para evangelizar Alemania. El Espíritu segregó a Pedro Claver para evangelizar América y a pléyades de valientes misioneros que, dejándolo todo, sembraron el evangelio en aquellas remotas tierras” (Cf. BAIGORRI, Op. Cit., p. 48).

¹⁹⁵ Cf. BAIGORRI, Op. Cit., p.23; PORSCH, Op. Cit., p.48.

¹⁹⁶ Ibid., p.24.

¹⁹⁷ Cf. PORSCH, Op. Cit., p.48.

¹⁹⁸ Ibid.

Dios, el Espíritu, conduzca al nuevo pueblo de Dios, representado en los discípulos, hacia la comprensión completa de Cristo, en quien se realiza la totalidad del designio salvífico de Dios¹⁹⁹. Es necesaria una explicación de la verdad y sólo puede hacerla alguien que, refiriéndose a la verdad, pueda ser designado, él mismo, la verdad o sea el *Espíritu de la Verdad* (Cf. 1Jn 4,6). Este Espíritu, en el momento culmen de Jesús, en el momento en el que su explicación de la verdad se ve cumplida, se convierte en testigo (Cf. Jn 19,30)²⁰⁰. El Espíritu es testigo, porque es Espíritu de la Verdad (Cf. 1 Jn 5,6).

Toda la acción del Espíritu está encaminada a la aceptación y al conocimiento de la verdad por lo que se puede entender como uno mismo con esta verdad e, incluso, puede identificársele con ella²⁰¹.

Con la acción de este Espíritu, apóstoles y discípulos crearán el clima en que la verdad será accesible a los creyentes (Cf. Jn 17,21)²⁰². Y aunque no está reservado sólo a ellos, actúa de modo particular en aquellos que compartieron la vida terrena de Jesús, porque ellos son los testigos del Señor.

La verdad revelada en Cristo, es una realidad compleja y, por eso, sólo el Espíritu, que también es Dios, puede ser enviado para obrar en el descubrimiento progresivo de la verdad; sin embargo su obra se realiza en función del testimonio de los apóstoles tal y como es recibido y descubierto en la Iglesia²⁰³. El habrá de llevarnos a la verdad completa (Cf. 16,13).

El Espíritu, entendido como abogado (paráclito), tiene la misión de hacer creíble en todos los tiempos el mensaje de la verdad, pues no ha de hablar por cuenta propia sino por cuenta de Jesús (Jn 16,13). Por su condición de abogado puede presentar, irrefutablemente, como verdaderos unos hechos e incluso convencer de lo contrario a los adversarios del Señor, porque no actúa desde fuera, sino desde dentro de cada uno, haciendo brotar una fe

¹⁹⁹ Cf. GIBLET, Op. Cit., p.345.

²⁰⁰ Cf. BALTHASAR, Teológica, Op. Cit., p.19.

²⁰¹ Cf. PORSCH, Op. Cit., p.53.

²⁰² Cf. GIBLET, Op. Cit., p.345.

²⁰³ Ibid., p.346.

testimoniada y explicada hasta el grado de convertirse ellos mismos en testigos (Cf. Jn 16,7-11; 16,13; 15,26ss; 1Jn 3,23-24; 5,6)²⁰⁴.

El Espíritu de la verdad es dado por el Padre a los discípulos por mediación de Jesucristo con base a que Él se lo pide. Su obra está totalmente orientada a la palabra de Jesús, que en definitiva es la palabra del Padre²⁰⁵. Su obra no es más que transparencia, es decir, se borra para dejar ver la verdad del Padre y del Hijo²⁰⁶. Él es el que escudriña todo, hasta las profundidades de Dios. Nadie conoce lo íntimo de Dios más que Él. Él nos da la inteligencia de Cristo y nos desvela el sentido de su vida. Y aunque no añade nada al mensaje de Jesús, lo repite, lo interioriza, lo hace soluble en el alma, ya que el amor es fuente de conocimiento (Jn 14,21)²⁰⁷.

Se los da para que ellos no se queden como huérfanos en el mundo, una vez que se marche Jesús. El Espíritu reemplaza la presencia de Jesús, que es, a la vez, presencia del Padre²⁰⁸. Si bien, Jesús había sido el apoyo de Dios para los discípulos, ahora, será el Espíritu Santo el que desempeñará esta función²⁰⁹. Además, el Espíritu tiene autoridad porque también ha sido enviado por el Padre en nombre de Jesús²¹⁰.

Con estas tres formas de manifestación de la verdad en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, queda resuelto otro contenido fundamental de la verdad divina y es que, la riqueza de Dios no sólo se da de cara afuera, sino en su mismo ser, en cuanto que Dios no es un ser solitario sino, abundancia, relación, reciprocidad, comunión y diálogo. Lo propio de Dios es estar referido a, pendiente de, volcado hacia: *mi doctrina no es mía* (Jn 7,16), lo mío no es mío, lo mío es vivir para el otro²¹¹.

²⁰⁴ Cf. BALTHASAR, Teológica, Op. Cit., p.19-20.

²⁰⁵ Cf. PORSCHE, Op. Cit., p.61.

²⁰⁶ Cf. LATOURELLE, René. El hombre y sus problemas a la luz de Cristo. Salamanca: Sígueme, 1989. p.458.

²⁰⁷ Cf. LATOURELLE, El hombre y sus problemas, Op. Cit., p.446.

²⁰⁸ Cf. PORSCHE, Op. Cit., p.53.

²⁰⁹ Ibid., p. 54.

²¹⁰ Cf. PORSCHE, Op. Cit., p.61.

²¹¹ Cf. GELABERT, Op. Cit., p.422.

Aquí encuentra su fundamento la Iglesia, que es imagen de esta unidad y diversidad a la vez, de esta comunión de amor²¹². Y por lo que puede ser reconocida y proclamada como columna de la verdad (1Tim 3,15)²¹³.

La única y plena verdad divina ha sido revelada como una comprensión del Padre por medio del Hijo y explicada por el Espíritu Santo, porque nadie conoce los secretos de Dios más que el Espíritu Santo (1Cor 2,11; Ef 3,19) y sólo Él puede explicarlos porque el misterio de Dios manifestado en Jesucristo desafía toda definición y toda explicación²¹⁴. Lo Revelado en el Nuevo Testamento es la verdad de un Dios trinitario, un Dios de personas que se aman y nos aman²¹⁵. Es una verdad trinitaria, pero develada como ἀληθεια (desvelamiento), como verdad en y para el mundo²¹⁶. En la dinámica de la tensión escatológica.

2.3. LA IGLESIA: COLUMNA DE LA VERDAD

La Revelación llegó a su culmen con Cristo y los apóstoles, que son sus testigos. Dios ya no dirige otra palabra, sino que continua dirigiéndonos la palabra que pronunció una vez para siempre y esto la hace por medio de la Iglesia, que una vez nacida de la palabra de Cristo, conserva la palabra, la medita incesantemente, la relee y la explica a los hombres de todos los tiempos²¹⁷. Por que entre la Iglesia y la Revelación, entre ella y la palabra, entre ella y la verdad revelada, hay una relación de intimidad. Tanto la Iglesia como la palabra dependen una de la otra²¹⁸.

²¹² Cf. LATOURELLE, Teología de la Revelación, Op. Cit. p.519.

²¹³ Cf. LG 8.

²¹⁴ Cf. LATOURELLE, El hombre y sus problemas, Op. Cit., p.433.

²¹⁵ Cf. LATOURELLE, El hombre y sus problemas, Op. Cit., p.444.

²¹⁶ Cf. BALTHASAR. Teológica, Op. Cit., p. 20.

²¹⁷ Cf. DAROS, W.R. La misión de la Iglesia y la persona humana. En: Didascalía. Rosario. Año XXXIV, No. 1 (mar.-1980); p.173.

²¹⁸ Cf. LATOURELLE, Teología de la Revelación, Op. Cit. p.505 y 510.

La palabra reveladora de la verdad, engendra y convoca a la Iglesia, pero esta función la realiza en comunión con el Espíritu. De este modo, desde Pentecostés hasta la Parusía, la palabra y el Espíritu edifican inseparablemente el cuerpo de Cristo, por lo que, entre la Iglesia y el Espíritu, existe también una relación estrecha, ya que lo que la Iglesia obra visiblemente, el Espíritu lo hace invisiblemente en el corazón de los fieles²¹⁹. Sin embargo no trae a la Iglesia una nueva revelación. La Iglesia es la portavoz del Espíritu Santo que, a su vez, es portador de lo que recibe de Jesús. Quién oye a la Iglesia, oye al Espíritu y oye a Jesús²²⁰. El Espíritu, hablando por la Iglesia, da testimonio de Cristo. Y es siempre uno e igual a sí mismo, es decir, no puede contradecirse; por eso es principio de unidad y verdad en la Iglesia²²¹. En aquél tiempo actuaba de una manera sensible porque eran los tiempos fundacionales de la Iglesia, ahora lo hace de manera invisible, pero igualmente real²²².

El cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, crece sin cesar hasta la última revelación de los Hijos de Dios y este misterio de crecimiento de la Iglesia es fruto de la palabra revelada pero fecundada por el Espíritu Santo^{*223}. El Espíritu actúa en la Iglesia como fuente de energía, cuando el cansancio la vence, cuando el aliento la abandona. Él es la fuente de todos los impulsos, de todas las renovaciones, de todos los rejuvenecimientos de la Iglesia, porque el Espíritu no se cansa nunca, ni envejece nunca; siempre joven, siempre nuevo, tan ardiente como el primer amor²²⁴.

La Iglesia hace presente la palabra para los hombres de todos los tiempos. Y es por medio de ella que Cristo sigue interpelando a los hombres de todas las generaciones, les da a conocer sus designios y los invita a la fe (Cf. Mc 1,14-15). Por la Iglesia, la Revelación se hace siempre presente y activa (Cf. Lc 10,16; Mt 10,40)²²⁵. Ella, se presenta ante nosotros

²¹⁹ Ibid., p.507.

²²⁰ Cf. BAIGORRI, Op. Cit., p.25.

²²¹ Ibid.

²²² Ibid., p.30.

* “La fuerza vital con la que nuestro Salvador sostiene a toda la comunidad cristiana es el Espíritu Paráclito que procede del Padre y del Hijo” (Cf. MUHLEN, Heribert. El Espíritu Santo en la Iglesia. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1974. p.360).

²²³ Cf. LATOURELLE, Teología de la Revelación, Op. Cit. p.507.

²²⁴ Cf. LATOURELLE, El hombre y sus problemas, Op. Cit., p.446.

²²⁵ Cf. LATOURELLE, Teología de la Revelación, Op. Cit. p.507.

como sujeto social responsable de la verdad divina²²⁶, puesto que la verdad que enseña está fielmente unida a la verdad de Dios²²⁷.

La verdad, para la Iglesia, no es un tesoro guardado que hay que cuidar, sino el objeto de toda su vida, es decir, el objeto de su búsqueda y de su esperanza. Siendo una verdad personal, es la verdad de un amor y la verdad del amor nunca se agota, sino que se renueva siempre, aún cuando más dentro se esté de Él. Por eso la verdad, más que un objeto de definición o enseñanza magisterial, es tema de confesión, de reconocimiento agradecido y de gozosa proclamación²²⁸.

El tiempo de la Iglesia es el tiempo en el que el Evangelio se notifica a toda criatura (Cf. Mc 16,15), es el tiempo favorable y el tiempo de la salvación (Cf. 2 Cor 6,2), el hoy de Dios en que todo hombre es llamado a la conversión (Cf. Hech 3,20; Heb 3,7-10; 4,7). La Iglesia es, en el tiempo, el templo en el que resuena incesantemente la palabra de Dios (Cf. Ef 2,19-20), que es la única palabra de verdad, en quién está la verdad y de quién brota la verdad.

La Iglesia es el paraíso en el que nace, como fuente límpida e inagotable, la palabra que fertiliza la tierra. Y si ella se calla nadie oye la palabra de Dios y el mundo muere ignorando la salvación que se le ofrece. Por eso, anuncia sin cesar, el acontecimiento de la salvación, para que todos los hombres al oír la palabra de Dios y creer en ella, entren para siempre en la intimidad de la vida trinitaria. Porque no anuncia puras ideas, sino un mensaje de salvación que está vinculado a un acontecimiento que cambió el sentido de la existencia humana y, sobre todo, el de su existencia propia²²⁹.

La Iglesia recibió la palabra, la conserva como algo vivo cuyo principio de asimilación es el Espíritu Santo, es decir, ella recibe la palabra y la profundiza gracias al discernimiento ilimitado que recibe del Espíritu Santo. Porque su función no sólo es conservar a la Iglesia

²²⁶ Cf. JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre de hoy. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1980. p.108.

²²⁷ Cf. DV 10.

²²⁸ Cf. OSSA, Op. Cit., p.547.

²²⁹ Cf. LATOURELLE, Teología de la Revelación, Op. Cit. p.509.

libre de todo error sino llevarla a la plenitud de la verdad. Él la inspira y enseña, cada día, en la búsqueda de la verdad²³⁰.

El Espíritu Santo rejuvenece a la Iglesia, la renueva constantemente y la conduce a la comunión consumada con su esposo²³¹. Cristo mismo, para garantizar la fidelidad de la Iglesia a la verdad, le prometió la asistencia del Espíritu de la verdad* y le dio el don de la infalibilidad a aquellos a quienes ha confiado el mandato de transmitir esta verdad y de enseñarla²³².

El Espíritu Santo dirige inefablemente a la Iglesia hacia un conocimiento más perfecto de las verdades reveladas, puesto que la asistencia prometida, por Jesús, a los apóstoles no se comprende plenamente si esa promesa no se extiende también a sus sucesores y, por tanto a la Iglesia de todos los tiempos²³³.

El progreso en el conocimiento de la verdad en la Iglesia es un progreso de comprensión y no de revelaciones nuevas, es decir, de una inteligencia cada vez más profunda, más detallada, más precisa, de la palabra²³⁴. La Iglesia descubre paulatinamente las dimensiones de la verdad revelada. Cada época aporta una luz nueva. Gracias a ella, algunos puntos oscuros se esclarecen, algún detalle que estaba escondido, sale a la luz. Vemos cada vez más claramente, pero siempre en la misma realidad: “como un rostro que fuese saliendo de la penumbra a la luz del medio día”²³⁵. Esto ha sido posible gracias a la fe de todo el pueblo

²³⁰ Cf. DENZINGER 873a; 792a. En: DENZINGER, Enrique. El Magisterio de la Iglesia. Barcelona: Herder. 1963. En adelante: (DZ).

²³¹ Cf. LATOURELLE, René. Cristo y la Iglesia, signos de salvación. Salamanca: Sígueme, 1971. p.285.

* “El Espíritu Santo es quien guarda el mensaje portador de vida confiado a la iglesia. Es quien asegura la fiel transmisión del Evangelio a las vidas de todos nosotros. Por la acción del Espíritu Santo, la Iglesia se constituye hasta formar un Reino de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, amor y paz” (JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre, Op. Cit., p.139).

²³² Cf. DZ 1839; JUAN PABLO II. Carta Encíclica Redemptor Hominis 19. 5ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1979. En adelante: (RH); DAROS, Op. Cot. p.174.

²³³ Cf. LATOURELLE, René. Teología de la Revelación, Op. Cit. p.514.

²³⁴ Ibid. p.515.

²³⁵ Ibid.

que tiene la luz del Espíritu y también gracias a la ayuda de la investigación teológica* que no es otra cosa que la inteligencia de la fe, dirigida por la Iglesia**.

La responsabilidad que tiene la Iglesia de custodiar o atestiguar la verdad divina significa también que debe amarla y buscar su comprensión más exacta para hacerla más cercana a ella misma y a los demás en toda su fuerza salvífica, en su esplendor, en su profundidad y sencillez, juntamente²³⁶.

La Iglesia no sólo hace presente, por su predicación, la doctrina de la revelación, no sólo la propone e interpreta auténticamente para cada generación, sino que es al mismo tiempo y por sí misma, un grande y perpetuo motivo de credibilidad de la Revelación²³⁷.

Los signos del Reino, particularmente los milagros y las profecías, que desde el principio acompañaron la proclamación del Evangelio en la Iglesia, son signos queridos por Dios, por la acción de su Espíritu y que la acreditan como divina²³⁸. Y no sólo invita a los que todavía no han creído, sino que da a sus hijos la certeza de que la fe que profesan se apoya en un fundamento firmísimo²³⁹, porque la Iglesia no sólo es columna, sino fundamento de la verdad (1Tim 3,15)^{***240}.

* “Los teólogos, como servidores de la verdad divina dedican sus estudios a una comprensión siempre más penetrante de la misma, no pueden nunca perder de vista el significado de su servicio a la Iglesia. La Iglesia tiene la misión de enseñar la verdad y la teología debe estar en estrecha unión con esta misión de la Iglesia (JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre, Op. Cit., p.110-111).

** “Hay verdades que están explícitas en las Escrituras y verdades que se contienen sólo implícitamente. El Espíritu guía a los teólogos y escrituristas en la investigación y, descubren las verdades implícitas. El Espíritu también guía al Magisterio, para que de el visto bueno” (BAIGORRI, Op. Cit., p.50).

²³⁶ Cf. JUAN PABLO II. Cristo, salvador del hombre de Hoy, Op. Cit., p.109.

²³⁷ Cf. LATOURELLE, Teología de la Revelación, Op. Cit. p.517.

²³⁸ Cf. DZ 1790.

²³⁹ Cf. DZ 1794.

^{***} “La Iglesia no posee una verdad abstracta, de esas que pueden anunciarse acabadamente en proposiciones. Posee la verdad viviente y personal: Jesucristo « entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación ». Ninguna otra verdad en la historia, que haya poseído la Iglesia, tiene valor sino es en relación a esta suma verdad. (Cf. OSSA, Manuel. Uno sólo es nuestro maestro. En: Christus. México DF. No.403 (jun. 1969); p.547).

²⁴⁰ Cf. LG 8.

La Iglesia es imagen de la Trinidad porque Cristo quiso que todos los hombres que estaban separados, se congregaran y se reunieran en la caridad a imagen de la comunidad trinitaria (Cf. Jn 17,11). Quiso asociar la humanidad a la comunión de su vida trinitaria²⁴¹. Quiso, también, que el elemento que diera unidad a los hombres fuese el amor con que el Padre ama al Hijo y le da todo lo que tiene (Cf. Jn 17,26; 13,34-35; 15,12.17; 1Jn 3,11.8; 4,7-8.11-12.20-21; 5,1-2). Por eso uno de los signos del servicio pastoral de la Iglesia a la verdad es el servicio a la unidad²⁴² y su fidelidad al magisterio^{*243}.

El origen de la Iglesia, que puede expresarse como el paso de la humanidad dispersa a la humanidad reunida en la caridad, es fruto de la muerte de Cristo inmolado para reunir en uno a todos los hijos de Dios que están dispersos (Jn 11,51-52). Por su muerte y resurrección dio a los hombres el poder ser hijos del Padre (Cf. Ef 1,5; Rom 8,29; 1Jn 3,11; 5,20).

El Padre ha querido, por medio de Cristo, introducir a los hombres en el misterio de amor de las personas divinas. Ha querido hacer de todos los hombres un solo pueblo de Dios, un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo y ha querido que el elemento que diera unidad y cohesión a ese pueblo sea aquél mismo Espíritu que da unidad al Padre y al Hijo²⁴⁴.

La Iglesia es estable, camina a través de la historia, pero trasciende las vicisitudes de la misma, conserva su equilibrio interior, a pesar de las oposiciones interiores y exteriores²⁴⁵. Sin embargo, la verdad que se busca, supera a la Iglesia²⁴⁶ y esta superación se entiende en dos sentidos. Por un lado la Iglesia nunca llegará a la comprensión total de la Revelación sino que la Revelación plena pertenece sólo a la escatología (Cf. 1Cor 1,7; 2Tes 1,7; 1Pe 1,7.13; 1,5; 4,13; Rom, 8,18.29; 1Cor 1,9). Y, por otro lado, debe entenderse que fuera de

²⁴¹ Cf. LATOURELLE, Op. Cit., p.280-281.

²⁴² Cf. JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre, Op. Cit., p.181.

* “El magisterio es un instrumento del Espíritu Santo y a su vez es asistido por él” (Cf. JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre, Op. Cit., p.217).

²⁴³ Cf. JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre, Op. Cit., p.216.

²⁴⁴ Cf. LATOURELLE, Cristo y la Iglesia, Op. Cit., p.281-282.

²⁴⁵ Cf. LATOURELLE, Teología de la Revelación, Op. Cit. p.521.

²⁴⁶ LG 8.

la Iglesia también hay signos de verdad y santidad²⁴⁷. La verdad supera a la Iglesia, porque Cristo supera a la Iglesia y porque el Espíritu que la sostiene, también la supera*. Y más que afirmar que la Iglesia posea una verdad, hay que decir que es la verdad la que la posee a ella, es decir, Jesucristo posee a la Iglesia²⁴⁸.

En el caso del magisterio, por ejemplo, sólo presta un servicio al único maestro: Jesucristo; por lo que su servicio no es en calidad de maestro, sino un servicio prestado desde la condición irrenunciable de discípulo al servicio del significado, en la Iglesia, de la presencia del único maestro. Y el hecho de que el Espíritu Santo le asista no lo hace perfecto e ilimitado, sino que solamente garantiza el que la verdad de Dios revelada en Jesucristo logre abrirse paso aún a través de los límites humanos de quienes tienen el encargo y ejercen el servicio de proponerla²⁴⁹.

Pero la misión de la Iglesia, responsable de la verdad, no es una misión sólo de la institución, sino que conviene que sea cada vez más, y de distintos modos, un compromiso de todos. Como miembros del Pueblo de Dios, cada cristiano tiene su propia parte en la misión profética de Cristo, en su servicio a la verdad divina, incluso mediante su actitud honesta respecto a la verdad, en cualquier campo que esta pertenezca²⁵⁰.

Uno de los puntos fundamentales de encuentro de la Iglesia con cada hombre, y una de las exigencias primordiales que definen la vocación de cada hombre en la comunidad eclesial, es el sentido de responsabilidad respecto a la verdad²⁵¹. De aquí que hay también una verdad en el hombre que se manifiesta en fidelidad a la verdad divina y a la verdad eclesial.

²⁴⁷ Ibid.

* El Concilio Vaticano II tiene afirmaciones muy claras sobre este aspecto, por ejemplo, en el decreto sobre ecumenismos afirma que en virtud de la plenitud de gracia y verdad confiada a la Iglesia, el Espíritu Santo no rechaza servirse de los medios de salvación que puedan haber en otros lados fuera de la Iglesia (Se refiere expresamente a las iglesias separadas) (Cf. UR 3,4).

²⁴⁸ OSSA, Op. Cit., p.547.

²⁴⁹ Cf. OSSA, Op. Cit., p.553.

²⁵⁰ Cf. JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre, Op. Cit., p.112.

²⁵¹ Ibid.

Y de la cual, la Iglesia, ha sido constituida custodia. Ella, gracias al Evangelio, posee la verdad sobre el hombre en una antropología que no deja de profundizar y comunicar²⁵².

La Iglesia defiende la búsqueda y posesión de la verdad como una de los derechos fundamentales del hombre, que lo libera no sólo de los errores individuales y sus consecuencias, sino también de las ideologías colectivas²⁵³.

El hombre es el primer y fundamental camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión a favor de la verdad. Un camino que Cristo ha recorrido a través del misterio de la Encarnación y Redención²⁵⁴.

2.4. LA VERDAD SOBRE EL HOMBRE: UNA VERDAD CRISTOCÉNTRICA

El papa Juan Pablo II es el que ha apuntalado el término “verdad sobre el hombre”. Desde el inicio de su pontificado en el discurso inaugural de la conferencia de Puebla²⁵⁵ (1970), hasta los últimos documentos que ha escrito no ha dejado de incluir este término. En el Papa y en muchos documentos de la Iglesia es interesante descubrir la gran significación que tiene en hecho de que se utilice las palabras “verdad sobre”, en lugar de “verdad de”, porque la verdad a la que estos se refieren es la verdad sobre la existencia, sobre la vida humana y sobre Dios. Con estos términos nos encontramos con un sentido de totalidad, de abarcar toda la vida. En cambio “verdad de” haría más bien referencia a la verdad sobre alguna faceta de la vida, dejando, quizá, de lado algunos aspectos importantes del hombre. Se busca, con este término, la verdad de toda la persona en su unidad. Es la verdad sobre sí, como explicación última que cada uno ha de alcanzar investigando la totalidad de cada

²⁵² Ibid., p.180; JUAN PABLO II. Discurso Inaugural de la III Conferencia del CELAM, 1979. En: CELAM. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Compilación Conferencias Latinoamericanas. Bogotá: Celam 1994 p.256.

²⁵³ DAROS, Op. Cit., p.174.

²⁵⁴ Cf. RH 14.

²⁵⁵ Cf. JUAN PABLO II. Discurso Inaugural de la III Conferencia del CELAM, Op. Cit., p.256.

uno. La verdad personal que todo hombre debe investigar y encontrar para sí mismo. Abarca la multitud de experiencias que alcanza el hombre a lo largo del tiempo, hasta platearse las preguntas fundamentales sobre la propia existencia²⁵⁶.

La primera afirmación de la Antropología cristiana que refleja la verdad sobre el hombre es la del hombre como imagen de Dios y, por lo tanto, irreducible a una simple porción de la naturaleza o a un elemento anónimo de la comunidad humana²⁵⁷.

La segunda afirmación es que en Cristo el hombre ha alcanzado plena conciencia de su dignidad, de su elevación, del valor trascendente de la propia humanidad y del sentido de su existencia²⁵⁸. Porque sólo Él ha penetrado, de una manera única e irrepetible, en el misterio del hombre y ha entrado hasta el fondo de su corazón, por lo que puede revelar plenamente lo que es el hombre, al hombre mismo²⁵⁹.

Y la tercera afirmación fundamental es la que sostiene que la verdad sobre el hombre es la verdad sobre el bien de la persona. Una verdad que responde a la praxis mediante la cual la persona alcanza la realización plena en cuanto persona. Una verdad sobre el sentido de la vida. Una verdad que prepara la comunión con Dios^{*260}.

La verdad sobre el hombre consiste en que este no viva sometido a los procesos económicos o políticos, sino que esos procesos estén ordenados y sometidos a él²⁶¹. Porque la luz definitiva sobre el hombre brota de Jesucristo. El es camino, verdad y vida (Cf. Jn 14,16). Y es una verdad que, antes de esclavizar, libera (Jn 8,32.36)²⁶². Sin Cristo, no

²⁵⁶ Cf. LEÓN, Borja de. Algunos sentidos del término verdad en la Fides et Ratio. En: Scripta Theologica. Pamplona. Vol. 34, No. 2, (may.-ago. 2002). p.658-659.

²⁵⁷ Cf. JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre, Op. Cit., p.180.

²⁵⁸ Cf. RH 10; 11; JUAN PABLO II Carta Encíclica Veritatis Splendor 8. 4ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1996. En adelante: (VS).

²⁵⁹ Cf. RH 10; 18. GS 22.

* “En el encuentro con Cristo se manifiesta la altísima vocación del hombre, es decir, la verdad completa sobre el bien del hombre que es llamado a la comunión con Dios en el amor” (MELINA, Op. Cit., p.55).

²⁶⁰ Cf. MELINA, Livio; NORIEGA, José y PEREZ-SOBA, Juan José. La plenitud del obrar cristiano: dinámica de la acción y perspectiva teológica de la moral. Madrid: Palabra, 2001. p.24.25.49.50.

²⁶¹ Cf. JUAN PABLO II. Cristo, Salvador del hombre, Op. Cit., p.181.

²⁶² Cf. MELINA, Op. Cit., p.55.

sabemos quién es el hombre, no sabemos quién es Dios y qué clase de relaciones quiere entablar con nosotros²⁶³.

Si Dios ha venido a nosotros es porque quiere existir y dirigirse a nosotros como un tú y arrastrarnos a las profundidades de su propia vida. Es cierto que no podemos arrancarle a Dios su último secreto, pues no sería Dios, pero tampoco podemos ni debemos ignorarlo, porque el Dios revelado en Jesucristo es la única luz que ilumina nuestra existencia²⁶⁴.

El Espíritu habita en los creyentes y hace posible que, junto con Él, habite también en ellos la verdad, o sea, la palabra reveladora de Jesús²⁶⁵. El Espíritu es el que le abre al hombre el camino para acercarse a Cristo disponiéndolo, mediante el testimonio del mismo Espíritu, a que acepte la palabra de Jesús²⁶⁶. El Espíritu Santo ha sido enviado para santificar indefinidamente a la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu²⁶⁷.

Estar abierto al conocimiento de la verdad sobre el bien del hombre es estar abierto a lo que las cosas y las personas son verdaderamente. Sin embargo, este conocimiento de la verdad se da dentro de una tensión del hombre hacia la plenitud²⁶⁸. Por lo tanto, la búsqueda del sentido de la vida es una tarea interminable, al menos en esta vida, pues sólo hasta que Dios se manifieste plenamente y lo veamos tal cual es (1Cor 13,12), veremos lo que somos nosotros en realidad²⁶⁹. Y aún así, la visión que un día tendremos de Dios no significa que el encuentro y la visión de Dios eliminen todo misterio. El hombre que ve a Dios se hace semejante a él (Cf. 1Jn 3,2) pero no igual a él, por tanto, nuestro conocimiento de Dios es limitado por lo que no podremos agotar la esencia divina²⁷⁰.

²⁶³ Cf. LATOURELLE, El hombre y sus problemas a la luz de Cristo, Op. Cit., p.431.

²⁶⁴ LATOURELLE, El hombre y sus problemas. Op. Cit., p.434.

²⁶⁵ Cf. PORSCH, Op. Cit., p. 55.

²⁶⁶ Ibid., p. 52.

²⁶⁷ Cf. LATOURELLE, Cristo y la Iglesia, Op. Cit., p.285.

²⁶⁸ Cf. MELINA, Op. Cit., p.87.

²⁶⁹ Cf. LATOURELLE, Teología de la Revelación, Op. Cit. p.529

²⁷⁰ Ibid., p.531.

Cristo no sólo es la verdad sobre el bien del hombre, sino que lo hace posible puesto que además de ser la verdad, es el camino. Se hizo camino asumiendo la condición humana²⁷¹. Ahora nosotros, en la búsqueda del sentido de la vida, caminamos la senda que él nos marcó. En un proceso de conversión, que nace de la entrega de Cristo en la Cruz, es de donde brota el don del Espíritu Santo que hace posible que el hombre realice el don de sí mismo como <<alter christus>>²⁷². Pero la conversión no debe ser vista sólo como una norma que hay que observar*, sino más bien como una cuestión en la que está en juego la comprensión de la plenitud del obrar cristiano a la que estamos llamados en el amor y que sólo el don del Espíritu Santo, en Cristo Jesús, hace posible²⁷³. Aquí es donde cobra sentido la moral cristiana**. Porque ser cristiano, compromete toda la vida y, por lo tanto, consiste en vivir como Cristo vivió²⁷⁴. Es el seguimiento incondicional de otra persona, hasta la negación de los intereses personales²⁷⁵.

Sin embargo, entre los retos para una teología moral contemporánea, está el descubrir los mecanismos que ayuden a percibir con amor, las exigencias de la norma moral, superando la idea de ley por la de comprenderla como el camino mejor²⁷⁶, es decir, responder más que a ¿qué debo hacer? a ¿quién quiero ser? y en consecuencia ¿cómo debo vivir para realizar la comunión con el amor²⁷⁷. Redimensionar teológicamente la moral, buscando que el

²⁷¹ Cf. MELINA, Op. Cit., p.56.

²⁷² Cf. MELINA, Op. Cit., p.32.

* Hay un nexo constitutivo entre libertad y verdad y, por lo tanto, entre la fe y la moral; sin embargo este nexo se ha perdido y eso impide percibir la propuesta moral de la Iglesia como un camino para la realización personal del hombre. (Cf. Cf. MELINA, Op. Cit., p.11). Además, clarificar la íntima unión entre verdad (seguimiento de Cristo) y libertad fue uno de los grandes logros de la Encíclica Veritatis Splendor del Papa Juan Pablo II, retomado el tema por la Fides et Ratio en la que se afirma que, o se dan juntas, la verdad y la libertad o juntas perecen miserablemente (Cf. JUAN PABLO II. Carta apostólica Fides et Ratio 90. 4ª. Edición. Bogotá: Paulinas, 2001. En delante (FR).

²⁷³ Cf. MELINA, Op. Cit., p.10.

** Y sin embargo, para algunos autores como A. Aguren, la verdad supera la moral: “no basta, para las personas nobles y de ideales encumbrados, la perfección moral, buscan, además, la verdad, cifran su ilusión en vivir de la verdad, en hacer la verdad y se sienten prontas a sacrificar los afectos más arraigados en su corazón antes de pecar contra la verdad” (EGUREN, A. La Iglesia, columna de la verdad. En: Vínculum: Bogotá, No. 64, Año XII, (sep.-oct. 1964); p. 265).

²⁷⁴ Cf. MARTINEZ CAMINO, Juan Antonio. Evangelizar la cultura. Madrid: ediciones encuentro 2002. p.302.

²⁷⁵ GS 22.

²⁷⁶ Cf. MELINA, Op. Cit., p.11.

²⁷⁷ Ibid., p.23.

hombre de hoy comprenda que en su lucha por vivir como Cristo existe la doble colaboración humana y divina^{*278}. Porque la verdad no es ajena al dinamismo del amor, al contrario, se coloca en la raíz de la libertad, como don originario y como llamada a la comunión²⁷⁹. Por eso el Papa Juan XXIII ha dicho que la verdad es el fundamento de la convivencia humana, del respeto de los derechos de los demás y de la justicia²⁸⁰.

Nuestro Dios trascendente es también un Dios que viene y que interviene en nuestra historia, que se acerca y se hace prójimo de cada uno, que ama, aguarda, espera, se alegra, se cansa, llora, sufre, agoniza y muere²⁸¹. De este Dios es que decían los Israelitas, ningún pueblo ha conocido un Dios tan cercano (Dt 4,32-34) y el Nuevo Testamento afirma que es el Emmanuel; Dios con nosotros (Mt 1,23).

Las acciones humanas, más allá de ser entendidas como una obligación, se deben tomar como la realización de un ideal ya que nos permiten entrar en comunión con el otro y se hacen no por temor sino por darle complacencia al ser amado. Son acciones que expresan la grandeza de la vocación a la caridad y anticipan en la historia la plenitud de la comunión con Dios y con los hermanos^{**282}. Esta sería, a final de cuentas, la verdad última del hombre.

El amor y la vida, según el evangelio, no pueden ser pensados en forma de preceptos, porque lo que exige supera las fuerzas humanas²⁸³. En este caso, el hombre no ha sido hecho para cumplir una ley sino para realizar una vocación personal en la verdad de la

* No hay que olvidar que en la manualística, la ley moral era percibida como expresión de la voluntad de un legislador y no como una exigencia de la verdad presente en el mismo ser humano.

²⁷⁸ Cf. MELINA, Op. Cit., p.11.

²⁷⁹ Cf. MELINA, Op. Cit., p.12.

²⁸⁰ Cf. JUAN XXIII. La paz, entre todos los pueblos, fundada sobre la verdad, la justicia, el amor y la libertad. En: Christus. México DF. No. 330, Año 28. (may. 1963); p. 368.

²⁸¹ Cf. LATOURELLE, René. El hombre y sus problemas, Op. Cit., p.434.

** Para confirmar esta afirmación, la Gaudium et Spes nos recuerda que la vocación esencial del hombre es la vocación al amor como acogida del otro y don de sí (Cf. GS 24), por lo que nuestras relaciones interpersonales tienen un valor moral en la tensión a la realización de la propia vocación.

²⁸² Cf. MELINA, Op. Cit., p.22.

²⁸³ Cf. VS 23.

actuación²⁸⁴. Porque las obras son el fruto de una fe vivida y son, a la vez, necesarias para la salvación, en cuanto que la anticipan germinalmente²⁸⁵. Seguir a Cristo es vivir ya anticipadamente e incipientemente la realidad misma del Reino de Dios. La vida eterna prometida al que ha dejado todo para seguir a Jesús está ya presente en la vida del creyente y, por lo tanto, no es sólo una realidad del más allá²⁸⁶. Por eso se podemos afirmar que la exigencia práctica del cristianismo hace posible la realización personal²⁸⁷.

Ciertamente, para el hombre, no es fácil vivir en la verdad debido a su misteriosa condición pecadora y por la instigación de Satanás, que es mentiroso y padre de la mentira (Jn 8,44). El hombre se ve tentado continuamente a apartar su mirada del Dios vivo y verdadero y dirigirla a los ídolos (Cf. 1Tes 1,9). Cambiando la verdad de Dios por la mentira (Rom 1,25), de modo que su capacidad para conocer la verdad queda ofuscada y debilitada su capacidad para someterse a ella y, muchas veces, busca una libertad ilusoria fuera de la verdad misma, pero las tinieblas del error no pueden eliminar totalmente, en el hombre, la luz de Dios creador²⁸⁸.

Por eso es necesario tener presente que insertarse en el camino de seguimiento de Cristo presupone que Cristo mismo habita en el corazón del creyente por obra de su Espíritu, porque no se trata de una mera imitación exterior, y puede llevarle al testimonio, tan urgente en nuestra época, e incluso al supremo testimonio del martirio²⁸⁹.

Al hombre contemporáneo le gusta más escuchar a los testigos que a los maestros y si escucha a los maestros es porque descubre en ellos a los testigos. Por eso lo que cuenta es la verdad encarnada en una decisión, en una vida entera²⁹⁰.

²⁸⁴ Cf. MELINA, Op. Cit., p.30.54.

²⁸⁵ Ibid., p.31.

²⁸⁶ Cf. VS 12.

²⁸⁷ Cf. MELINA, Op. Cit., p.49.

²⁸⁸ Cf. VS 1.

²⁸⁹ Ibid., 21.89.91.

²⁹⁰ Cf. LATOURELLE, Cristo y la Iglesia, Op. Cit., p.329.

2.5. SÍNTEISIS CONCLUSIVA

Al final del segundo capítulo hemos logrado encontrar que existe un rico contenido teológico en la forma como es tratado el tema de la verdad y que manifiesta, en el núcleo de sus reflexiones, el ser de Dios y del hombre.

Primero hay que decir que la teología de la verdad ha estado determinada por los aportes del Evangelio de Juan. Es decir, hablar de la verdad desde la teología, es hablar de la Revelación que en Cristo ha llegado a su culmen, pero que su plenitud está lanzada hacia la escatología, como un proceso de comprensión y adaptación a todas las generaciones. Por lo que la vida cristiana tiene la característica particular de ir en busca de nuevas formas de comprensión y adaptación de la verdad de Dios y de las verdades que brotan de Él: la verdad sobre el hombre, la Iglesia y el mundo, por mencionar algunas.

La verdad ha sido un tema tratado en la historia del cristianismo, que desde la época patristica hasta Anselmo de Carterbury, se mantuvo fiel a la teología de la verdad contenida en el cuarto evangelio. Desde Santo Tomás de Aquino hasta el Vaticano II, la verdad fue reducida a la virtud humana de la veracidad. Sin embargo el Vaticano II, y los documentos magisteriales posteriores, han recuperado la rica dimensión teológica de la verdad identificada con la persona de Jesucristo, como único Revelador y única revelación. En quién todo lo demás haya su fundamento.

Hemos encontrado elementos suficientes para decir que en Dios existe una verdad trinitaria, es decir, la verdad, de *otro* (el Padre), que Jesús vino a traer al mundo, y que por la incapacidad humana de asimilación de esta verdad, el Padre y el Hijo han dejado su Espíritu, que es a la vez el Espíritu de la verdad, para que Él guíe a la humanidad a la verdad completa. De ésta verdad suprema deriva la verdad sobre el hombre que no es otra

cosa que la búsqueda de la voluntad de Dios. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad (1 Tim 2,4).

Vivir en la verdad comporta una actitud de compromiso con la verdad exigida en la Revelación y redescubierta o comprendida en la Teología, de tal modo que no se puede ser cristiano si no se es imitador de Cristo que fue fiel a la verdad (al Padre) y Él mismo es la verdad. Como ungidos por el Espíritu Santo (Espíritu de la Verdad), los cristianos deben vivir en la verdad, porque les obliga una vida en el Espíritu. Por lo que ser fiel, al Dios verdadero y trinitario, es servir a la verdad siendo así que esta obligación puede ser aplicada a los medios de comunicación, sobre todo, entendidos como don de Dios para el hombre, según la concepción de la Iglesia.

En este proceso de comprensión de la verdad divina quiso Jesucristo fundar una Iglesia de testigos de su vida y la constituyó como columna y fundamento de la verdad, de modo que asistida por el Espíritu Santo fuera la fiel discípula y servidora de esta verdad divina., por tanto, ser hijo y miembro de la Iglesia emite un compromiso de fidelidad a la verdad de parte de los hombres y de los medios que este utiliza para la comunicación.

La Iglesia, que es comunión e imagen de la comunión intratrinitaria, no posee una verdad, sino que la verdad la posee a ella y la supera, de modo que ella se sabe sierva humilde, que reconoce su participación en la verdad y las verdades presentes fuera de ella, igualmente ordenadas a la única y suprema verdad: Dios.

La Iglesia reconoce, también, que en su servicio a la verdad, su primera preocupación es el hombre y, por eso, mantiene y actualiza constantemente una antropología cristiana, que ilumina y fortalece la vida humana.

La Iglesia le ha descubierto al hombre que también él participa de la verdad divina, primero porque es imagen de Dios, luego porque Cristo, al Encarnarse le ha devuelto su dignidad y, por último, porque el único camino seguro para su realización personal es la imitación fiel del Maestro.

Sustancialmente la verdad del hombre es una verdad cristocéntrica. Cristo le ha mostrado al hombre el camino de la verdad y de la verdadera libertad. Él penetra los corazones por medio del Espíritu y los mueve al compromiso con Dios y con el mundo de modo que la actuación del hombre, según la verdad, deja de ser una carga moral para convertirse en un ideal de vida, en la realización de una vocación conquistada con la ilusión y la esperanza de que sólo así podrá llegarse a la plenitud en el conocimiento de Dios, porque para Dios todo es posible.

En todas las dimensiones humanas, la Verdad es la garantía de realización plena, por eso no puede dejar de predicarse esta misión como una obligación del hombre y de los medios que este utiliza para su servicio, concretamente, los medios de comunicación social.

3. LA VERDAD EN EL MAGISTERIO ECLESIAL

En los capítulos anteriores hemos probado que existen, sobre la verdad, unos elementos bíblicos y teológicos que dan fundamento a la afirmación del magisterio que sostiene que los Medios de comunicación social deben estar al servicio de la verdad.

Pudimos ver cómo en la Sagrada Escritura, la verdad reviste una importancia relevante que alcanza su mayor y mejor interpretación teológica en los textos del Nuevo Testamento, concretamente en los aportes del cuarto evangelista, quién además de absorber todo el valor teológico del término en el Antiguo Testamento, logra una valoración superior al identificar el término con la persona misma de Jesús.

Esta idea teológica de la verdad es la que transmiten los apóstoles a la Iglesia naciente y que, aunque con reduccionismos en algunas épocas, ha llegado hasta nosotros. Vimos, por ejemplo, cómo durante la patrística y hasta Anselmo de Carterbury, el término se mantuvo fiel a la idea bíblica en general y a la idea teológica del cuarto Evangelio. Después de él, ocurrió un reduccionismo del término y de su significado, acentuándose solamente su valor como virtud moral (veracidad), y así se mantuvo hasta los grandes movimientos de renovación bíblica y litúrgica, que dan paso, al Concilio Vaticano II, lugar concreto en el que la verdad recupera todo su sentido bíblico y teológico²⁹¹.

Así pues, en un proceso ascendente de interpretación teológica del término, desde León XIII hasta Juan Pablo II, la verdad ha ido recuperando su valor teológico y práctico. Es un término que, desde el magisterio de los Papas de finales del siglo XIX hasta el de nuestros días, se ha explotado en sus últimas consecuencias, es decir, devolviéndolo a su origen

²⁹¹ Cf. GUTIERREZ GARCIA, José Luis. Conceptos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia IV. Madrid: Centro de estudios sociales del valle de los caídos, 1971. 513p.

histórico-humano, relacional-encarnacional, o sea, a sus connotaciones concretas en la vida cristiana y en la vida social.

Veamos ahora, las distintas facetas y relaciones, que los Papas en su magisterio, han encontrado con respecto a la verdad. Sólo nos ocupamos de aquellos elementos centrales que tiene que ver con nuestro tema.

3.1. CRISIS CONTEMPORÁNEA DE LA VERDAD

Aun cuándo el magisterio no ha dejado de asegurar que Jesucristo está vivo y sale al encuentro de cada época, incluso de la nuestra y que Él sigue siendo la verdad que libera y da vida²⁹²; también, y a la par de esta afirmación, aparece ésta otra: “Hoy, la verdad está en crisis” Y no sólo la verdad sobre la revelación, sino la verdad en todos los sentidos en los que este término ha sido interpretado a lo largo de la historia²⁹³.

Actualmente se está dando una suplantación de la verdad objetiva, que nos da la posesión cognoscitiva de la realidad, por la “verdad” subjetiva. Se sustituye lo que es, por lo que se cree o se piensa²⁹⁴. Esta actitud se manifiesta de muchos modos en la mentalidad actual, por ejemplo, en el proceso de investigación científica se da marcadamente una actitud por descubrir cosas nuevas más que por hallarlas²⁹⁵.

En materia de religión, la fe cristiana sufre hoy sacudidas y crisis tremendas. Por un lado, hay quienes, incapaces de soportar las enseñanzas del magisterio, buscan una fe fácil bajo el argumento de ser ella la única íntegra y verdadera o bien, porque la fe cristiana no parece

²⁹² Cf. RH 12.

²⁹³ Cf. PABLO VI. Audiencia General del 20 de Mayo de 1970. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI. Madrid: Edibesa, 1998. p.845.

²⁹⁴ Cf. PABLO VI. Audiencia General del 20 de Mayo de 1970. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI, Op. Cit., p.845.

²⁹⁵ Cf. PABLO VI. Audiencia General del 20 de Mayo de 1970. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI, Op. Cit., p.845.

compatible con la mentalidad moderna y eligen, según su propio talento, una verdad cualquiera considerada admisible. Otros, ansían entregarse a una fe puramente naturalista y filantrópica, vaciándola en un culto al hombre y descuidando su valor primero, es decir, el amor y el culto a Dios²⁹⁶.

También está en crisis la verdad filosófica y ésta ha causado el derrumbamiento de la verdad religiosa, en el sentido de que no se han sabido sostener las grandes y esplendorosas afirmaciones de la ciencia de Dios, de la teología natural y, lógicamente, mucho menos las de la teología de la Revelación^{*297}.

Otro fenómeno de nuestra época es la necesidad de considerar las cosas en un acto reflejo para contemplarlas en el espejo interior de la propia conciencia que, aunque esta actitud no es en sí misma mala, sin embargo, el pensamiento del hombre puede volcarse sobre sí mismo, llevándolo así a conclusiones desoladas, paradójicas y radicalmente falaces²⁹⁸.

Un obstáculo más, que ha puesto en crisis a la verdad, es la moral, ya que la falta de libertad de juicio y de acción y el abuso dialéctico de la palabra, no encaminada, muchas veces hacia la búsqueda y expresión de la verdad objetiva, sino puesta al servicio de finalidades utilitarias de antemano establecidas se acrecientan enormemente las dificultades para la posesión de la verdad. Sin embargo, mientras existan personas amantes y deseosas de conocer la verdad, la discusión será siempre posible²⁹⁹. Lo fatal es apartarse totalmente de la ley moral porque cuando esto sucede, el hombre, atenta contra su propia libertad, se

²⁹⁶ Cf. PABLO VI. Audiencia General del 20 de Mayo de 1970. LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI, Op. Cit., p.846.

* “Los ojos se han nublado y a continuación se han cegado; y se ha llegado a la osadía de confundir la propia ceguera con la muerte de Dios” (PABLO VI. Audiencia General del 20 de Mayo de 1970. p.845).

²⁹⁷ Cf. PABLO VI. Audiencia General del 20 de Mayo de 1970. LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI, p.845.

²⁹⁸ Cf. PABLO VI. Carta Encíclica *Ecclesiam Suam* 9. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana.1964. [ca. 7 ref.] < http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_06081964_ecclesiam_sp.html [consulta: 26 may 2004]. En adelante (ES).

²⁹⁹ Cf. *ES* 38; JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica post-sinodal *Pastores Dabo Vobis* 8. 2ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1996. En adelante (PDV); Documento de Puebla 335. En: CELAM. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Compilación Conferencias Latinoamericanas. Bogotá: Celam, 1994. En adelante: (P).

encadena a sí mismo, rompe la fraternidad con sus semejantes y se revela contra la verdad divina³⁰⁰. Por el contrario, una conciencia moral le ordena al hombre, en el momento oportuno, practicar el bien y evitar el mal. El hombre prudente, cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla y desde dentro de él mismo juzga las opciones concretas, aprobando las buenas y reprobando las malas³⁰¹.

Desde el Magisterio de León XIII hasta el de nuestros días se ha denunciado que la falta de obediencia a la verdad, como resultado de una concepción errónea de la libertad, tiene consecuencias sociales de gran envergadura, sobre todo en el campo económico y social³⁰².

Por su parte, lo que se autodefinen como ateos, rebasando indebidamente los límites de las ciencias positivas, pretenden explicarlo todo sobre las bases puramente científicas y por el contrario rechazan sin excepción toda verdad absoluta³⁰³.

En medio de todas estas barreras que obstaculizan el conocimiento de la verdad, la iglesia no pierde la esperanza y ruega a todos: los sabios, los pensadores, los católicos, los cristianos, los adoradores de Dios, los ávidos de lo absoluto, de la justicia, y a todos los hombres de buena voluntad, para que, respondiendo a la invitación de Cristo <<*buscad y encontraréis*>>, emprendan los caminos que conducen, a través de la mutua ayuda, de la profundización del saber, de la grandeza del corazón, a una vida más fraterna en una comunidad humana verdaderamente universal³⁰⁴.

³⁰⁰ Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA 1740. Conferencia Episcopal Argentina. Madrid/Buenos Aires Asociación de editores del catecismo 1993. En adelante: (CIC); Cf. VS 54.

³⁰¹ Cf. CIC 1777.

³⁰² Cf. JUAN PABLO II. Carta Encíclica Centecimus Annus 17. En: MARTINEZ PUCHE, José Antonio. Encíclicas de Juan Pablo II. 3ª. Edición Madrid: Edibesa, 1995. En adelante: (CA).

³⁰³ Cf. GS 19.

³⁰⁴ Cf. PABLO VI. Carta Encíclica Populorum Progressio 85. 18ª Edición Bogotá: Paulinas, 1984. En adelante: (PP).

3.2. VERDAD Y EVANGELIO

La Palabra, es la luz verdadera que ilumina a todo hombre (Cf. Jn 1,9) por que sólo ella es la que conoce a Dios. Jesucristo, es la Palabra que está en el seno del Padre y nos lo ha revelado. Sólo él es la verdad, porque aunque muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas, en los últimos tiempos ha hablado por medio de Él, su Hijo amado, eterno como al Padre. Sólo en Él, Dios se ha dado a conocer de modo más completo y ha dicho a la humanidad quién es³⁰⁵. Así, por la palabra, la acción y la persona misma de Jesús se da al hombre la posibilidad de conocer toda la verdad sobre Dios y sobre el hombre³⁰⁶.

El Evangelio que predicamos y al que servimos es la verdad perenne que encierra, en la Palabra eterna de su anuncio del Reino de Dios, la riqueza y el vigor del pensamiento y de la vida que debemos explorar, anunciar y traducir en sabiduría y en novedad a cada época de la historia³⁰⁷. Es el Evangelio de la vida y de la verdad, por lo que no es exclusivo de los creyentes sino de todo hombre y mujer³⁰⁸. Su verdad radica en que es definitivo y no pasa, es decir, sus criterios son para siempre, por ello no es posible hacer relecturas del Evangelio conformándose, según los tiempos, a lo que el mundo quiere, sino al contrario es preciso leer los signos de los tiempos y los problemas del mundo de hoy, a la luz sin defecto del

³⁰⁵ Cf. JUAN PABLO II. Carta Encíclica Redemptoris Missio 5. Bogotá: Paulinas, 2000. En adelante: (RM).

³⁰⁶ Cf. JUAN PABLO II. Carta encíclica Evangelium Vitae 29. 4ª Edición Bogotá: Paulinas, 2000. En adelante: (EV).

³⁰⁷ Cf. PABLO VI. Discurso a la Conferencia Episcopal Italiana del 21 de Mayo de 1976. En: LASANTA, Pedro Jesús. LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI, Op. Cit., p.847; PABLO VI. Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi 78. Bogotá: Paulinas, 2001. En adelante: (EN); DH 14; NOSTRA AETATE 2. Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. En: Concilio Ecu­ménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (NA); AD GENTES DIVINITUS 8. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. En: Concilio Ecu­ménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (AG).

³⁰⁸ Cf. EV 101.

Evangelio³⁰⁹, porque sólo en Él está contenida la verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre³¹⁰.

Con su apertura a la verdad, el hombre, se interroga sobre la existencia de Dios³¹¹ y la respuesta inmediata la haya en el Evangelio que contiene una verdad que hace libres y que procura la paz del corazón. El Evangelio contiene la verdad sobre Dios, sobre el hombre y su misterioso destino y la verdad sobre el mundo. Una verdad de la que la Iglesia no se siente dueña ni árbitro, sino depositaria, heredera y servidora³¹².

En el Evangelio, Dios Padre y el misterio de la vida trinitaria, se nos revela en la persona de Cristo. Todo pasa por él, que se hace camino, verdad y vida. Hemos sido introducidos en el misterio de la comunión trinitaria porque Cristo se ha hecho uno con nosotros, asumiendo la condición de siervo y todo lo que encierra nuestra condición humana, excepto el pecado, con el fin de transformarla, vivificarla y hacerla cada vez más humana y divina. En la actualidad el método del Señor es el mismo, entra en el corazón de los hombres, los asume y los transforma, porque el Evangelio no es letra muerta sino palabra de vida³¹³.

Es preciso pues que Cristo, contenido del Evangelio, sea anunciado a todos los pueblos y a todos los hombres para que la fuerza de la verdad llegue a todos los rincones del mundo³¹⁴. Cristo nuestro Señor, plenitud de la Revelación, mandó a los apóstoles a predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y norma de toda conducta comunicándoles así los bienes divinos³¹⁵ de esta manera la comunicación que el Padre ha hecho de sí mismo por su Verbo en el Espíritu Santo sigue presente y activa en la Iglesia³¹⁶.

³⁰⁹ Cf. JUAN PABLO II. Discurso a los religiosos de Madrid del 2 de noviembre de 1982. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de teología y espiritualidad de Juan Pablo II. Madrid: Edibesa, 1996. p.1208.

³¹⁰ JUAN PABLO II. Homilía en Salto, Uruguay del 8 de mayo de 1988. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de teología, Op. Cit., p.1212.

³¹¹ Cf. CIC 33.

³¹² Cf. EN 78.

³¹³ Cf. SANTO DOMINGO 121. En: CELAM. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Compilación Conferencias Latinoamericanas. Bogotá: Celam 1994. En adelante: (SD).

³¹⁴ Cf. CIC 74.

³¹⁵ Cf. CIC 75.

³¹⁶ Cf. CIC 79.

3.3. VERDAD Y CRISTIANISMO

La búsqueda de la verdad, para el cristianismo, se presenta constantemente como un camino espinoso y difícil, como una suerte común a todo hombre, sin embargo, para el cristiano, y en general para el genuino creyente, la fe en Cristo es un acceso seguro para la posesión firme de la verdad³¹⁷.

El Concilio Vaticano II ha subrayado que el camino del hombre hacia la verdad tiene un sentido marcadamente cristológico^{*318}. Al incorporarnos a Cristo, nos comunica su vida amorosa, como la vida a los sarmientos, infundiéndonos su Espíritu, el cual nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad reconciliada. El hombre pleno es el hombre cristiano^{**319}.

Existen muchas ideologías triunfantes en la época contemporánea, sin embargo su victoria no depende de su verdad, pues si así fuera, el cristianismo no tendría que trabajar, ya que posee la verdad de forma esencial e inmediata y, en consecuencia, sería victorioso en el mundo. Se ha podido constatar que el triunfo de las ideologías se sostiene y se afianza en el número de personas que profesan sus ideas y no por el valor o la bondad que encierran. Por eso, es indispensable que el cristianismo se fortifique en la unión, la organización, la vida

³¹⁷ Cf. PABLO VI. Exhortación Apostólica Octogésima Adveniens 7.25. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana. 1971. [ca. 6 ref.] <http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens_sp.html <[consulta: 25 may. 2004]. En adelante: (OA).

* De hecho, todas las realidades, incluso las sociales, expuestas en el Concilio como parte de la verdad, encuentran en Cristo su fuente y su corona (Cf. GS 22).

³¹⁸ Cf. GS 22.

** Cuando usamos el término cristiano nos estamos refiriendo a aquél que tiene conciencia de estar adherido a un programa de vida marcado por Jesús de Nazaret.

³¹⁹ Cf. SD 121.

en sociedad y con toda clase de compromisos para unir voluntades con el objeto de ofrecer a todos los pueblos ese respaldo por el que su doctrina pueda afianzarse en todas partes y resultar benéfica y salvadora como lo es realmente la fe cristiana³²⁰. Sin embargo, es imprescindible no olvidar que la verdad no es necesariamente un asunto de muchos, que no coincide con el porcentaje más alto de los sondeos, la verdad es, independientemente de los que la aprueben y la reconozcan³²¹.

Para el cristiano auténtico hay una exigencia de adhesión del corazón a las verdades reveladas. Esta actitud se expresa como fidelidad a un programa de vida que Jesús propuso. Adhesión al reino -al mundo nuevo-, al nuevo estado de las cosas, a la nueva manera de ser y de vivir juntos que origina el evangelio. De tal manera que aquellos que se han transformado entran en una comunidad que a su vez es signo de la transformación -la Iglesia-³²².

El testamento espiritual del Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos, sino también la prueba de que él es el enviado del Padre, prueba de credibilidad de los cristianos y del mismo Cristo. La imagen que los cristianos deben ofrecer al mundo no es la de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad³²³.

* “La Iglesia no ignora la gravísima desproporción que señalan las estadísticas entre lo que ella es y la población de la tierra” (ES 35).

³²⁰ Cf. PABLO VI. Alocución a una representación de la Diócesis de Albano, el 2 de Octubre de 1964. Citado por: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI, Op. Cit., p.849.

³²¹ JUAN PABLO II. Discurso a los obispos del este de Francia, en Visita ad Límina del 1 de abril de 1982. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de teología, Op. Cit., p.1208.

³²² Cf. EN 23.

³²³ Ibid., 77.

3.4. VERDAD Y ENSEÑANZA

La Iglesia fue fundada por Jesucristo para ser madre y maestra de la humanidad por todos los siglos. Como columna y fundamento de la verdad (1Tim 3,15), es constituida, también como educadora, que vela con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos³²⁴. Su misión es exponer y enseñar auténticamente la Verdad³²⁵ y de sus métodos de enseñanza depende el nacimiento del amor hacia la verdad en el corazón de los fieles³²⁶ por eso procura que los procesos educativos se realicen a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora integrando el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano³²⁷. La Iglesia es consciente de que la educación es un elemento esencial de su misión y tiene la certeza de que cuenta con un maestro interior, que penetra las profundidades más escondidas del espíritu humano: El Espíritu Santo³²⁸.

Sin olvidar que el único, el mejor y más seguro maestro del hombre es Dios, que es la fuente y principio de toda verdad; y también el Hijo, que está en el seno del Padre y es camino, verdad, vida y luz que ilumina a todo hombre, y ante cuya enseñanza deben prestarse todos los hombres dócilmente, hay que decir que el objeto exclusivo de la enseñanza cristiana debe ser la verdad, ya que ella es la única que puede satisfacer la inteligencia humana, sólo ella debe penetrar el entendimiento humano, porque en la verdad es donde encuentran las naturalezas racionales su bien, su fin y su perfección³²⁹ y, además, porque, esta enseñanza, se realiza considerando las particularidades de cada cultura³³⁰.

³²⁴ Cf. MM 1; JUAN PABLO II. Exhortación apostólica post-sinodal. *Reconciliatio et Paenitentia* 26. Bogotá: Paulinas, 1984.

³²⁵ Cf. DH 14; CIC 171.

³²⁶ Cf. OPTATAM TOTIUS 15. Decreto sobre la formación sacerdotal. En: Concilio Ecueménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (OT).

³²⁷ Cf. SD 119.

³²⁸ Cf. JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* 96. Bogotá: Paulinas, 1996.

³²⁹ Cf. LEON XIII. Carta Encíclica *Libertas Praestantissimum* 20, “Sobre la libertad y el liberalismo”. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana. 1888. [ca. 4 ref.] <http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_lxiii_enc_20061888_libertas_sp.html> [consulta: 24 may.2004]. En adelante: (LP).

³³⁰ Cf. P 1120.

Parte de la verdad que debe enseñarse es la sabiduría para descubrir que por encima de los grandes conocimientos científicos y técnicos (verdad científica), existe una verdad superior, como la fuente de donde brotan todas las verdades humanas. El hombre por su inteligencia es superior al universo material y gracias al ejercicio infatigable de su ingenio ha logrado grandes avances en las ciencias positivas y ha obtenido éxitos extraordinarios en la investigación y el dominio del mundo material, sin embargo, estos logros no han llenado su ser y sus deseos de perfección, esto se debe a que existe una verdad más profunda que la ciencia y la tecnología. La inteligencia humana no se reduce solamente a los fenómenos de la naturaleza. El hombre tiene capacidad para alcanzar la realidad inteligible suma con verdadera certeza, aunque como consecuencia del pecado, esta capacidad esté parcialmente oscurecida y debilitada. Sin embargo, con el don del Espíritu Santo, el hombre puede llegar, por la fe, a contemplar y saborear el misterio del plan divino porque la sabiduría atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien³³¹.

León XIII, refiriéndose al propósito de la enseñanza de la verdad, señala que hay dos tipos de verdades: “La verdad, que debe ser el objeto único de la enseñanza, es de dos clases: una natural; otra, sobrenatural”³³². Por un lado aparecen las verdades naturales a las cuales pertenecen los principios naturales y las conclusiones inmediatas derivadas de estos por la razón. Este tipo de verdades constituyen el patrimonio común del género humano y el firme fundamento en que se apoyan la moral, la justicia, la religión y la misma sociedad, por tanto, no hay mayor acto de impunidad que la violación de este patrimonio. Por otro lado, está la verdad sobrenatural o verdad de Dios, que se nos ha dado a conocer por la revelación y reviste la misma importancia que las primeras en el sentido de que ambas se deben y se complementan una a la otra³³³. “Jesús invita a sus discípulos a adherirse con fe

³³¹ Cf. GS 15.

³³² LP 20.

* “La razón por sí sola demuestra claramente que entre las verdades reveladas y las verdades naturales no puede existir oposición verdadera y todo lo que se oponga a las primeras es necesariamente falso, por esto el magisterio de la Iglesia, lejos de obstaculizar el deseo de saber y el desarrollo en las ciencias o de retardar de alguna manera el progreso de la civilización, ofrece, por el contrario, en todos estos campos abundante luz y segura garantía. Y por la misma razón el magisterio eclesiástico es sumamente provechoso para el desenvolvimiento de la libertad humana, porque es sentencia de Jesucristo, Salvador nuestro, que el hombre se hace libre por la verdad: *conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (LP 20).

³³³ Cf. LP 20.

a toda revelación cristiana y a las realidades sobrenaturales, que no se ven ni se tocan, pero que no son menos verdades que las de este mundo natural que cae bajo nuestra experiencia”³³⁴.

La verdad no se dice, no se enseña, ni se escribe para hacerse notar, sino para iluminar las mentes e inflamar los corazones en la perfecta coherencia de la vida práctica con las verdades profesadas³³⁵. Todo lo que enseña y hace la Iglesia, lo hace con el fin de que todos los hombres lleguen a un, cada vez, mayor y profundo conocimiento de la verdad que se traduce en una saludable renovación de las costumbres cristianas y la renovación de la unidad, de la concordia y de la paz³³⁶. La verdad, en sí misma, tiene una fuerza tan grande que impulsa a la comunicación de los conocimientos humanos³³⁷.

La educación en la búsqueda de la verdad reflejada en el interior de la conciencia, tan característica de la cultura moderna, debe ser altamente apreciable ya que, coordinada con la formación del pensamiento para descubrir la verdad donde esta coincide con la realidad del ser objetivo, revela mejor la existencia del propio ser, de la propia dignidad espiritual y de la propia capacidad para conocer y obrar³³⁸, de hecho la educación debe incluir la formación de la conciencia para lograr que el hombre sea cada vez más hombre lo cual ayudará de descubrir el deseo de Dios inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no deja de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrara el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar³³⁹.

La iglesia proclama y defiende la libertad de enseñanza, en ningún momento, para favorecer privilegios y el lucro particular, sino como un derecho a la verdad de las personas

³³⁴ PABLO VI. Discurso a los participantes en los campeonatos internacionales de esquí náutico. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI, Op. Cit., p.848.

³³⁵ Cf. JUAN XXIII. Carta Encíclica Aeterna Dei 14. En: MARINEZ PUCHE, José Antonio (Edit). Encíclicas del Beato JUAN XXIII. Madrid: Edibesa, 2000. 648p. En adelante (AD).

³³⁶ Cf. JUAN XXIII. Carta Encíclica Ad Petri Cathedram 1. En: MARTINEZ PUCHE, José Antonio (Edit). Madrid: Edibesa, 2000. 648p. En adelante (APC).

³³⁷ Cf. JUAN XXIII. Carta Encíclica Pacem in Terris 36. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana. 1963. [ca. 7 ref.] <http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem_sp.html [consulta: 24 may 2004]. En adelante (PT).

³³⁸ Cf. ES 9.

³³⁹ Cf. CIC 27.

y comunidades, por lo que ella misma se ofrece colaboradora del quehacer educativo de nuestra sociedad pluralista³⁴⁰.

Particular atención merece la educación formativa de los futuros pastores de la Iglesia, no sólo para una justa y necesaria maduración y realización de sí mismos, que sería lo que se exigiría de cualquier cristiano, sino también con miras a su ministerio. Se hace necesario, para ellos, educarlos en el amor a la verdad con manifestaciones concretas en la lealtad, el respeto por la persona, el sentido de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la verdadera comprensión, la coherencia y en particular equilibrio de juicio y de comportamiento³⁴¹.

El momento esencial para desarrollar en los candidatos al sacerdocio una conciencia refleja de la relación constitutiva que existe entre el espíritu humano y la verdad, es la formación filosófica pues, ella, garantiza la certeza de la verdad, como el único fundamento de la entrega personal total a Jesús y a la Iglesia. La filosofía ayuda, en síntesis, a enriquecer la formación intelectual con el culto a la verdad que lleva al reconocimiento de que ésta no es creada ni medida por el hombre, sino que es dada a él como de Dios, la única verdad suprema, y sólo en este don es posible que alcance la verdad objetiva y universal³⁴².

Por su parte, la formación teológica, sin dejar de ser delicada y compleja, debe llevar al futuro pastor a poseer una visión completa y unitaria de las verdades reveladas por Dios en Jesucristo, lugar concreto en el que todas las verdades, humanas y divinas se unifican en una única verdad³⁴³.

³⁴⁰ Cf. P 1037.

³⁴¹ Cf. PDV 43.

³⁴² Cf. PDV 52.

³⁴³ Ibid., 54.

3.5. ACTITUDES CRISTIANAS FRENTE A LA VERDAD Y EVANGELIZACIÓN

“Todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo referente a Dios y a su Iglesia, y una vez conocida, a abrazarla y practicarla”³⁴⁴. Así como la creación entera se halla ordenada a su Creador, la criatura espiritual –el ser humano- está obligado a orientar espontáneamente su vida hacia Dios, verdad primera y bien soberano³⁴⁵.

Por su misma naturaleza, y por el hecho de la razón y la voluntad libre, propia de la persona humana y, además, porque están enaltecidos con una responsabilidad personal, todos los hombres son impulsados a buscar la verdad, y, además, tienen la obligación moral de buscarla y adherirse a ella³⁴⁶.

Los Papas siempre han advertido que es necesario mantener una actitud de servicio y de defensa de la verdad. El servicio a la verdad se alza como algo consubstancial a la esencia del cristianismo, el cual es radicalmente incompatible con toda forma de relativismo³⁴⁷.

“Es tan fuerte el deber de profesar valientemente la verdad, que el mismo Señor afirmó ser este el objeto de su venida al mundo (Jn 18,37)”³⁴⁸. Y, con gran razón, puede ser llamado mártir de la verdad³⁴⁹.

Mantenerse fieles a la verdad es la garantía de solución para todos los problemas humanos³⁵⁰. Retirarse o callar cuando por todas partes se levanta un incesante clamor para

³⁴⁴ DH 1; CIC 2104.

³⁴⁵ Cf. PP 16.

³⁴⁶ Cf. DH 2; CIC 2467.

³⁴⁷ Cf. GUTIERREZ, Op. Cit., p.457.

³⁴⁸ PABLO VI. Audiencia General del 20 de Mayo de 1970. p.845.

³⁴⁹ Ibid.

³⁵⁰ Cf. GS 16.

oprimir la verdad es una actitud propia de hombres cobardes e inseguros de la verdad que profesan³⁵¹.

De todo evangelizador se espera que posea un culto a la verdad, puesto que la verdad que él profundiza y comunica no es otra que la verdad revelada y, por tanto, más que ninguna otra, forma parte de la verdad primera que es el mismo Dios. El predicador del Evangelio será aquél que, aún a costa de renunciaciones y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula la verdad sólo por el agrado a los hombres, ni por el deseo de causar asombro. Jamás rechaza la verdad ni la oscurece por la pereza de buscarla, por comodidad y, menos aún, por miedo. No deja de estudiarla y le sirve generosamente³⁵².

El fruto de la tarea evangelizadora no se termina con la recepción del evangelio por otros. Lo grandioso de la evangelización está en que, el que ha sido evangelizado se convierte automáticamente en evangelizador. Esta es la gran prueba de la verdad, porque es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia³⁵³.

La verdad de Dios encerrada en el Evangelio, contenido de la Evangelización, no es dada a la Iglesia para encerrarse en sí misma, sino para ser dada a conocer en un esfuerzo infatigable por lograr la adhesión personal a esta verdad y, a propósito de esta tarea evangelizadora, no se puede descuidar la instrucción catequética, mediante una enseñanza religiosa sistemática en todas las etapas de la vida humana con el objeto de educar en las costumbres³⁵⁴, cuidando siempre que en el centro de sus contenidos esté la persona de

³⁵¹ Cf. LEON XIII. Carta Encíclica Sapientiae Christianae 7. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana. 1890. [ca. 3 ref.] <http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_10011890_sapientiae-christianae_en.html [consulta: 23 may 2004].

³⁵² Cf. EN 78.

³⁵³ Ibid., 24.

³⁵⁴ Ibid., 44.

Cristo³⁵⁵, pues, sólo así se garantiza la fidelidad a la Verdad que Él comunica, la verdad que Él mismo es³⁵⁶.

De los Obispos se espera que, sin reparar en sacrificio, guarden, defiendan y comuniquen la verdad. Que sean maestros de la verdad, no de una verdad humana y racional, sino de la verdad que viene de Dios y que trae consigo el principio de la auténtica liberación del hombre. El Dios de la verdad espera de ellos que sean vigilantes defensores y predicadores de la verdad³⁵⁷ y que, cuando presenten la verdad con claridad y sin ambigüedades, los anime la seguridad de estar prestando el mejor servicio al ser humano³⁵⁸.

De manera especial, es responsabilidad de los presbíteros, como anunciadores intrépidos de la verdad, ser los responsables de que los fieles no sean arrastrados de un lado a otro por corrientes doctrinales distintas al cristianismo³⁵⁹. Diocesanos o religiosos deben ayudarse mutuamente, a fin de ser siempre cooperadores de la verdad³⁶⁰. Además, Precisamente porque dentro de la Iglesia es el hombre de la comunión, el presbítero debe ser, en su relación con todos los hombres, el hombre de la misión y del diálogo. Enraizado profundamente en la verdad y en la caridad de Cristo, y animado por el deseo y el mandato de anunciar a todos su salvación, está llamado a establecer con todos los hombres relaciones de fraternidad, de servicio, de búsqueda común de la verdad, de promoción de la justicia y la paz. Sobre todo con los hermanos de otras Iglesias y confesiones cristianas, pero también con fieles de otras religiones y con los hombres de buena voluntad, de modo especial con los más pobres y débiles y con todos aquellos que buscan, aún sin saberlo ni decirlo, la verdad y la salvación de Cristo³⁶¹.

³⁵⁵ Cf. JUAN PABLO II. Exhortación apostólica Catechesi Tradendae 5. Bogotá: Paulinas, 1984. En adelante: (CT).

³⁵⁶ Cf. CT 6.

³⁵⁷ Cf. JUAN PABLO II. Discurso Inaugural de la III Conferencia del CELAM, Op. Cit., p.249; P 259. 687; EN 78.

³⁵⁸ Cf. JUAN PABLO II. Discurso Inaugural de la III Conferencia del CELAM, Op. Cit., p.257.

³⁵⁹ Cf. PRESBITERORUM ORDINIS 9. Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros. En: Concilio Ecuménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. En adelante: (PO); P 259.

³⁶⁰ Ibid., 8.

³⁶¹ Cf. PDV 18.

De los teólogos, exégetas e historiadores, en orden a la evangelización, la Iglesia aguarda de sus labores de investigación una infatigable transmisión de la verdad³⁶². La función de los eruditos, de los pensadores y de los estudiantes es la de aquellos hombres, eminentemente humanos que miran hacia el autor de la verdad en la expresión de su propia naturaleza incompleta y en el reconocimiento de una necesidad que él no puede llenar por sí mismo³⁶³.

La Iglesia sabe qué verdad posee, por eso el respeto y la estima hacia otras religiones no es motivo para que ella se mantenga en silencio ante los no cristianos del anuncio de Jesucristo. Al anunciar a Cristo a los no cristianos, la Iglesia está convencida de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del espíritu Santo, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios y sobre el hombre³⁶⁴. La Iglesia tiene conciencia de que las multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo, dentro del cual toda la humanidad puede encontrar, en plenitud, todo lo que, a tientas, busca sobre Dios, sobre el hombre y su destino, su vida, su muerte y su verdad. Cristo es la verdad y el camino que la predicación del Evangelio descubre a todas las gentes³⁶⁵.

Es definitiva, las expresiones máximas de una posesión interior de la verdad son: ordenada libertad, vivencia de las virtudes, sentido de responsabilidad, de fidelidad y de lealtad en asumir los propios compromisos, desprendimiento y espíritu pobre³⁶⁶. Pero, por si esto fuera poco, el cristiano, como parte de la vida de la Iglesia, está impulsado a actuar como testigo del Evangelio y de las obligaciones que de él se derivan ya sea con palabras, ya sea con obras; está llamado a manifestar al hombre nuevo de que se ha revestido en el bautismo y a la fuerza del Espíritu que le ha fortalecido en la confirmación de tal modo que si ha de llegar al martirio ha de asumirlo como la expresión máxima de la fe en Cristo, muerto y

³⁶² Cf. P 259. 687; EN 78.

³⁶³ Cf. JUAN PABLO II. Discurso a los intelectuales en Sydney, Australia del 26 de noviembre de 1986. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de teología y espiritualidad de Juan Pablo II. Madrid: Edibesa, 1996. p. 1209.

³⁶⁴ Cf. RM 45.

³⁶⁵ Cf. AG 8.

³⁶⁶ Cf. PABLO VI. Carta Encíclica Sacerdotalis Celibatus 70. En: MARTINEZ PUCHE, José Antonio. Encíclicas de Pablo VI. Madrid: Edibesa, 1998.

resucitado al cual está unido por la caridad. El martirio es el testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana y consiste en soportar la muerte en un acto de fortaleza divina³⁶⁷.

3.6. DE LA VERDAD BROTA LA PAZ Y LA COMUNIÓN INTERNACIONALES

La paz, suprema aspiración de pueblos en toda la historia, es indudable que no puede consolidarse ni establecerse sino es respetando el orden establecido por Dios, es decir, el orden de la verdad³⁶⁸.

La verdad trae grandes ventajas a la causa de la paz, por lo tanto, de la consecución plena, íntegra y sincera de la verdad, brota necesariamente la unión de las inteligencias, de los espíritus y de las acciones³⁶⁹, por ello, el camino de la verdad es el camino de la paz³⁷⁰. En la raíz de todos los males que envenenan a los individuos, a los pueblos y a las naciones, se encuentra la ignorancia de la verdad y más que la ignorancia, el desprecio y la actitud de aversión contra ella^{*371}.

Existe la necesidad de que tanto los ciudadanos como quienes tienen en sus manos el destino de los pueblos, amen sinceramente la verdad, sólo así se podrá llegar al gozo de la concordia y de la paz que es la fuente de la prosperidad pública y privada³⁷². Para que la confianza recíproca entre los supremos gobernantes de las naciones subsista y se afiance es imprescindible que, ante todo, reconozcan y se mantengan unidos a las leyes de la verdad y

³⁶⁷ Cf. CIC 2472. 2473.

³⁶⁸ Cf. PT 1.

³⁶⁹ Cf. APC 7.

³⁷⁰ Cf. AD 29.

*Respecto a esto, el Papa JUAN XXIII dice, literalmente: “De aquí proceden los errores de todo género, que penetran como peste en lo profundo de las almas y se infiltran en las estructuras sociales, tergiversándolo todo, con peligro de los individuos y de la convivencia humana” (APC 2).

³⁷¹ Cf. APC 2.

³⁷² Ibid., 7.

de la justicia³⁷³. Las naciones son sujetos de derechos y deberes mutuos y, por consiguiente, sus relaciones deben regularse por las normas de la verdad, la justicia, la activa solidaridad y la libertad. Porque la misma ley natural (verdad natural), que rige las relaciones de convivencia entre los ciudadanos, debe regular también las relaciones mutuas entre las comunidades políticas³⁷⁴.

Dios, por ser la primera verdad y el sumo bien, es la fuente más profunda de la cual puede extraer su vida verdadera una convivencia rectamente constituida, provechosa y adecuada a la dignidad del hombre³⁷⁵. En otras palabras, la convivencia civil solo puede juzgarse ordenada, fructífera y congruente con la dignidad humana si se funda en la verdad³⁷⁶.

Sólo cuando hallamos llegado a la verdad que brota del evangelio, y que debe llevarse a la práctica en la vida, será posible poseer tranquilamente la paz y el gozo; gozo inmensamente superior a la alegría que puede nacer de los descubrimientos de la ciencia y de los maravillosos inventos actuales, que continuamente se pregonan y se exaltan³⁷⁷.

El diálogo es importante, porque en él se descubren la diversidad de caminos que conducen a la luz de la fe y, también en él, es posible hacer que converjan en un mismo fin. Aún siendo divergentes pueden llegar a ser complementarios. Este ejercicio ayuda a descubrir elementos de verdad aún en las opiniones ajenas³⁷⁸.

Las relaciones internacionales deben regirse por la verdad, porque sólo la verdad exige que en estas relaciones se evite toda discriminación racial y que, por consiguiente, se reconozca como principio sagrado e inmutable que todas las comunidades políticas son iguales en dignidad natural. La verdad en las relaciones internacionales exige el respeto al derecho que cada nación tiene a la existencia, al propio desarrollo, a los medios necesarios para este desarrollo y a ser la primera responsable en procurar y alcanzar todo lo necesario para su

³⁷³ Cf. MM 18.

³⁷⁴ Cf. PT 80.

³⁷⁵ Ibid., 44.

³⁷⁶ Ibid., 35.

³⁷⁷ Cf. APC 6.

³⁷⁸ Cf. ES 32.

supervivencia. De igual modo cada nación tiene derecho a la buena fama y a que se le rindan los honores que cada una se merece³⁷⁹.

La superioridad científica, económica o de cualquier otro tipo, de algunas naciones, no puede nunca justificar que se sirvan de ello para someter a las otras. Esta superioridad implica, al contrario, una obligación social más grave para ayudar a los demás a que logren, con el esfuerzo común, la perfección propia³⁸⁰.

En pro de la comunión internacional juegan un papel muy importante los medios de comunicación social ya que su función internacional es fomentar y extender el mutuo conocimiento de los pueblos, por lo que han de rechazarse por entero los sistemas de información que, violando los preceptos de la verdad y de la justicia, hieren la fama de cualquier país³⁸¹. A nivel individual, los medios deben guardar la justa reserva respecto a la vida privada de la gente, deben guardar un equilibrio justo entre las exigencias del bien común y el respeto de los derechos de los particulares. Es condenable una actitud contra la intimidad y la libertad de las personas³⁸². Deben evitar ceder a la difamación. La información es un servicio al que todo tienen derecho pero debe estar fundada en la verdad, la libertad, la justicia y la solidaridad³⁸³. Una falta cometida contra la verdad exige reparación³⁸⁴.

Como las relaciones internacionales deben regirse por la leyes de la verdad y de la justicia, que no son otras que las leyes de la razón, deben incrementarse por medio de una activa solidaridad física y espiritual, mediante algunas formas de asociación, ya sea económica, social o política, o de cualquier otra índole³⁸⁵.

La caída del marxismo, casi en todas partes, en la que no se usaron otras armas que las de la verdad y de la justicia, es un ejemplo de que son posibles las negociaciones internacionales

³⁷⁹ Cf. PT 86.

³⁸⁰ Ibid., 87.

³⁸¹ Ibid., 90.

³⁸² Cf. CIC 2492.

³⁸³ Cf. CIC 2494. 2497. 2512.

³⁸⁴ Ibid., 2509.

³⁸⁵ Cf. PT 98; 114.

por medio del diálogo, apelando a la conciencia del adversario por medio del testimonio de la verdad. Es una muestra de la posibilidad que existe de aprender a luchar por la justicia sin el recurso a la violencia, renunciando a la lucha de clases y a las guerras internacionales³⁸⁶.

Si la actividad política se realizara solidariamente traería como resultado la paz. Ningún hombre, que se reconozca cristiano puede permanecer indiferente, extraño o perezoso ante todo lo que es negación o puesta en peligro de la paz, ya sea violencia y guerra, tortura y terrorismo, campos de concentración, militarización de la política, carrera de armamentos o amenaza nuclear. Al contrario, como discípulos de Jesús todos los cristianos han de asumir la tarea de ser sembradores de la paz, ya sea mediante la conversión del corazón, mediante la acción a favor de la verdad, la libertad, la justicia y la caridad, que son los fundamentos irrenunciables de la paz³⁸⁷.

Uniéndolo al propio sufrimiento, por la verdad y por la libertad, al de Cristo en la Cruz, es como el hombre puede hacer el milagro de la paz y poniéndose en condiciones de acertar en el sendero a veces estrecho entre la mezquindad que cede al mal y la violencia, creyendo ilusoriamente combatirlo, lo agrava³⁸⁸.

Sólo si se está abierto a la plenitud de la verdad sobre Dios, el hombre y la historia, la palabra <<no matarás>> volverá a brillar como un bien para el hombre en todas las dimensiones y relaciones³⁸⁹, aunque no hay que olvidar que en la historia se han cometido crímenes en nombre de la verdad³⁹⁰. La paz es fruto de una conciencia del gran valor que tiene la vida, por lo tanto desear la paz es respetar y amar la vida de cada hombre y mujer³⁹¹.

³⁸⁶ Cf. CA 23.

³⁸⁷ Cf. JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica post-sinodal *Christifideles Laici* 42. 2ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1989.

³⁸⁸ Cf. CA 25.

³⁸⁹ Cf. EV 48.

³⁹⁰ *Ibid.*, 70.

³⁹¹ *Ibid.*, 77.

3.7. LA VERDAD Y SU RELACIÓN CON LA JUSTICIA, LA CARIDAD Y LA SOLIDARIDAD

Lo mismo que ocurre en la Sagrada Escritura, y aunque menos marcadamente en la teología, la verdad en el Magisterio aparece siempre unida a términos de perfección. Así, por ejemplo, se ha dicho que los fundamentos de la justicia se hallan en las leyes de la verdad³⁹². Y lo mismo podríamos predicar de la caridad y la solidaridad, por no mencionar otros, que no abordaremos en el presente trabajo.

El orden de la sociedad, por estar fundado en la verdad, debe aplicarse al orden de la justicia, por lo que exige ser vivificado y completado por el amor mutuo, respetando íntegramente la libertad y ajustándose a una igualdad cada día más humana³⁹³. Siempre ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia, por ello eligió salvar a los hombres no aisladamente sino como pueblo. Eligió a Israel, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco, como una preparación al nuevo pueblo fundado por Jesucristo con quién se realizaría la perfecta alianza que une a todos los pueblos en un mismo espíritu³⁹⁴.

La verdad impulsa a la defensa de los derechos de los hombres y al cumplimiento de sus deberes³⁹⁵. “Cuando la regulación jurídica de los ciudadanos se ordena al respeto de los derechos y de los deberes, los hombres se abren inmediatamente al mundo de la realidades espirituales, comprenden la esencia de la verdad, de la justicia, de la caridad, de la libertad y adquieren conciencia de ser miembros de la sociedad”³⁹⁶.

Socialmente, el hombre ideal se define por las virtudes de la verdad y la caridad³⁹⁷ sin embargo muchos carecen de una educación adecuada, en la que se cultiva a un tiempo la

³⁹² Cf. MM 18.

³⁹³ Cf. PT 37.

³⁹⁴ Cf. CIC 781.

³⁹⁵ Cf. PT 36.

³⁹⁶ PT 6.

³⁹⁷ Cf. APC 1.

verdad y la caridad.³⁹⁸ Estas dos actitudes morales son evidentemente complementarias en el orden de la convivencia humana³⁹⁹, puesto que, el camino de la verdad es el camino de la caridad⁴⁰⁰. Todos los esfuerzos por conseguir la paz, la justicia, la unidad y la solidaridad entre los pueblos se han de promover y alcanzar con espíritu de caridad⁴⁰¹. El amor, presentado ante los hombres como ley fundamental de la perfección humana y, por lo tanto, de la transformación del mundo, no es solamente un mandato del Señor, sino, también, el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad⁴⁰².

La verdad debe ser presentada con diligencia, cautela y prudencia, buscando siempre un positivo influjo en las mentes, en la formación de las opiniones y de las costumbres. Buscando, no el vicio, sino la práctica del bien y de la virtud⁴⁰³, porque la verdad mueve los corazones a compartir con los demás lo que se tiene, y a asimilar con afán los bienes espirituales del prójimo⁴⁰⁴. Y visto de modo contrario, la caridad exige, en sí misma, el anuncio a todos los hombres de la verdad⁴⁰⁵.

A favor de los valores de la justicia, la caridad y la solidaridad, hay que insistir en que existe una verdad universal a la que podemos acceder por medio de la razón humana y a la que debe estar sometida el ser y el existir de todo el género humano. Cuando esta idea de la verdad universal se abandona, cambia también, e inevitablemente, la concepción de la conciencia porque se le deja de considerar en su realidad originaria, es decir, como un acto de la inteligencia de la persona, que debe aplicarse al conocimiento universal, sino que más bien se orienta a concederle al individuo el privilegio de fijar. De modo autónomo, los criterios del bien y del mal y, en consecuencia, a actuar del mismo modo. Esta visión

³⁹⁸ Cf. GRAVÍSSIMUS EDUCATIONIS. Declaración sobre la educación cristiana de la Juventud (Proemio párrafo dos). En: Concilio Ecuménico Vaticano II. 3ª edición. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. p.681.

³⁹⁹ Cf. PABLO VI. Audiencia General del 18 de Febrero de de 1976. Citado por: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI. Madrid; Edibesa, 1998. p.848.

⁴⁰⁰ Cf. AD 29.

⁴⁰¹ Cf. APC 1.

⁴⁰² Cf. P 1.4.

⁴⁰³ Cf. APC 4.

⁴⁰⁴ Cf. PT 36.

⁴⁰⁵ Cf. GS 28.

coincide con una ética individualista, para la cual cada uno se encuentra ante su verdad, diversa de la verdad de los demás. Este individualismo, sobre todo, cuando se lleva a sus extremas consecuencias, desemboca en la negación de la idea misma de naturaleza humana⁴⁰⁶.

3.8. ACCESO A LA VERDAD POR LA RAZÓN

La verdad no existe como algo opuesto a la razón ni a las verdades naturales, ni a las sobrenaturales*. Todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aún entre dificultades e incertidumbres, con la luz de la razón y con el auxilio de la gracia puede llegar a descubrir en la ley natural escrita en su corazón (Cf. Rom 2,14-15)⁴⁰⁷. Dios nos ha dado una razón capaz de conocer la verdad. Si bien la razón no abarca a la verdad en su totalidad, sí tiene acceso a ella, porque seguir la razón es seguir a Dios mismo que es la verdad suma y la fuente de toda verdad. A la verdad que supera la capacidad natural de la razón o verdad revelada, no podemos, en modo alguno, llegar sin la ayuda de la luz sobrenatural**. Por la misma razón es posible descubrir que hay verdades que la superan y que sólo son posibles abrazando la doctrina del Evangelio y, en caso contrario, si se le rechaza, vacilan los mismos fundamentos de la verdad y de la honestidad⁴⁰⁸.

⁴⁰⁶ Cf. VS 32.

* JUAN PABLO II, en la carta apostólica *Fides et Ratio*, abordar este tema afirma que no hay dos verdades, sino una sola verdad, aunque repartida en dos formas de acceso a ella. Una es conocible por medio de la razón y otra subsiste independientemente de la inteligencia. A la primera la denomina verdades filosóficas y a la segunda las llama indistintamente verdad de la revelación, de Dios o de la fe. (Cf. FR 51); (para la verdad revelada, de Dios o de la fe Cf. FR 6.11.30.35.44.49.50.54.66.73.79.83) (para la verdad filosófica Cf. FR 30.84).

⁴⁰⁷ Cf. EV 2.

** Aquí es donde adquiere gran importancia el acontecimiento de la Encarnación, respecto a la verdad, porque el Hijo de Dios vino para conducirnos al conocimiento de la verdad (Jn 18,37).

⁴⁰⁸ Cf. APC 2; EV 34.

Al indicarse que la verdad revelada goza de un carácter trascendente, no quiere decir que quede ubicada fuera de las posibilidades del hombre concreto, sino que la razón es la condición de posibilidad que permite al hombre gozar de la verdad universal. Ciertamente su trascendencia no permite que se vea limitada o absorbida por las coordenadas espacio temporal en las que el hombre habita. Es una verdad que trasciende al hombre, que es previa al ejercicio de la razón, pero que esta abierta a su entendimiento con una riqueza de inteligibilidad que no se agota al conocerla y que su fundamento y realidad se ubica en lo eterno*. Aunque hay dos verdades; una a la que se accede racionalmente y otra a la que se accede por medio del espíritu. Una horizontal y otra vertical⁴⁰⁹. Pero, a final de cuentas, la verdad es una, que se ancla en la verdad divina y hacia allá conduce. Jesucristo es la síntesis de esta verdad por que él unifica lo humano y lo divino⁴¹⁰.

Uno de los fines para los que Dios dotó al hombre de razón e inteligencia fue para que tuviera la facultad de buscar la verdad y la posibilidad de encontrarla⁴¹¹. Por eso, aunque indudablemente es un error imponer cualquier cosa a la conciencia de nuestros hermanos, la Iglesia propone la verdad evangélica y la salvación ofrecida por Jesucristo, con plena claridad y con absoluto respeto hacia las opciones libres que luego cada uno pueda hacer. Esta propuesta, lejos de ser un atentado contra la libertad es un homenaje a ella, porque el camino que se les ofrece ha sido juzgado, incluso por muchos no creyentes, como noble y exaltante de la dignidad humana⁴¹². La verdad no se impone sino por la fuerza de la verdad misma, que penetra con suavidad y firmeza a la vez, en el corazón del hombre⁴¹³. De este modo, proponer la verdad de Cristo y de su reino, más que un derecho es un deber de la Iglesia y, con él, no se realiza otra cosa que lo que Cristo mismo hizo cuando, siendo Él mismo la verdad y el testimonio de ésta, no quiso imponerla por la fuerza a los que le

* Esta es una idea que se extiende a lo largo de toda la carta apostólica de Juan Pablo II: Fides et Ratio.

⁴⁰⁹ Cf. FR 24, 32.

⁴¹⁰ Cf. JUAN PABLO II. Homilía a los obispos en Nairobi del 7 de Mayo de 1980. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de teología, Op. Cit., p.1208; JUAN PABLO II. Discurso al Congreso internacional tomista del 3 de septiembre de 1980. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de teología, Op. Cit., p.1208; FR 2. 34.

⁴¹¹ Cf. APC 6.

⁴¹² Cf. EN 80; CIC 160.

⁴¹³ Cf. JUAN PABLO II. Carta apostólica Tertio Millennio Adveniente 35. 3ª Edición Bogotá: Paulinas, 1997. En adelante. (TMA).

contradecían⁴¹⁴. La Iglesia tiene puesta su confianza en la fuerza de la verdad misma y en su esfuerzo por educar en la libertad y la responsabilidad, más que en la fuerza de las prohibiciones, porque su ley es el amor⁴¹⁵.

La inteligencia humana, puede llegar al conocimiento de la existencia de la verdad (Dios) por medio de las obras que Dios ha creado, aunque este conocimiento es con frecuencia oscurecido y desfigurado por el error⁴¹⁶. Ésta, es una de las verdades fundamentales que la Escritura y la Tradición no cesan de enseñar y celebrar. El mundo ha sido creado para la gloria de Dios⁴¹⁷. Y el testimonio de los santos lo confirma⁴¹⁸.

En definitiva, el hecho de ser personas, dotados de razón y de libre voluntad, conlleva la responsabilidad y obligación moral de vivir en constante búsqueda de la verdad y de ordenar la vida en una constante adhesión a ella⁴¹⁹. Porque, sólo el hombre, entre todas las criaturas visibles, tiene la capacidad de conocer y amar a su creador, de ahí que su vida es mucho más que un existir en el tiempo, es tensión hacia la plenitud de vida, es germen de una existencia que supera los límites del tiempo⁴²⁰. La dignidad de la vida humana no sólo está ligada, en sus orígenes a Dios, sino también en su fin y destino de comunión con Él⁴²¹. La razón es capaz de conocer la verdad y encontrar en ella su perfección⁴²².

⁴¹⁴ Cf. DH 11; CIC 160.

⁴¹⁵ Cf. P 149.

⁴¹⁶ CIC 286. 287.

⁴¹⁷ Cf. DZ 1785.

⁴¹⁸ Cf. CIC 313.

⁴¹⁹ Cf. RM 8.

⁴²⁰ Cf. EV 34.

⁴²¹ Ibid., 38.

⁴²² JUAN PABLO II. Discurso a los representantes de la cultura en Friburgo, Suiza del 13 de junio de 1984. En: LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de teología, Op. Cit., p.1218.

3.9. EL MAGISTERIO, Y LA IGLESIA EN GENERAL, ES PORTADOR DE VERDAD

La Iglesia comprende la asombrosa novedad del tiempo moderno, pero eso se asoma a los caminos de la historia para afirmar, con confianza, a los hombres: *Yo tengo lo que van buscando, lo que les falta*. No es que ofrezca la felicidad terrena pero sí muestra los medios y las luces para que cada uno la busque, sobre todo, habla a los hombres de su destino trascendente. La Iglesia conoce los secretos de la verdad, la justicia, la libertad, del progreso, la concordia, de paz y de civilización, de todo lo que ansia el corazón humano, porque Cristo se lo ha confiado. De ahí que tenga un mensaje para cada categoría de personas e incluso para los que mueren⁴²³.

Como depositaria de la verdad, es decir, de la plenitud de la revelación, la Iglesia tiene conciencia de que faltaría gravemente a su deber si no diera testimonio de ella⁴²⁴. Así como Cristo, en el tiempo de su predicación, como los Doce en la mañana de Pentecostés, la Iglesia tiene frente a sí una inmensa muchedumbre que necesita del Evangelio y tienen derecho al mismo, porque Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1Tim 2,4)⁴²⁵. La Iglesia sabe que predicando la palabra de verdad, se engendra a sí misma⁴²⁶.

Es cierto que los hombres podrán salvarse por otros medios y caminos, gracias a la misericordia de Dios que sobrepasa los límites de la Iglesia, a la acción del Espíritu Santo que llega aún a aquellos que no conocen a Jesucristo, y a la esencia de la verdad misma que no es patrimonio de nadie, sino que por su propia naturaleza, puede ser participada por toda la humanidad en cualquier cultura y en cualquier época. Pero, indudablemente, si ella no anunciara el evangelio de la verdad, de la que es guardiana, su propia salvación estaría en

⁴²³ Cf. ES 35.

⁴²⁴ Cf. EN 54.

⁴²⁵ Ibid., 57.

⁴²⁶ Ibid., 59.

juego; si no lo hiciera, ya sea por negligencia, miedo o por vergüenza, faltaría a su vocación fundamental⁴²⁷.

La verdad de Dios se hace presente de muchas formas por medio de su Iglesia, incluso todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de esta verdad, porque cada uno ha recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye y los conduce a la verdad (Cf. 1Jn 2,20.27; Jn 16,13). El pueblo de Dios, bajo la dirección del magisterio se adhiere a la verdad transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza en un juicio recto y la aplica cada día más plenamente en la vida⁴²⁸.

La misión del magisterio está ligada al carácter definitivo de la Alianza instaurada por Dios en Cristo con su pueblo, por eso debe protegerlo de sus fallos y garantizarle la posibilidad de profesar sin error la fe auténtica. El oficio pastoral del magisterio está dirigido, así, a velar para que el pueblo de Dios permanezca en la verdad que libera⁴²⁹. De este modo, a la luz de la sagrada doctrina del Concilio Vaticano II, la Iglesia se presenta ante nosotros como sujeto social de la responsabilidad de la verdad divina⁴³⁰.

Así como de Cristo hemos escuchado que dice que la verdad que revela no es suya sino del Padre que lo ha enviado, así mismo la Iglesia ve en Dios al único propietario de la verdad, por lo tanto, la misma fidelidad de Cristo a la Verdad que revela es la fidelidad de la Iglesia, ya sea en el momento de enseñar o en el momento de profesar su fe⁴³¹.

Ante la verdad, la Iglesia se reconoce indigna y sabe que no puede sentirse dueña de ella, porque la verdad viene de Dios, de tal modo que ante el resplandor de la verdad sólo experimenta su pobreza⁴³². Se adhiere a ella en un acto de obediencia, sabiendo que su verdad está garantizada por la verdad de Dios mismo; de esta obediencia Abraham es el

⁴²⁷ Cf. P. 208; EN 80; CIC 819. 1260; AG 9. RM 28; TMA 38.

⁴²⁸ Cf. CIC.

⁴²⁹ Cf. CIC 890.

⁴³⁰ Cf. DH 19.

⁴³¹ Cf. DH 19.

⁴³² Cf. P 165.

modelo y la Virgen María es la realización perfecta⁴³³, en la humildad que es testimonio de la verdad⁴³⁴.

Toda la Iglesia ha sido hecha partícipe de la triple misión de Cristo, profeta y en virtud de la misma misión le sirve a la verdad. Ser responsables de la verdad significa también amarla y buscar su comprensión más exacta para hacerla más cercana a todos en toda su fuerza salvadora, en su profundidad y sencillez juntamente. La tarea de los teólogos, servidores de la verdad divina, es lograr, con sus estudios, una comprensión siempre más eficaz esta verdad en comunión con el magisterio⁴³⁵.

No es fácil la responsabilidad de la Iglesia por la verdad, por eso es conveniente que sea, cada vez mas, una responsabilidad de todos; es el punto en el que se encuentra la Iglesia con cada hombre y en el que cada uno descubre el sentido de la gran vocación cristiana⁴³⁶.

La catolicidad de la Iglesia se refleja de una manera excepcional en el hecho de que sabe presentar la verdad perenne en cada contexto humano, de modo que sea accesible a los modos de pensar y a las justas aspiraciones de cada hombre y de cada pueblo⁴³⁷ porque cuenta con la asistencia del Espíritu Santo, que hace que en la Iglesia permanezca siempre la misma verdad que los apóstoles oyeron de su Maestro⁴³⁸. El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, los cuales se ven rejuvenecidos con Él, por la fuerza del Evangelio⁴³⁹.

⁴³³ Cf. CIC 144.

⁴³⁴ Cf. CIC 559.

⁴³⁵ Cf. DH 19.

⁴³⁶ Cf. JUAN PABLO II. Carta encíclica *Dives in Misericordia* 2. Bogotá: Paulinas, 1980; RM 28.

⁴³⁷ Cf. JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Slavorum Apostóli* 18. En: MARTINEZ PUCHE, José Antonio. Encíclicas de Juan Pablo II. 3ª. Edición. Madrid: Edibesa, 1995.

⁴³⁸ Cf. DOMINUM ET VIVIFICANTEM 4.5. Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II. En: MARTINEZ PUCHE, José Antonio. Encíclicas de Juan Pablo II. 3ª. Edición. Madrid: Edibesa, 1995. En adelante: (D et V).

⁴³⁹ Cf. D et V 25. 59. 60; RM 45.

3.10. VERDAD Y DESARROLLO

El crecimiento humano es considerado en la Iglesia como una precisa síntesis de nuestros deberes para con el mundo y con Dios. Lo cuál significa que también es un deber para con la verdad sobre la vida humana⁴⁴⁰.

Existe en la época contemporánea un marcado desarrollo en la economía mundial, sin embargo en el progreso social parece haber un estancamiento, en cuanto que se han profundizado las discrepancias entre las clases sociales por desigualdad en el reparto de la riqueza. La Iglesia llama la atención sobre este problema y afirma que no puede haber desarrollo económico sin desarrollo social⁴⁴¹. No puede haber desarrollo sin igualdad, por eso el desarrollo debe estar enmarcado en los límites de la solidaridad y la libertad, sin sacrificio de una por la otra y por ningún pretexto. En otras palabras, el verdadero desarrollo debe fundarse en el amor a Dios y al prójimo, y favorecer las relaciones entre los individuos y las sociedades. En esto han pensado los Santos Padres cuando hablan de la *Civilización del Amor*⁴⁴².

Las naciones más desarrolladas están invirtiendo grandes cantidades de dinero en fabricación de armas mientras sacrifican gravemente a sus ciudadanos y privan a muchos pueblos pobres de las ayudas necesarias para su progreso económico y social⁴⁴³.

El problema del desempleo hunde sus raíces en una mala utilización de los recursos y de las riquezas, cada día son más los que al menos temporalmente se quedan sin trabajo, siendo éste uno de los elementos esenciales a los derechos del hombre⁴⁴⁴.

⁴⁴⁰ Cf. PP 16.

⁴⁴¹ Cf. MM 73.

⁴⁴² Cf. JUAN PABLO II. Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis 33. 4ª Edición Bogotá: Paulinas, 1987. En adelante: (SRS).

⁴⁴³ Cf. PT 109.

⁴⁴⁴ Cf. JUAN PABLO II. Carta Encíclica Laborem Exercens I. Bogotá: Paulinas, 1989.

La Iglesia, en cumplimiento de su misión evangelizadora, tiene siempre una palabra para todas las épocas, sobre la naturaleza, condiciones, exigencias y finalidades del verdadero desarrollo y sobre los obstáculos que se oponen a él. Aunque la Iglesia no tenga soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo, sí da su primera contribución a la solución de este problema en la proclamación de la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre, aplicándola a las situaciones concretas de la vida humana⁴⁴⁵. Pues donde falta la verdad y el amor, el proceso de liberación lleva a la muerte de la libertad⁴⁴⁶.

La tercera conferencia de los Obispos latinoamericanos en Puebla (1979) afirmó que el mejor servicio al desarrollo humano es la evangelización, que prepara al hombre a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente⁴⁴⁷, ya que la misión de la Iglesia no es actuar directamente en el plano económico, técnico, político o contribuir materialmente al desarrollo, sino que consiste sustancialmente en ofrecer a los pueblos no un <<tener más >>, sino un <<ser más>>, despertando las conciencias con Evangelio. El desarrollo humano auténtico debe echar sus raíces en una evangelización cada vez más profunda⁴⁴⁸.

3.11. SÍNTESIS CONCLUSIVA

Al final de este III capítulo y después de haber revisado los documentos del Magisterio contemporáneo podemos llegar a las siguientes conclusiones:

A raíz de los grandes movimientos de renovación bíblica y litúrgica de principios del siglo XX y, sobre todo, con el Concilio Vaticano II, la verdad ha recuperado su valor bíblico y teológico, de modo que en el magisterio contemporáneo se predica, de la verdad, todo lo

⁴⁴⁵ Cf. RM 58; SS 41.

⁴⁴⁶ Cf. SRS 46.

⁴⁴⁷ Cf. P 1145.

⁴⁴⁸ Cf. RM 58.

que de ella se dice en la Sagrada Escritura y en la tradición teológica, aunque en el presente capítulo incluimos sólo lo que nos pareció novedoso y nuevo respecto a los anteriores capítulos.

La verdad ocupa un papel preponderante en el magisterio contemporáneo, lo mismo que en la Sagrada Escritura y en la historia de la Teología, pero con una ventaja interesante: *la verdad aparece como el lente a través del cual se puede hacer una lectura de los signos de los tiempos modernos*. Solamente situado desde la verdad y para la verdad el cristiano cumple con su misión en el mundo. La verdad es el filtro por el cual debe pasar toda la actividad humana, por eso ella es una exigencia en el hombre y en los Medios de comunicación a su servicio.

En otras palabras, el gran aporte del magisterio, respecto a la verdad es que le ha devuelto al término toda su significación histórica, de relación y de compromiso con el Otro y con los otros. Se concretizan, en los textos pontificios, las actitudes humanas respecto a Dios, a los hombres y a las estructuras o formas de organización social.

La verdad, que es una sola, aunque tradicionalmente se distinguen la verdad natural o filosófica de la sobrenatural o teológica, da una respuesta a todas las interrogantes de la vida. De la única verdad brotan, la verdad sobre Dios, sobre la Iglesia, sobre el hombre y sobre todos los acontecimientos que tienen que ver con el hombre.

El magisterio ha dado, a partir de este modo de entender la verdad, una respuesta de esperanza a los deseos inscritos en el corazón del hombre como son la paz, la justicia, la comunión y la solidaridad. Desde ella es posible entender el cristianismo y su proyección en la vida social, las actitudes del hombre en cuanto persona y las actitudes de la Iglesia frente a la sociedad.

Aún cuando el magisterio afirma que la verdad está en crisis, en todos sus sentidos interpretativos, no deja de proclamarla y enseñarla con la esperanza de que la verdad, por la

fuerza de la verdad misma, ha de ser la luz que ilumine todas las interrogantes de los hombres de todos los tiempos porque ella es sólida y siempre la misma.

Por eso desde el magisterio también es posible entender la verdad como una misión en el mundo. Ser fiel a la verdad es ser fiel a Dios, al hombre y a la Iglesia. La verdad no es solamente una idea sino una actividad del hombre que abarca todas las dimensiones del hombre, por eso con toda razón se puede decir que los medios de comunicación no pueden ser la excepción sobre todo en este momento en que juegan un papel social fundamental.

CONCLUSION

Al inicio de nuestro trabajo nos propusimos investigar los contenidos Bíblicos, teológicos y magisteriales sobre el tema de la Verdad y mostrar así, que existen en estas instancias, razones suficientes para afirmar que algo esencial a la vida cristiana es su fidelidad y servicio a la Verdad para decir que también los Medios de comunicación Social deben hacerlo pues quienes los controlan son personas concretas, muchos de ellos cristianos.

Concluida nuestra labor investigativa llegamos a las siguientes conclusiones:

El término “verdad” goza, en la Sagrada Escritura, de una importancia extraordinaria ya que define, más que un concepto, una esencia y una actitud, es decir, el ser y el actuar de Dios respecto a los hombres, y el ser y el actuar de los hombres respecto a Dios y a sus semejantes. Aunque debe afirmarse que la Verdad en la Sagrada Escritura es, en principio, un atributo de Dios.

Es, además, un termino netamente relacionado con las actitudes de Dios respecto a los hombre, a través de a historia y de los hombres entre sí. No puede, desde la perspectiva bíblica, reducirse el término a un concepto por que hace relación a la vida, al ser y al obrar de Dios y de los hombres.

No se puede entender como una simple idea, sino como la actividad de Dios y del hombre en la historia. Designa lo que es sólido y estable, aquello en lo que se puede confiar, y se entiende en términos de alianza, de pueblo y de comunión. Y no sólo es un término netamente de relación y de historia sino de consumación de la historia.

Su concepción fue evolucionando en la tradición bíblica, de modo que mientras al principio hace alusión a lo consistente y se puede referir a cualquier cosa, después se afirma de Dios como el único Verdadero; o bien, de su doctrina, de su sabiduría o de su ley, hasta llegar a decirse que Dios no sólo es el Dios de la verdad, sino que Él mismo es la verdad, y su máxima expresión personificada la encontramos en Jesucristo, según nos lo presenta el cuarto evangelista. En Cristo, la verdad de Dios se abre a los hombres y la verdad de los hombres se abre a Dios.

La verdad de Dios abierta a los hombres trae consigo una exigencia existencial, es decir, Dios Reveló, en sus designios para el hombre, que éstos sean fieles a la verdad en todos los sentidos y si esta es una exigencia para él, lo mismo puede y debe predicarse de los Medios de Comunicación que a fin de cuentas no son una realidad desencarnada sino humana.

Este es en esencia el aporte bíblico que encontramos acerca de la verdad correspondiente al primer capítulo.

En el segundo capítulo enunciamos el significado y la evolución de la verdad en la historia de la Teología. Una vez comprendida, la verdad en la biblia, como una realidad que no se encierra ni se agota en los límites de lo histórico, descubrimos que se abre a las dimensiones de teológicas, cristológicas, pneumatológicas y morales de la vida cristiana, siendo éste, el aporte contenido en el segundo capítulo.

Ser cristiano exige una actitud de imitación de Cristo que es la Verdad misma y que siempre fue y es fiel a la verdad. Ser cristiano es ser ungido por el Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad por lo tanto solo viviendo en la verdad es como se vive según el Espíritu. Ser cristiano es ser miembro de una Iglesia que es fiel servidora de la verdad. Y en consecuencia, ser fiel a la verdad exige un comportamiento moral cristiano. Por eso los Medios de Comunicación también han de ser fieles a la verdad, sobre todo cuando muchos de ellos están siendo operados por personas cristianas.

La verdad, reflexionada desde la Biblia, la Tradición y el Magisterio, es una cuestión tan importante y grandiosa de la vida cristiana, que supera el entendimiento humano y los límites de la Iglesia, pero ella misma, humilde sierva y custodia de la verdad, por su fundación divina y por la fe de cada uno de sus miembros, es constituida, en el mundo, como columna y fundamento de la verdad (1Tim 3,15).

El Evangelio de Juan, determinó la teología de la verdad, porque para él la verdad es Jesucristo, y el contenido esencial de cualquier reflexión teológica también se centra en el Hijo de Dios. Sin embargo, en algunas épocas de la historia de la teología, se redujo la idea de Verdad a su acepción moral, que es válida, pero que sólo es una de sus dimensiones y no precisamente la más importante.

Es el Vaticano II y la teología de los últimos años la que le ha recuperado a la Verdad toda su riqueza bíblica y teológica. Por eso en el tercer capítulo mostramos los diferentes usos que el Magisterio ha hecho del término, llevándolo hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta hacer que la única Verdad sea la luz que ilumine para dar respuesta a todas las interrogantes del mundo de hoy.

Desde la verdad hay una respuesta al problema de la paz, a la búsqueda de la unidad de los pueblos, de la solidaridad tan ansiada de los países ricos hacia los pobres y de la justicia. La Verdad está en el corazón de la Iglesia, y desde ella hace una lectura de los signos de los tiempos. Por esta razón, la Iglesia, como Maestra, enseña la Verdad a todos los hombres de Buena Voluntad y como Madre cuida que sus hijos no se desvíen de este camino. Sólo la verdad podrá regular las relaciones internacionales y el buen funcionamiento de todas las estructuras que rigen nuestra sociedad.

El magisterio, aunque recurre a la distinción de la Verdad Revelada y la verdad filosófica, afirma que, a fin de cuentas, existe una sola Verdad: Dios, que nutre todas las demás verdades y, por lo tanto, las verdades de la fe y las de la razón, antes de contraponerse, se identifican y complementan.

La verdad está en crisis, desde sus distintas formas de interpretación, pero la Iglesia sigue proclamándola sin cansancio y con la esperanza de que ella, por la fuerza misma que la sostiene, salga a la luz y se corone como la fuente y el fin de todo el obrar humano y cristiano

Sólo situados en y desde la Verdad, es posible entender a Dios y sus designios, a la Iglesia y su misión en el mundo actual y a los hombres en su compromiso con la construcción de un mundo más humano, como respuesta de su vocación divina.

Por estas razones podemos afirmar que el tema de la verdad en la revelación Bíblica, en la teología y en el Magisterio es tratado finalmente como una cuestión que toca el ser mismo de Dios y también del hombre, y al relación entre Dios y el hombre y las relaciones entre los mismos hombres. Esto se convierte en un reclamo muy serio a los hombres, ya que ellos deben servir a la verdad para hacerse y realizarse precisamente como personas. De esta maneras podemos discurrir que hay razones bíblicas, teológicas y magisteriales para que el hombre se coloque siempre al servicio de la verdad, pues haciéndolo se está colocando al servicio de su propia realización y de la realización de la historia vista desde Dios, pues si se quiere ser fiel a Dios según sus designios para el hombre, hay que ser fiel a la verdad. Argumentos suficientes, son estos, para descubrir que el servicio a la Verdad es un compromiso de todo cristiano, que servir a la verdad es corresponder a Dios que ha sido fiel servidor de la humanidad. Servir a la verdad y servir a Dios, es servir al hombre y en definitiva, si los Medios de Comunicación son una forma de servicio al hombre⁴⁴⁹, su efectividad depende de su fidelidad a la Verdad, pues, su origen hunde sus raíces en el designio providente de Dios que, que abre al ingenio humano caminos nuevos⁴⁵⁰ y su contenido esencial es el mensaje de Cristo Salvador⁴⁵¹.

⁴⁴⁹ Cf. CELAM; DECOS: Departamento de comunicación social. El Papa habla a los comunicadores (1967-1988). Bogotá: Celam, 1988. p.26.

⁴⁵⁰ Ibid, p.12.

⁴⁵¹ Ibid, p.20.

BIBLIOGRAFÍA

AUSEJO, Serafín de. Diccionario de la Biblia. Barcelona: Herder, 1963. 2125 p.

BAIGORRI, Luis. El Espíritu Santo. Estella: Verbo Divino, 1989. 76 p.

BALTHASAR, Hans Urs Von. Teológica: II.- Verdad de Dios. Madrid: Encuentro, 1997. 351 p.

_____. Teológica III.- El Espíritu de la Verdad. Madrid: Encuentro, 1998. 455 p.

_____. Verdad y Vida. En: Concilium. Estella. No.21 (ene. 1967); p.88-95.

BARBIERO, Juan. La noción de verdad y sus implicancias catequísticas. En: Didascalía. Rosario. Vol. (), No. 372 (may 1984); 4-8 p.

BARRIOS DELGADO, Dominique. Testigo. En. CENTRO INFORMÁTICO Y BIBLIA – ABADIA DE MAREDSOUS. Diccionario enciclopédico de la Biblia. Barcelona: Herder, 1993. 1632 p.

BIBLIA DE JERUSALEN. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998. 1836 p.

BLAZQUEZ, Niceto. El desafío ético de la información. Salamanca: San Esteban – Edibesa 2000. 354 p.

BOTTERWECK G. JOHANNES y HELMER RINGGREN, Diccionario teológico del Antiguo Testamento, Tomo I. Cristiandad. Madrid 1973. 1100 p.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Conferencia Episcopal Argentina. Madrid/Buenos Aires. Asociación de editores del catecismo, 1993. 784 p.

CELAM. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Compilación Conferencias Latinoamericanas. Bogotá: Celam 1994. 823 p.

CELAM; DECOS: Departamento de comunicación social. El Papa habla a los comunicadores (1967-1988). Bogotá: Celam, 1988. 174 p.

COMPAGNONI, F; PIANA, G; PRIVITERA, S y VIDAL Marciano. Nuevo diccionario de teología moral, Madrid: Paulinas. 1992. 1980 p.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. 3ª Edición promovida por la Conferencia episcopal Española. Madrid: BAC, 1999. 877 p.

DAROS, W.R. La misión de la Iglesia y la persona humana. En: Didascalía. Rosario. Año XXXIV, No. 1 (mar.1980). 173-178 p.

DENZINGER, Enrique. El Magisterio de la Iglesia. Barcelona: Herder, 1963. 617 p.

DOOD, C.H. Interpretación del cuarto evangelio. Madrid: Cristiandad, 1978. 476 p.

EGUREN, A. La Iglesia, columna de la verdad. En: Vínculum: Bogotá, No. 64, Año XII, (sep.-oct. 1964); p.265-269

ERNST, Josef. Juan: retrato teológico. Barcelona: Herder, 1992. 190 p.

FARIAS, Jacinto. El nombre de Dios y la búsqueda de la verdad. En: Comunio, No. 1, (ene-feb 1993) 63-75p.

FELIPE F. RAMOS, Escritos de San Juan, PPC. Madrid1972. 151 p.

FERNANDEZ Luis A. Actitud de San Agustín ante la verdad. En: Mayéutica. Marcilla. No.10, (1984); p.245-261.

FISICHELLA, R. En: Diccionario Teológico Enciclopédico. AA.VV. 2ª Edición. Estella: Verbo Divino, 1996. 1070 p.

FRIES, Heinrich. Conceptos fundamentales de la Teología. Madrid: Cristiandad, 1979. Vol. IV. 519 p.

GELABERT, Martín. Experiencia humana y comunicación de la fe. En: Ciencia Tomista. Valladolid. No. 356, Año. LXXIII, (sep.-dic. 1981); 417-444 p.

GIBLET, Jean. Aspectos de la verdad en el Nuevo Testamento En: Concilium. Madrid. Vol. 9, No. 83, 1973; p. 338-347.

GIL ORTEGA, Urbano. La verdad cristiana hoy. En: Surge. Vitoria. Año. 50, Vol. 48, No. 511-512 (may.-jun. 1990); p.198-223.

GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Tomo XXIII, RIALP S.A., Madrid 1975. 908 p.

GUILLET, Jaques. Temas bíblicos. Madrid: Paulinas, 1963. 300 p.

GUTIERREZ García, José Luis. Conceptos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia IV. Madrid: centro de estudios sociales del valle de los caídos. 1971. 513 p.

JIMENEZ DE ZITZMAN, María Lucía. La acción soteriológica de Jesucristo en los cuatro evangelios a través de los campos semánticos que la significan. 2da edición Bogotá: Ceja, 2003. 770 p.

JUAN PABLO II. Exhortación apostólica post-sinodal. *Reconciliatio et Paenitentia*. Bogotá: Paulinas, 1984. 126 p.

JUAN PABLO II. Carta apostólica *Fides et Ratio*. 4ª. Edición. Bogotá: Paulinas, 2001. 166 p.

_____. Carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*. 3ª Edición Bogotá: Paulinas, 1997. 79 p.

_____. Carta encíclica *Dives in Misericordia*. Bogotá: Paulinas, 1980. 102 p.

_____. Carta Encíclica *Ecclesiam Suam*. 6ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1999. 66 p.

_____. Carta encíclica *Evangelium Vitae*. 4ª Edición Bogotá: Paulinas, 2000. 239 p.

_____. Carta Encíclica *Laborem Exercens*. Bogotá: Paulinas, 1989. 130 p.

_____. Carta Encíclica *Redemptor Hominis*. 5ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1979. 93 p.

_____. Carta Encíclica *Redemptoris Missio*. Bogotá: Paulinas, 2000. 133 p.

_____. Carta Encíclica *Solicitudo Rei Socialis*. 4ª Edición Bogotá: Paulinas, 1987. 80 p.

JUAN PABLO II. Carta Encíclica Veritatis Splendor. 4ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1996. 196 p.

_____. Cristo Salvador del hombre de hoy. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1980. 271 p.

_____. Exhortación apostólica Familiaris Consortio. 4ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1985. 164 p.

_____. Exhortación Apostólica post-sinodal Patres Dabo Vobis. 2ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1996. 220 p.

_____. Exhortación Apostólica Vita Consecrata. Bogotá: Paulinas, 1996. 232 p.

_____. Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae. Bogotá: Paulinas, 1984. 90 p.

_____. Exhortación apostólica post-sinodal. Reconciliatio et Paenitentia. Bogotá: Paulinas, 1984. 126 p.

_____. Exhortación Apostólica post-sinodal Christifideles Laici. 2ª Edición. Bogotá: Paulinas, 1989. 169 p.

_____. Exhortación apostólica post-sinodal. Reconciliatio et Paenitentia. Bogotá: Paulinas, 1984. 126 p.

JUAN XXIII. Carta Encíclica Mater et Magistra. 16ª Edición. Bogotá: Paulinas, 2001. 96 p.

_____. Carta Encíclica Pacem in Terris 36. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana. 1963. [ca. 7ref.]<http://www.vatican.va/holy_father/john_xxi/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem_sp.html [consulta: 24 may2004]

_____. La paz entre todos los pueblos, fundada sobre la verdad, la justicia, el amor y la libertad. En: Christus. México D.F. No. 330, Año 28. (may. 1963); p.359-403

LASANTA, Pedro Jesús. Diccionario de Pablo VI. Madrid: Edibesa, 1998. 870 p.

_____. Diccionario de teología y espiritualidad de Juan Pablo II. Madrid: Edibesa, 1996. 1268 p.

LATOURELLE, René. Cristo y la Iglesia: signos de Salvación. Salamanca: Sígueme, 1971. 374 p.

_____. El hombre y sus problemas a la luz de Cristo. Salamanca: Sígueme, 1984. 458 p.

_____. Teología de la Revelación. Salamanca: Sígueme, 1967. 581 p.

LATURELLE, René y FISHICHELLA, Rino. (Dir). Diccionario de Teología Fundamental. Madrid: Paulinas, 1990. 1669 p.

LEON DUFOUR, Xavier. Diccionario del Nuevo Testamento. 3ª Edición Bilbao: Desclée de Brouwer, 1996. 625 p.

_____. Vocabulario de teología bíblica. 12ª Edición Barcelona: Herder, 1982. 974 p.

LEÓN XIII. Carta Encíclica Libertas Praestantissimum 20, “Sobre la libertad y el liberalismo”. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana. 1888. [ca. 4 ref.]<http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_lxiii_enc_20061888_libertas_sp.html<[consulta: 24 may.2004].

_____. Carta Encíclica Sapientiae Christianae 7. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana. 1890. [ca. 3 ref.]<http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_10011890_sapientiae-christianae_en.html [consulta: 23 may 2004].

LEÓN, Borja de. Algunos sentidos del término verdad en la Fides et Ratio. En: Scripta Theologica. Pamplona. Vol. 34, No. 2, (may.-ago. 2002); p.643-664.

MARTÍN VELASCO, Juan de Dios. Una Iglesia intelectualmente habitable. En: Sal Terrae. Santander. t. 78-10 (oct – 1990); p.693-706.

MARTÍNEZ CAMINO, Juan Antonio. Evangelizar la cultura. Madrid: Encuentro 2002. 415 p.

MARTÍNEZ PUCHE, José Antonio (Edit.). Encíclicas de Juan XXIII. Madrid: Edibesa, 2000. 648 p.

MARTINEZ PUCHE, José Antonio (Edit.). Encíclicas de Juan Pablo II. 3ª Edición. Madrid: Edibesa, 1995. 1532 p.

MELINA, Livio; NORIEGA, José y PEREZ-SOBA, Juan José. La plenitud del obrar cristiano: dinámica de la acción y perspectiva teológica de la moral. Madrid: Palabra, 2001. 423 p.

MUHLEN, Heribert. El Espíritu Santo en la Iglesia. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1974. 761 p.

MUÑOZ LEON, Domingo. El Acceso a la Verdad en San Juan En: *Communio*. Madrid. Vol.18, No.3-4, (May.-Ago. 1996); p.285-296.

ORIOI TUÑI, Josep. ALEGRE, Xavier. Escritos Joánicos y Cartas Católicas Introducción al Estudio de la Biblia, No.08. Navarra: Verbo Divino, 1995. 392 p.

ORTIZ, Pedro. Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español Madrid: Sociedad Bíblica, 1997. 216 p.

OSSA, Manuel. Uno sólo es nuestro maestro. En: Christus, México D.F., No.403 (jun. 1969); p.546-555.

PABLO VI. Carta Encíclica Ecclesiam Suam 9. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana.1964. [ca. 7 ref.]<http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_06081964_ecclesiam_sp.html [consulta: 26 may 2004].

_____. Carta Encíclica Populorum Progressio. 18ª Edición Bogotá: Paulinas, 1984. 55 p.

_____. Carta Encíclica Sacerdotalis Celibatus. En: MARTINEZ Puche, José A. Encíclicas de PabloVI. Madrid: edibesa, 1998. 509 p.

_____. Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi. Bogotá: Paulinas, 2001. 91 p.

_____. Exhortación Apostólica Octogesima Adveniens 7.25. Base de datos bibliográfica [en línea]. Vaticano: biblioteca vaticana. 1971. [ca. 6 ref.] <http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_letters/documents/hf_pvi_apl_1971051_octogésima-adveniens_sp.html <[consulta: 25 may. 2004].

PORSCH, Felix. El Espíritu defensor de los creyentes. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1983. 208 p.

POTTERIE, Ignace de la. Yo soy el camino, la verdad y la vida. En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol. 7, No.28 (oct.-dic.1968); p.313-322.

PROFESSORES SOCIETATIS IESU FACULTATUM PHILOSOPHICARUM IN HISPANIA (editores). Philosophiae Scholasticae Summa. Tractatus IV: Metaphysica Generalis, Artículo V: De veritate trascendentali. Madrid: BAC. 1957. 906 p.

PUEBLA. Tercera conferencia general del episcopado latinoamericano. 10ª. Edición. Bogotá: San Pablo, 2000. 153 p.

RAMOS, Felipe F. Escritos de San Juan. Evangelio, Cartas, Apocalipsis. Madrid: PPC, 1971. 151 p.

SAN AGUSTIN. Contra los académicos. En: Obras de San Agustín Tomo III – obras filosóficas. 3ª. Edición Madrid: BAC, 1963. 822 p.

SAN AGUSTIN. De la verdadera religión. En: Obras de San Agustín Tomo IV – Obras apologeticas. Madrid: BAC 1956. 899 p.

SAN AGUSTIN. Del libre Albedrío. En: Obras de San Agustín. Tomo III – obras filosóficas 3ª Edición. Madrid: BAC, 1963. 822 p.

SAN ANSELMO. De la verdad. En: Obras de San Anselmo – Tomo I. Madrid: BAC. 1952. 897 p.

SAN ANSELMO. Proslogio. En: Obras de San Anselmo – Tomo I. Madrid: BAC. 1952. 897 p.

SANTO TOMAS DE AQUINO. De la veracidad. En: Suma Teológica Tomo IX 2-2 q.80-140. Madrid: BAC, 1955. 906 p.

SCHELKLE, Kart Hermann. Teología del Nuevo Testamento I. Barcelona: Herder, 1975. 225 p.

SCHELKLE, Kart Hermann. Teología del Nuevo Testamento III. Barcelona: Herder, 1975. 502 p.

SCHNACKENBURG, Rudolf. El Evangelio según San Juan II. Barcelona: Herder, 1980. 635 p.

VOUGA, Francois. Una teología del Nuevo Testamento. Estella: Verbo Divino, 2002. 498 p.

WIKENHAUSER, Alfredo. El Evangelio según San Juan. Barcelona: Herder, 1967. 530 p.

ZIZIOULAS, John D. La verdad como comunión. En: Selecciones de Teología. Barcelona. No. 71, (jul-sep de 1979); p.251-271.